

200 CELADAS DE APERTURA

EMIL
GELENCEZI



COLECCIÓN NUEVA ESCAQUES

EDICIONES MA40

EMIL GELENCEI

200 CELADAS DE APERTURA

EMIL GELENCEI

200 CELADAS DE APERTURA

PRIMERA EDICIÓN TRANSCRITA



Título de la edición original húngara:
200 MEGNYITÁSI SAKKCSAPDA

Traducción
de Mariano Orta Manzano

Revisión técnica
de Ramón Crusi Moré

Transcripción al sistema algebraico
de MA40

1^a edición: agosto 1962 (por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.)
2^a edición: marzo 1972 (por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.)
3^a edición: octubre 1972 (por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.)
4^a edición: mayo 1973 (por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.)
5^a edición: julio 1974 (por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.)
6^a edición: ??? (por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.)
7^a edición: ??? (por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.)
8^a edición: julio 1979 (por EDICIONES MARTÍNEZ ROCA, S. A.)

1^a edición transcrita: enero 2008

© 2008 por EDICIONES MA40, <http://www.edicionesma40.com>

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Este libro no puede ser reproducido en todo, ni en parte, sin permiso.

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

(ED. de lujo) ISBN: 978-84-613-4295-2, impreso por LULU, <http://www.lulu.com>
(ED. rústica) ISBN: 978-84-613-4296-9, impreso por PublICEP, <http://www.publicep.com>

AGRADECIMIENTOS AL REPORTE DE ERRATAS

Este libro ha sido impreso de forma unitaria y bajo pedido expreso del lector. Esto nos permite corregir los errores de impresión inmediatamente después de ser identificados. Por lo tanto, hasta el momento de la impresión, no existen erratas conocidas en esta publicación, por nuestra parte.

Invitamos a todo lector que identifique un error en este libro nos reporte la errata a la dirección de correo electrónico de EDICIONES MA40:

ardeinternet@gmail.com

En reconocimiento al reporte de erratas, y si el remitente así lo desea, se añadirá su nombre a la siguiente lista de "Agradecimientos al Reporte de Erratas". Pudiéndose ver esta lista, en la vista previa del libro de la página Web de la tienda virtual, (<http://www.edicionesma40.com>). Antes de reportar una errata, se recomienda comprobar que aún no ha sido reportada visitando la vista previa del libro.

A fecha de hoy, no hay reporte de erratas.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	Pág. 9
APERTURAS ABIERTAS..... 11	
Defensa Philidor.....	11
Apertura Ponziani.....	16
Apertura rusa.....	19
Defensa húngara.....	20
Apertura italiana.....	21
Gambito Evans.....	29
Apertura de los dos caballos.....	34
Apertura de los tres caballos.....	41
Apertura de los cuatro caballos.....	43
Apertura española.....	45
Apertura escocesa.....	57
Apertura del alfil de rey.....	60
Gambito del centro.....	62
Apertura vienesa.....	68
Gambito de rey.....	74
Aperturas irregulares del peón de rey.....	91
APERTURAS SEMIABIERTAS..... 93	
Defensa francesa.....	93
Defensa Nimzowitsch.....	102
Defensa Siciliana.....	103
Defensa Caro-Kann.....	116
Defensa Alekhine.....	123
Apertura escandinava.....	129
Defensa Pirc.....	132

APERTURAS CERRADAS.....	135
Gambito de dama.....	135
Gambito Blackmar.....	153
Las defensas indias.....	156
Defensa india de rey.....	156
Defensa india de Grünfeld.....	159
Defensa india de dama.....	160
Ataque Torre.....	163
Defensa india Nimzowitsch.....	165
Sistema Bogoljubow.....	171
Defensa Benoni.....	172
Gambito Budapest.....	177
Defensa holandesa.....	181
Aperturas irregulares del peón de dama.....	185
Aperturas de flanco.....	189
Apertura Barcza.....	189
Apertura inglesa.....	190
Gambito Froms.....	193
Apertura Orangután.....	194

PRÓLOGO

Este libro se dirige especialmente a los amigos del ajedrez que buscan en las 64 casillas lo sorprendente y lo insólito, lo sublime y lo desconcertante, la seria aplicación y la broma. Todo esto se encuentra en la celada.

Primero habrá que explicar brevemente lo que una celada es en realidad. Una celada se produce cuando, aparentemente, se le permite al adversario conseguir ganancias materiales u otro tipo de ventajas para inducirlo así a hacer un movimiento equivocado. De ahí se sigue que el presupuesto para el éxito de una celada consiste en uno o más movimientos defectuosos del adversario y que de por sí la celada no tiene ninguna fuerza que obligue por sí misma. En esto se distingue la celada de la combinación, que consiste en una serie de movimientos lógicamente encadenados mediante los cuales quiere lograrse un determinado objetivo con procedimientos que obligan de por sí.

En las revistas de ajedrez y en los libros de torneos se tropieza raramente con celadas, completamente al contrario de lo que ocurre con las combinaciones, que, en opinión del maestro vienés Hans Müller, deciden el 82 por ciento de las partidas. Esto tiene su causa en que los maestros de ajedrez conocen las celadas o las esquivan cuidadosamente. Ciento que también a ellos la celada los acecha constantemente desde la apertura hasta el final de juego; pero, como le falta la parte obligatoria, casi siempre se queda en segundo plano. Pero el hecho de que la celada existe lo demuestra el que partidas jugadas por maestros, a causa de haber disminuido la atención del jugador, cayeron en celadas nada menos que eminencias como Bernstein, Anderssen, Nimzowitsch, Spielmann, Ed. Lasker, Tartakower, Najdorf y Fine, por citar sólo algunos nombres. Y no digamos de los pequeños torneos, de las partidas libres y de los juegos simultáneos: En ellos la celada acompaña fielmente al ajedrecista hasta el mate. Pero como las celadas solo pueden tener éxito por un movimiento equivocado, los casos de celada pueden evitarse fácilmente si se conocen los tipos de las mismas; a la inversa, pueden utilizarse para explorar los errores del adversario.

La recopilación que he hecho y que sólo se refiere a una parte de las celadas, las celadas de apertura, no tienen pretensión alguna de ser exhaustiva. Probablemente han quedado sin mencionar muchas de ingeniosas. Por otra parte hay que confesar que he introducido un poco fraudulentamente algunas interesantes e instructivas miniaturas que más bien habría que considerar como combinaciones.

El libro no está escrito para los maestros, sino para el gran número de jugadores de nivel medio. Estos no se limitarán a encontrar sólo placer y diversión en las celadas; con un estudio concienzudo de los ejemplos crecerá al mismo tiempo considerablemente su capacidad para la combinación.

EL AUTOR

APERTURAS ABIERTAS

Defensa Philidor

Ya en el siglo XVI Ruy López recomendaba esta apertura, porque entonces se consideraba desventajoso para las negras, después de 2. ..., Cc6, el movimiento 3. Ab5. Hoy no se piensa así. También André Philidor, quien se dedicó intensamente a estudiar esta apertura la proponía ya por consideraciones completamente distintas. Su idea era la de que las negras, con 3. ..., f5; pueden pasar al contraataque. La jugada f5, como verá el lector, no ha dado buenos resultados, pero es cierto que ofrece oportunidades para preparar una sutilísima celada. ¿Cómo quedan las negras en esta apertura? En una posición cerrada y estrangulada. Sin embargo, todavía hoy sigue jugándose, a pesar de que en la actualidad no es precisamente muy popular entre los maestros. Si las negras saben defenderse, pueden a menudo derrotar al adversario impaciente. Las celadas abundan. Presentamos ahora alguna de ellas.

1

Esta partida la jugó, hace más de 200 años, Kermuy de Legal, quien se hizo célebre con este mate.

A partir de entonces, otros innumerables jugadores han caído en la celada. Su adversario, el noble barón Saint-Brie, fue el primero de ellos.

M. de K. Sire de Legal – St. Brie
París, 1750

1. e4 e5
2. Cf3 d6
3. Ac4 Ag4?

A estas inmovilizaciones en los que las piezas clavadas no es fundamentalmente imposible el cambio de casillas, se las llama relativas. Hoy sabe ya cualquier principiante que a menudo es peligroso preparar una inmovilización relativa del caballo enemigo de rey con un alfil no cubierto.

4. Cc3 g6?

Lo acertado era 4. ..., Cf6!. Ahora la posición está madura para el asalto.

5. Cxe5! Axd1

Segula siendo mejor conformarse después de 5. ..., dxe5; con la perdida del peón.

6. Ax7+ Re7
7. Cd5++

Este "mate de Legal" se cita también en los actuales libros teóricos como el llamado "mate de los guardiamarinas" con los siguientes movimientos: 1. e4, e5; 2. Cf3, d6; 3. Ac4, Ag4; 4. Cc3, Cc6; 5. 0-0, Cd4?; (Cf6!) 6. Cxe5!, Axd1; 7. Ax7+, Re7; 8. Cd5++. El mate necesita aquí un movimiento más, la celada se hace aún más visible, pero la idea es la misma. La designación "mate de los guardiamarinas" se deriva de la opereta estrenada anteriormente "El guardiamarina" en la que una partida interpretada por figuras vivientes de ajedrez acababa análogamente con un mate de tres piezas menores.

2

Satisficho puede levantarse un jugador de su asiento cuando ha acabado su partida con un sacrificio de dama y un mate con peón, ¡y todo esto en un juego a ciegas!

Mlotkowski – Deacon
Filadelfia, 1913

1. e4 e5
2. Cf3 d6
3. d4 f5?

Esta idea de Philidor pertenece ya hoy a las continuaciones débiles.

4. dxe5 fxe4
5. Cg5 d5
6. Cc3 ...

Keres recomendaba en su obra *La teoría de aperturas inmediatamente la jugada 6. e6*, (confróntese celada 3).

6. ... Ab4
7. e6!

Diagrama núm. 1



7. ... Axc3+?

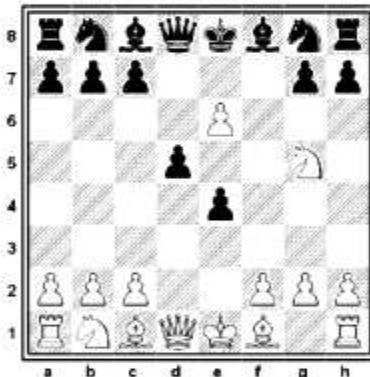
Keres da la preferencia a 7. ..., d4; seguido de 8. Cf7, Df6; 9. a3, Axe6!; 10. Cxh8, dxс3. Pero las blancas podrían mejorar esta variante con 9. Ag5!, tras lo cual las negras sólo encuentran difícilmente una continuación satisfactoria después de 9. ..., Dxe6; 10. Cxh8, ya que 10. ..., dxс3; nos lleva al mate a causa de 11. Dd8++.

8. bxc3 Ch6
9. Dh5+ Rf8
10. Aa3+ Rg8
11. Df7+ Cxf7
12. exf7++

A menudo no se ofrece ninguna buena posibilidad de defensa, sino solamente una celada que sin embargo puede trastocar todo el juego. Esto lo demuestra el siguiente análisis de Keres.

- | | |
|---------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | d6 |
| 3. d4 | f5? |
| 4. dxe5 | fxe4 |
| 5. Cg5 | d5 |
| 6. e6! | ... |

Diagrama núm. 2



Si ahora se produce el movimiento de defensa al parecer más natural 6. ..., Ch6; entonces pueden jugar las blancas 7. Cc3, c6; 8. Cgxe4!, dxe4; 9. Dh5+, g6; 10. De5, Tg8; 11. Ag5, Ag7; (obligado ya que a Dd6; 12. Td1, Dxe6; gana la continuación 13. Ac4, a causa del peligro de mate en d8) 12. e7!, Dd7; 13. Df4, juegan con la doble amenaza Axh6 y Td1. A las negras no les queda por

tanto otro remedio que preparar una contracelada.

- | | |
|---------|-----|
| 6. ... | Ac5 |
| 7. Cf7? | ... |

Acertado era 7. Cc3!, con lo que las blancas quedaban con ventaja, porque a 7. ..., Df6; podían replicar con 8. Cgxe4, dxe4; 9. Dh5+, ganando el alfil de c5. Por eso las negras se ven obligadas a jugar 7. ..., c6; tras de lo cual las blancas ganan sin embargo igualmente después de 8. Cf7, Df6; 9. Ae3, d4; 10. Dh5!, dxe3; 11. Cd6+, Rd8; 12. De8+.

- | | |
|--------|------|
| 7. ... | Df6! |
| 8. Dd2 | ... |

Contra 8. Ae3, es ventajoso para las negras 8. ..., d4; 9. Ag5, Df5; 10. Cxh8, Dxg5; 11. Ac4, Cc6; etcétera.

- | | |
|---------|------|
| 8. ... | Axe6 |
| 9. Cxh8 | Ch6 |
| 10. Cc3 | Cg4 |

Las negras disponen de un ataque decisivo.

4

Las blancas atacan y ganan calidad y dos peones. Las negras sacrifican sus piezas menores menos dos, con las cuales dan mate al adversario. Una de las partidas más hermosas de la juventud de Alekhine.

Rodzinski - Alekhine
Paris, 1913

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | d6 |
| 3. Ac4 | ... |

Esto es menos fuerte que 3. d4.

- | | |
|--------|-----|
| 3. ... | Cc6 |
| 4. c3 | ... |

El primer movimiento de un plan defectuoso con el que las blancas preparan un ataque contra las casillas f7 y b7. Alekhine se da cuenta de este plan de su adversario y dispone una bonita celada de mate.

- | | |
|---------|-----|
| 4. ... | Ag4 |
| 5. Db3? | ... |

El camino acertado consistía en 5. h3, Ah5; 6. d3, y luego 7. Cbd2, al igual que en el sistema cerrado de la apertura española.

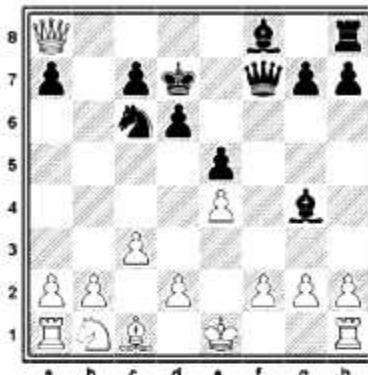
- | | |
|--------|-----|
| 5. ... | Dd7 |
| 6. Cg5 | ... |

Otro plan habría sido 6. Axf7+, Dxf7; 7. Dxb7, Rd7; 8. Dxa8, Axf3; 9. gxh3, Dxf3; 10. Tg1, Dxe4+; 11. Rd1, Df3+; 12. Re1, (a Rc2 sigue 12. ..., Cd4+) 12. ..., e4!; Ahora después de 13. Ca3, Ce5!; no habría ninguna defensa satisfactoria para las blancas; 14. Tg3, traería Dh1+; 15. Re2, Cd3; igualmente con ganancia a causa de la amenaza 16. ..., De1.

- | | |
|--------|-----|
| 6. ... | Ch6 |
|--------|-----|

- | | |
|----------|------|
| 7. Axf7+ | Cxf7 |
| 8. Cxh7 | Dxf7 |
| 9. Dxb7 | Rd7 |
| 10. Dxa8 | ... |

Diagrama núm. 3



Las blancas han conseguido su objetivo: han conquistado la calidad y un peón, pero

- | | |
|----------|-------|
| 10. ... | Dc4! |
| 11. f3 | Axf3! |
| 12. gxh3 | Cd4! |
| 13. d3 | Dxd3 |
| 14. cxd4 | ... |

y las blancas disponen de más piezas menores de las que convienen.

- | | |
|----------|-------|
| 14. ... | Ae7! |
| 15. Dxh8 | Ah4++ |

5

Las celadas se dan también en las partidas de grandes maestros. Naturalmente entre ellos una celada

simple no tiene éxito; hay que proceder con un "refinamiento de alto grado". Sobre la siguiente partida del gran maestro Tartakower comenta con razón la **British Chess Magazine**: "Son apenas superables la sólida estructuración y la riqueza de ideas de la partida."

Bernstein – Tartakower
París, 1937

1. e4 e5
2. Cf3 d6
3. d4 Cf6

Ésta era la jugada favorita de Nimzowitsch.

4. dxe5 Cxe4
5. Ac4 ...

El movimiento 5. Cbd2!. Deja a las blancas con ventaja según opina Sokolski.

5. ... Ae6

Esto se aparta de la teoría, que recomienda 5. ..., c6.

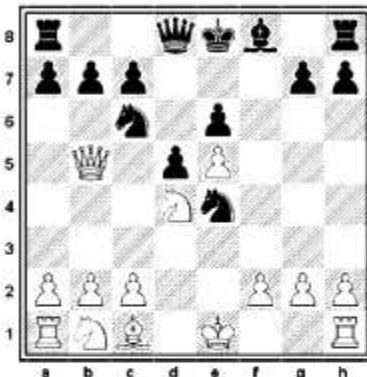
6. Axe6 fxe6
7. De2 ...

Las blancas se lanzan al asalto para ganar un peón y no se dan cuenta de la bien enmascarada celada.

7. ... d5
8. Db5+ Cc6
9. Cd4 ...

Inmediatamente 9. Dxb7, no es favorable, porque sigue 9. ..., Cb4; pero ahora las blancas creen estar sentadas sólidamente en la silla.

Diagrama núm. 4



9. ... Dd7
10. Dxb7 Ab4+!!
11. c3 Cxd4!!
12. Dxa8+ Re7
13. Dxh8 Db5!

Y las negras ganaron, porque después de 14. Dg7+, Re8; 15. Dg4, Dd3; 16. Ad2, Cc2+; 17. Rd1, Cxf2; conquistan la dama blanca.

6

El héroe de la celada Leonhardt es el todopoderoso caballo, que con ayuda de los peones se dedica con éxito a la cacería de la dama.

Leonhardt – N. N.

1. e4 e5
2. Cf3 d6
3. d4 Cd7
4. Ac4 c6

Los dos últimos movimientos llevaban a la variante Hanham, cuya idea consiste en que las negras colocan su dama después de c7 y afirman el punto e5.

5. Cg5 ...

Esto lo considera Keres un ataque prematuro.

5. ... Ch6
6. a4! ...

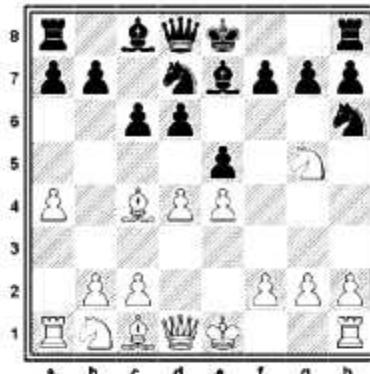
Hasta ahora todo iba en orden. El último movimiento de las blancas representa una trampa muy ingeniosa, con la que el maestro Leonhardt probó también su suerte contra Nimzowitsch (1911).

6. ... Ae7?

(Véase diagrama núm. 5)

Nimzowitsch eludió la celada con 6. ..., Db6. Se puede jugar también 6. ..., Dc7. También podría parecer utilizable el movimiento 6. ..., Ae7?; si no resultara perjudicial después de 6. 0-0, y por cierto a causa de 7. Ce6!, fxe6; 8. Axh6, Cf6; (después de gxh6; los movimientos 9. Dh5+, y Axe6, llevan a mate) 9. Axg7, Cxc4; 10. Axb8, Rf7; 11. b3, Cb6; 12. f4, con lo que las blancas,

Diagrama núm. 5



según un análisis de Keres, quedan con ventaja.

7. Axf7+ Cxf7
8. Ce6 Db6

En caso de 8. ..., Da5+, entonces 9. Ad2, Db6; 10. a5, Dxb2; 11. Ac3!. Con ganancia de la dama.

9. a5 Db4+
10. c3 Dc4
11. Cc7+ Rd8
12. b3

y la dama negra vuelve a perderse. ¡Maravilloso!

Apertura Ponziani

La apertura lleva el nombre del escritor de ajedrez Ponziani, por quien fue analizada por primera vez a mediados del siglo XVIII. Posteriormente estudiaron otros esta apertura, entre ellos Staunton, hacia finales del siglo XIX. Con el transcur-

so del tiempo, la apertura fue analizada exhaustivamente y hoy sólo rara vez hace su aparición.

7

También en la apertura Ponziani, vieja de 200 años, puede presentarse una celada; sólo se necesita para ello un jugador que se deje atrapar por la misma.

Bachmann - Kunstrmann
Augsburgo, 1899

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. c3 | Cf6 |

Esto no es tan fuerte como 3. ..., d5; pero tampoco tan comprometedor. Aún más débil que el movimiento jugado en la partida es 3. ..., f5; pero las negras también así consiguen igualar.

- | | |
|-------|------|
| 4. d4 | Cxe4 |
| 5. d5 | Ce7 |

Mejor es Cb8.

- | | |
|---------|-----|
| 6. Cxe5 | Cg6 |
| 7. Ad3 | ... |

(Véase diagrama núm. 6)

Una celada interesante.

Las negras husmean la ganancia de un peón y se dejan coger en la trampa. La continuación acertada era 7. ..., Cxe5; 8. Axe4, d6; con equilibrio.

Diagrama núm. 6



- | | |
|----------|-------|
| 7. ... | Cxf2? |
| 8. Axg6! | Cxd1 |

O 8. ..., Df6; 9. De2, Cxh1;
10. Axf7+, Re7; 11. g4, con victoria.

- | | |
|----------|-----|
| 9. Axf7+ | Re7 |
| 10. Ag5+ | Rd6 |
| 11. Cc4+ | Rc5 |
| 12. Cba3 | |

Las negras están perdidas.
Después de Cxb2 sigue 13. Ae3++;
después de Dxg5; 13. b4 igualmente
con mate.

8

Esta partida es una demostración de que a cambio de un retraso en el desarrollo ni siquiera dos torres constituyen una compensación satisfactoria.

Tartakower - Schiffers

- | | |
|-------|----|
| 1. e4 | e5 |
|-------|----|

- | | |
|--------|-----|
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. c3 | d5 |

Según la teoría, esto es lo más fuerte, pero Keres opina que el movimiento es de un valor dudoso.

- | | |
|--------|-----|
| 4. Ab5 | ... |
|--------|-----|

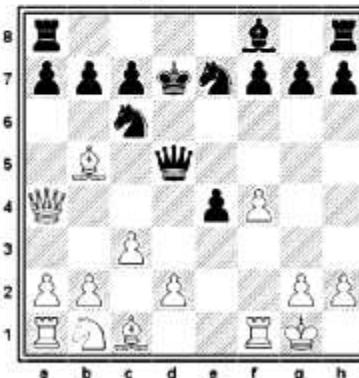
Esto puede jugarse, pero no es tan bueno como 4. Da4, contra lo cual Leonhardt recomendaba el sacrificio de peón 4. ..., Cf6; que Keres considera discutible.

- | | |
|---------|------|
| 4. ... | dxe4 |
| 5. Cxe5 | Dd5 |
| 6. Da4 | Cge7 |
| 7. f4 | Ad7 |

El ala del rey blanco está debilitada y el ala de la dama completamente sin desarrollar.

- | | |
|---------|------|
| 8. Cxd7 | Rxd7 |
| 9. 0-0? | ... |

Diagrama núm. 7



Con este movimiento, que aparentemente es del todo natural, las blancas caen en una celada provocada hábilmente. Lo correcto era 9. Ac4, pero también así continua triunfando el despliegue arrollador de las negras.

- | | |
|--------|-------|
| 9. ... | Cf5!! |
|--------|-------|

Ahora existe la amenaza 10. ..., Ac5+; seguido de 11. ..., Cg3+; y Dh5++. En un torneo celebrado en Budapest en 1951 las blancas, que no conocían esta amenaza, se defendieron con 10. d4?, tras lo cual, después de 10. ..., exd3.a.p.; 11. Axd3??, Ac5+; rápidamente tuvieron que darse por vencidas.

- | | |
|--------|-----|
| 10. b4 | ... |
|--------|-----|

Ésta es la mejor defensa, pero contra ella el maestro Schiffers encontró también una ingeniosa jugada.

- | | |
|---------|------|
| 10. ... | a5!! |
| 11. Rh1 | axb4 |

También aquí se pone de manifiesto: Quien dice A debe también decir B, esto es, una obligación trae consigo otra.

- | | |
|-----------|------|
| 12. Axc6+ | bxc6 |
| 13. Dxa8 | Ac5 |

Un típico, pero hermoso sacrificio doble de torres.

- | | |
|----------|-------|
| 14. Dxh8 | Cg3+ |
| 15. hxg3 | Dh5++ |

Apertura rusa

Esta apertura, que lleva a un juego muy vivo y a variantes muy movidas, fue analizada a principios del siglo XIX por Petrov y Janisch. Las blancas llevan en ella la dirección general del juego, pero, según la concepción moderna de la teoría ajedrecística, esta apertura es válida para las negras.

Las blancas tienen ante todo que decidir si van a golpear sobre e5. ¿Cuántos quebraderos de cabeza nos ha proporcionado en el ajedrez la pregunta de si se debe golpear o es preferible no golpear? Cuando se ha perdido, los teóricos demuestran si se debió golpear entonces o no y si eso fue la causa de la derrota.

En un sentido más amplio podría designarse ya esta apertura como una celada, puesto que las negras dejan al descubierto el peón e5, por eso no es de extrañar que en este juego tan vivo se tropiece frecuentemente con celada.

9

La siguiente celada no se produce en el encuentro de maestros. Pero en campeonatos más pequeños no es desde luego muy raro que las blancas caigan más rápidamente de lo que se piensa en esta celada.

1. e4 e5
2. Cf3 Cf6
3. Cxe5 Cxe4?

Esta jugada es realmente una falta, porque, según Keres, después de 4. De2!, De7; 5. Dxe4, d6; 6. d4, f6; 7. Cc3!, dxe5; 8. Cd5, Dd6; 9. dxe5, fxe5; 10. Af4, seguido de 11. 0-0-0, las blancas quedan en posición ventajosa. Pero si naturalmente alguien cae en la trampa...

4. Cxf7 De7!

Las blancas habían calculado sólo 4. ..., Rxsf7; y querían con 5. Dh5+, recuperar la pieza menor sacrificada, con lo que tendrían un peón más, pero he aquí que se encuentran con:

5. Cxh8 Cc3+

y las negras ganan.

10

El ataque Marshall es un ataque doble, como sabe cualquier principiante. Pero como encubre diversos movimientos de cambio, incluso Janowski, el sobresaliente táctico, cayó en la celada.

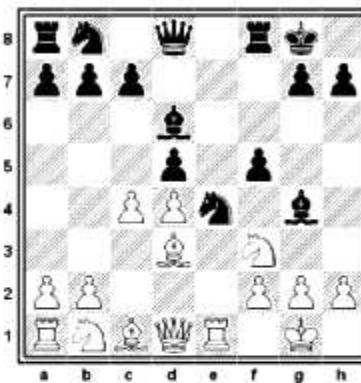
Janowski – Marshall, partida de campeonato

1. e4 e5
2. Cf3 Cf6
3. Cxe5 d6
4. Cf3 Cxe4
5. d4 d5
6. Ad3 Ad6
7. 0-0 Ag4

Según las investigaciones más modernas, no es de recomendar este movimiento para las negras. Lo más seguro es quizás enrocar y luego afianzar el centro con c6.

8. Te1 15
9. c4 0-0

Diagrama núm. 8



Esta posición puede surgir también de otra serie de movimientos; es típica de la apertura rusa.

Las tres últimas jugadas preparaban el ataque Marshall, al cual las blancas pueden replicar con 10. h3. Pero si no se les ocurre eso...

10. cxd5? ...

(A 10. Cc3?, sucede asimismo Axh2+! etcétera) ... sigue el famoso sacrificio Marshall, una combinación de seis movimientos:

10. ... Axh2+
11. Rxh2 Cxf2

12. De2 Cxd3
13. Dxd3 Axf3
14. gxf3 Dh4+

Las negras ganan la torre.

Defensa húngara

Esta defensa recibió su nombre por una partida a distancia jugada en 1842 entre París y Budapest. Las negras se concentraron en la defensa y evitaron todas las sutilezas de las aperturas. Y en primera línea no aparecieron realmente las sutilezas de las aperturas, sino las sutilezas de los jugadores. Pero también una posición cerrada tiene sus peligros y... sus celadas.

11

Holzhausen – Dr. Tarrasch

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ae7

Este es el movimiento característico de la defensa húngara. Se dirige contra la posibilidad Cg5. Está claro que un movimiento tan retraído no puede ser el mejor. Pero tampoco se puede afirmar que sea defectuoso. Las negras tienen una posición sólida, y al juego más suelto de las blancas le falta aún mucho para ser decisivo.

4. d4 exd4

No es ningún error, pero es débil. 4. ..., d6; con la defensa de la

casilla e5, corresponde mejor al carácter del desarrollo de las negras.

- | | |
|---------|-----|
| 5. 0-0 | d6 |
| 6. Cxd4 | Cf6 |
| 7. Cc3 | 0-0 |
| 8. h3 | ... |

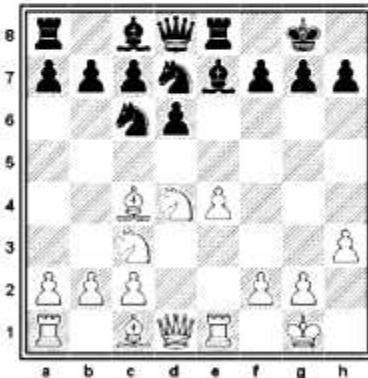
Este movimiento impide Ag4. Igualmente entran en consideración las continuaciones 8. Te1, 8. Cde2 y 8. Af4.

- | | |
|--------|-----|
| 8. ... | Te8 |
|--------|-----|

Según Keres, lo más simple es 8. ..., Cxd4.

- | | |
|--------|-------|
| 9. Te1 | Cd7?? |
|--------|-------|

Diagrama núm. 9



Con esto construyen las negras una celada... ¡pero contra ellas mismas!

- | | |
|-------------|------|
| 10. Axf7+!! | Rxf7 |
|-------------|------|

Esto es obligatorio, porque, de lo contrario, 11. Ce6, gana la dama.

11. Ce6!!

Las negras se rindieron, porque después de 11. ..., Rxe6; 12. Dd5+, seguido de 13. Df5, se produce el mate, y cualquier otro movimiento significa la pérdida de la dama.

Es interesante comparar esta partida con la celada 107. Ciento que en esta última se empleó la defensa siciliana y se llegó a una posición completamente distinta, pero la idea sigue siendo la misma: matar a la dama y llevar a la perdición al rey. Aquí grandes antiguos, allá maestros modernos, pero una cosa es eterna: el ajedrez y su invariable belleza.

Apertura italiana

La apertura italiana era hace siglos una de las favoritas e incluso una apertura muy temida. Probablemente es la teoría la que tiene la culpa de que hoy aparezca apenas en los encuentros de los maestros; sus defectos se han puesto demasiado de manifiesto. Pero en competiciones pequeñas aún hoy se emplea frecuentemente. Por eso no perjudica en nada conocer las celadas que acechan en esta apertura a los queridos jugadores.

12

La siguiente celada se asocia comúnmente al nombre de

Kostic. Pero la idea es más antigua; procede de una partida de Traxler contra Moucha. Bien se ve: no hay nada nuevo bajo el sol.

Rd2, Dxh2; 10. Cxh8, (la venganza Dx2+; 11. Rc3, Ce2+; 12. Rb3, (no Rd2 a causa de Ab4+) Db6+ y mate en dos jugadas.

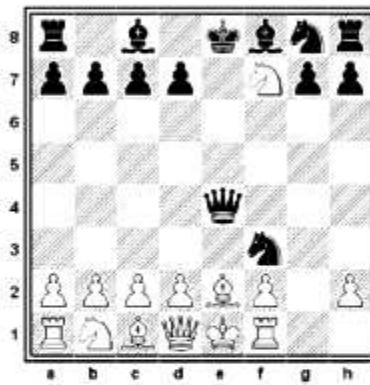
Muhloch - Kostic

Colonia, 1912

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ac4 | ... |

- | | |
|--------|-------|
| 5. ... | Dxg2 |
| 6. Tf1 | Dxe4+ |
| 7. Ae2 | Cf3++ |

Diagrama núm. 10
Posición final



- | | |
|--------|------|
| 3. ... | Cd4? |
|--------|------|

En la mencionada partida de Traxler acontecería 3. Ab5, pero después de 3. ..., Cd4; 4. Ac4, h5; se producía una situación muy similar.

- | | |
|----------|-----|
| 4. Cxe5? | ... |
|----------|-----|

Esta es la celada. Si las blancas no se dejan atrapar en ella, sino que continúan con 4. Cxd4 o 4. c3, el decepcionado adversario ha de pecar con peor posición de los peones o con retraso en el desarrollo.

- | | |
|----------|-----|
| 4. Cxe5? | ... |
|----------|-----|

Con esto ya han caído en la trampa.

- | | |
|---------|------|
| 4. ... | Dg5! |
| 5. Cxf7 | ... |

Traxler, él mismo un relevante jugador de gambito, observó ya aquí que había algo que no estaba en regla y trató de desviar con 6. Axh7+, peligros mayores. Aunque en la partida se intercaló el movimiento h5 tampoco su continuación llevaba a salvación alguna, se seguía 6. ..., Rd8; 7. Cg6, Dxg2; 8. d3, Dxh1+; 9.

13

Las blancas atacan desde una posición no desarrollada. Las negras preparan una celada, y en el contraataque matan al rey.

Greville - Harrwitz

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ac4 | Ac5 |
| 4. d3 | d6 |

"Giuoco piano", dicen los italianos.

5. Cg5 ...

Ya empieza a hacerse menos tranquilo. El salto del caballo es prematuro. Si las negras quieren defenderse, basta con 5. ... Ch6; pero su movimiento presenta una celada:

5. ... Df6!
6. Axh7+ Rf8
7. 0-0 ...

Las blancas se creen salvadas, cuando en realidad es ahora cuando están verdaderamente perdidas.

7. ... h6
8. Axg8 hxg5
9. Ad5 Cd4

Esto es superfluo, porque también se gana con inmediatamente 9. ..., Dh6.

10. c3 Dh6
11. h3 Axh3
12. cxd4 Axf2
13. Rxg2 Dh3+
14. Rg1 Dh1++

14

El "giuoco piano", que es tan suave como una serenata italiana en una noche de verano, se transforma por una idea de Steinitz en una salvaje melodía de Wagner.

Knorr – Tschigorin
1900

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. d3 Cf6
5. 0-0 d6
6. Ag5 h6

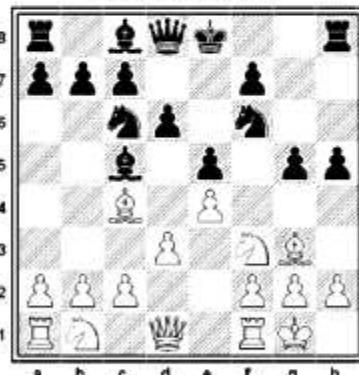
Todo esto es muy simple, pero... ¡cuidado!

7. Ah4? ...

No, esto no está permitido; o tomar el caballo o retroceder a e3.

7. ... g5
8. Ag3 h5!!

Diagrama núm. 11



Aquí está la celada. Las negras están ya mejor.

9. Cxg5? ...

¡Cayeron en la trampa! 9. h4, habría ofrecido aún algunas posibilidades de defensa.

9. ... h4!
10. Cxf7 hxg3!!
11. Cxd8 ...

11. Cxh8!, habría dificultado el triunfo de las negras.

11. ... Ag4
12. Dd2 Cd4

Con ganancia, porque después de 13. h3, sigue 13. ..., Ce2+; 14. Rh1, Txh3+; 15. gxh3, Af3++; después de 13. Cc3, Cf3+; 14. gxf3, Axh3; y las blancas reciben mate igualmente.

5. Cxe5+ Cxe5
6. Dh5+ g6

Esta continuación "de amplios vuelos" es mucho mejor que 6. ..., Cg6; 7. Dxc5, y las blancas consiguen dos peones a cambio de una pieza menor.

7. Dxe5 d6!

Con este movimiento monta Blackburne una celada y ésta es ya más eficaz.

8. Dxh8 ...

Bueno, una ganancia de calidad, puede decirse el jefe de los trebejos blancos.

15

8. ... Dh4
9. 0-0 Cf6

No todo lo que reluce es una trampa o, dicho de otra manera: Cómo la atractiva ganancia de calidad se convierte en un mate.

La trampa está abierta.

10. c3 Cg4
11. h3 Axh2+
12. Rh1 Af5!

N. N. - Blackburne

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. Axf7+? ...

Como el gato y el ratón.
13. Dxa8 Dxh3!
14. gxh3 Axe4++

¿Qué es esto? ¿Un golpe de mano? ¿Una celada? Un movimiento semejante contra Blackburne, el "peligro negro", parece ser demasiado bueno. Esperemos a ver qué quieren las blancas.

4. ... Rxf7

16

¡Fortifica el centro antes de atacar a las alas!

Rosentreter – Höfer
Berlín, 1899

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. 0-0 ...

Una continuación muy rara en esta posición.

4. ... Cf6
5. d4 ...

Rosentreter, el relevante jugador de gambito, se decidió por la continuación más dura.

5. ... Axd4

Después de 5. ..., exd4; la partida pasa al ataque Max-Lange.

6. Cxd4 Cxd4
7. Ag5 h6?

No es la mejor continuación. Es preferible 7. ..., d6, pues después de 8. f4, Ae6! las negras estarían en situación satisfactoria.

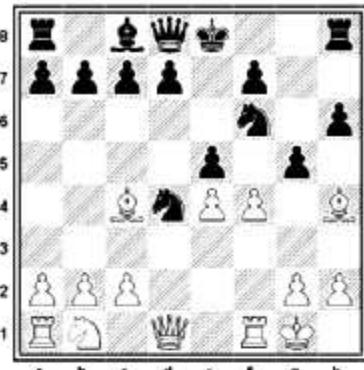
8. Ah4 g5
9. f4!! ...

(Véase diagrama núm. 12)

Un valioso movimiento para explorar la insegura posición en el centro de las negras.

9. ... gxf4
10. Txf4 exf4
11. Dxd4 0-0

Diagrama núm. 12



¡Demasiado tarde!

12. Axf6 De8
13. Ah8

Las negras recibirán jaque mate o tendrán que entregar la dama.

17

Después de un comienzo tranquilo, la situación se hace cada vez más tensa, y el final se torna excitante: la dama se sacrifica, un caballo galopa al costado, y la torre proporciona el mate por la línea abierta.

Schwartz – Hartlaub
Bermen, 1918

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. 0-0 d6

Hasta ahora un suave "gioco piano".

5. h3? ...

Ahora bien, estamos en 1918. Hoy ni siquiera un principiante hace esto.

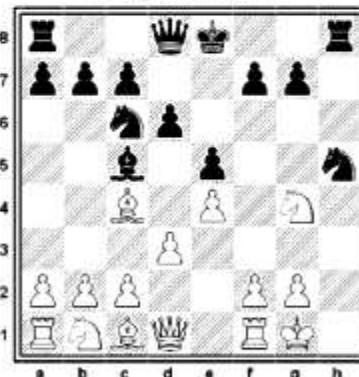
5. ... h5!
6. Ch2 Cf6
7. d3 Ag4!

¡El cebo!

8. hxg4? hxg4
9. Cxg4 Ch5

Se ha abierto la abertura de la ratonera.

Diagrama núm. 13



"No me dejaré meter ahí dentro" piensan las blancas. "Pero estoy viendo que Cg3, seguido de Th1, amenazan con mate."

10. Ae3 Dh4

11. Axc5 Dh1+!
12. Rxh1 Cg3+
13. Rg1 Th1++

Un conocido ejemplo de mate, pero ejecutado muy bellamente.

18

El inimitable arte de juego de Greco se pone de manifiesto en la siguiente miniatura en la cual la belleza se une a la capacidad.

Greco – N. N.
Roma, 1619

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. c3 ...

Esto lo considera Keres como la continuación más interesante.

4. ... De7

Es digno de comentario el hecho de que Pachman designe este movimiento, viejo de 350 años, como defensa moderna y que efectivamente lo emplee él en la actualidad en torneos con mucha frecuencia. Su objetivo es afianzar el peón del centro e5.

5. 0-0 d6
6. d4 Ab6

Esto es lógico; porque también el movimiento de la dama

serviría para afianzar el peón e5, por eso sería inconsecuente 6. ..., exd4?

7. Ag5 f6?

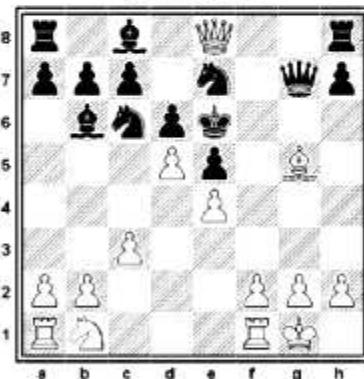
Hoy se jugaría 7. ..., Cf6.

8. Ah4 g5?

Un error que Greco explota inmediatamente para preparar una magnífica celada de mate.

9. Cxg5! fxg5
10. Dh5+ Rd7
11. A xg5 Dg7?
12. Ae6+!! Rxe6
13. De8+ Cge7
14. d5++

Diagrama núm. 14
Posición final



19

Conjeturada por Greco en el siglo XVI analizada por Möller en 1899: Un movimiento equivocado en

esta dura variante basta para la pérdida.

Ataque Greco-Möller.

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. c3 Cf6
5. d4 exd4
6. cxd4 Ab4+
7. Cc3 ...

Este es el movimiento de Greco; pero en la antigua continuación no llevaba a ningún ataque decisivo.

7. ... Cxe4
8. 0-0 Axc3
9. d5! ...

Este movimiento de Möller confiere al sacrificio de Greco un vigor nuevo. Después de la jugada hasta entonces usual 9. bxc3, el contraataque 9. ..., d5! ofrece a las negras buenas posibilidades.

9. ... Ce5

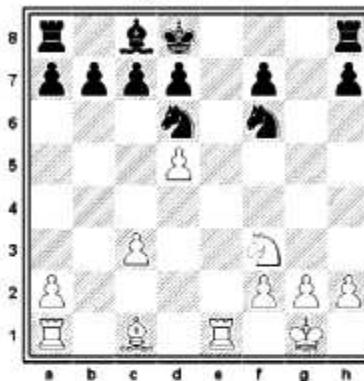
Un movimiento natural, pero según la teoría la mejor continuación es 9. ..., Af6!

10. bxc3 Cxc4
11. Dd4 Ccd6?

Sería más aconsejable devolver la pieza menor. Después de 11. ..., 0-0; 12. Dxe4, Cd6; 13. Dd3, Ce8; 14. c4, d6; 15. Ab2, f5; (Mieses - Schüchting, 1908) las negras igualan el juego.

12. Dxg7 Df6
13. Dxf6 Cxf6
14. Te1+ Rd8?

Diagrama núm. 15



20

Una vieja, pero no siempre eficaz forma de la celada: desmantelar la guardia del rey. ¡Y luego, adelante!

Brychta - Botur
Praga, 1951

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. c3 Ab6
5. d4 De7
6. 0-0 d6

Hasta aquí todo ha transcurrido conforme al estado más reciente de la teoría, pero ahora hacen las blancas un movimiento insólito.

7. Cg5?! Ch6
8. Ae3 0-0
9. f4! exd4
10. cxd4 ...

Las blancas están muy fuertes con sus tres peones de centro. "Pero el alfil e3 está al descubierto. ¡Ataquemoslo!", piensan las negras.

10. ... Cg4?

(Véase diagrama núm. 16)

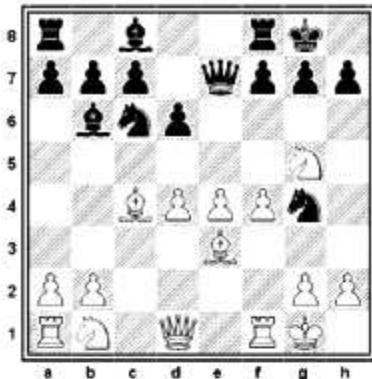
¡Dicho y hecho! Pero este movimiento es débil.

Las negras caen incautamente en la trampa.

15. Ag5 Cde8
16. Txe8+! Rxe8
17. Te1+ Rf8
18. Ah6+ Rg8
19. Te5

Las blancas ganan, porque contra Tg5, dan mate o (si se mueve el caballo) no existe ninguna defensa contra el mate con Te8.

Diagrama núm. 16



11. f5 Cxe3
12. Dh5! h6
13. f6!! Ag4

O 13. ..., gxh6; 14. Dg6+, Rh8; 15. Dh7++.

14. Dg6

seguido de mate a la siguiente jugada.

Gambito Evans

También ante el gambito Evans las negras deben tener miedo, si lo juegan mal. Las blancas obtienen a cambio del peón del gambito avance en el desarrollo, ataque y ventaja en el espacio, por tanto una compensación que no es de despreciar. A pesar de eso, la teoría ha encontrado una contramedida para este gambito tan temido en tiempos, por lo que hoy apenas aparece en las partidas de torneos. Según Keres, aún no está nada

decidido; pero con un juego correcto las negras igualan cómodamente.

21

La siguiente forma del gambito de Evans que su inventor, el capitán inglés Evans, empleó con frecuencia, tiene importancia en la historia del ajedrez.

Evans - Macdonnell Londres, 1829

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. 0-0 d6
5. b4 ...

Aquí, el gambito se presenta, por tanto, no como en tiempos pasados, en la cuarta jugada, sino en la quinta.

5. ... Axb4
6. c3 Aa5
7. d4 Ag4

Lasker recomendaba 7. ..., Ab6!: partiendo de la consideración de que las blancas, después de 8. dxe5, dxe5; 9. Dxd8+, Cxd8; 10. Cxe5 es cierto que recuperan el peón, pero su posición de peones es desfavorable en el final de juego. Contra el movimiento 7. ..., Ag4; obtuvo ventaja en partidas contra Tschigorin y Steinitz (1891), con la continuación 8. Da4!.

8. Db3 Dd7

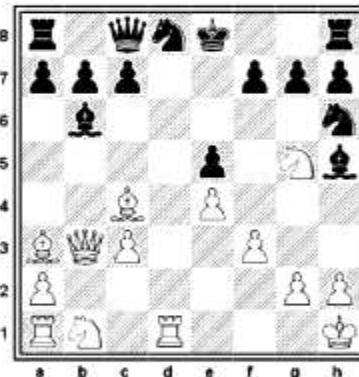
Macdonnell se asusta de las complicaciones. Era mejor 8. ..., Axh3.

9. Cg5 Cd8
10. dxe5 dxe5
11. Aa3 ...

Esta jugada es característica del gambito de Evans: impide que el rey negro pueda ponerse a salvo mediante el enroque.

11. ... Ch6
12. f3 Ab6+
13. Rh1 Ah5
14. Td1 Dc8

Diagrama núm. 17



15. Txd8+! ...

Un hermoso sacrificio que decide la partida.

15. ... Dxd8
16. Cxf7 ...

El castigo por el ala no desarrollada del rey.

16. ... Dh4

A 16. ..., Cxf7, sigue 17. Ab5+, c6; 18. De6+, a 16. ..., Axh7; sucede 17. Axf7+, Cxh7; 18. De6+, con ganancia.

17. Db5+ c6
18. Dxe5+ Rd7
19. De6+ Rc7
20. Ad6++

22

Estrictamente hablando, la apertura de gambito no es todavía ninguna celada; pero se convierte en ella si las blancas explotan el juego incorrecto del adversario. Hasta qué punto puede explotarse esto lo muestra una vieja partida de Steinitz, de hace más de cien años.

Steinitz - Pilhal Viena, 1862

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. b4 Axb4
5. c3 Aa5
6. 0-0 Cf6?

Era mejor 6. ..., d6; 7. d4, Ad7!; 8. Db3, De7; 9. dxe5, dxe5; 10. Td1, 0-0-0; con lo que las negras quedan bien.

7. d4 ...

Este movimiento de peón prepara ya una celada estratégica.

7. exd4?

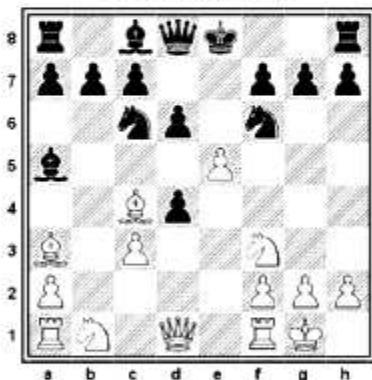
7. d6; habría mantenido cerrada la posición y habría ofrecido, además, algunas posibilidades de defensa.

8. Aa3 ...

De nuevo impiden las blancas con este movimiento (confrontése celada 21) que el adversario se enroque.

8. d6
9. e5! ...

Diagrama núm. 18



Las blancas sacrifican ya con artístico impulso el tercer peón. Una vez más se impide el enroque adversario.

9. dxe5
10. Db3 Dd7
11. Te1 Df5
12. Ab5 Cd7

13. Dd5 Ab6
14. Cxe5 Ce7

Las negras están perdidas ya de cualquier manera, pero este movimiento proporciona al adversario ocasión para llegar a un hermoso final.

15. Cxd7 Dxd5
16. Cf6+ Rd8
17. Axe7++

23

Morphy, y posteriormente Steinitz tienen que agradecer a esta variante muchas victorias. Es una variante en la que, al parecer, penetraban en el plan del adversario, sacrificaban la dama y con las piezas menores llevaban a la muerte al rey enemigo.

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. b4 Axb4
5. c3 Aa5
6. d4! ...

"Solo este inmediato acontecer en el centro justifica el sacrificio blanco de peón 4. b4," escribe Keres. El movimiento procede de Staunton.

6. exd4
7. 0-0 Cf6?

Este movimiento de desarrollo, aparentemente bueno, es un error. Lo correcto es 7. Cge7; 8. cxd4, d5; 9. exd5, Cxd5; 10. Aa3,

Ae6; 11. Ab5, Ab4; 12. Axc6+, bxc6; 13. Axh4, Cxb4; 14. Da4, Dd6; lo que, según un análisis de Pachman, reparte las posibilidades.

8. Aa3 Ab6
9. Db3 d5

Con este y con el siguiente movimiento, las negras podrían desbaratar los planes de las blancas.

10. exd5 Ca5
11. Te1+ Ae6
12. dxe6! ...

Las negras van a caer ahora en la trampa.

12. Cxb3
13. exf7+ Rd7
14. Ae6+ Rc6
15. Ce5+

con mate en tres jugadas.

24

En una apertura de gambito, el jugador que acepta el gambito no tiene tiempo que perder. Con eso cuenta el adversario, y para ello lo ayuda la celada; si las negras caen en ella, como muestra la siguiente variante teórica, pierden.

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. b4 Axb4

El peón del gambito fuerza la primera pérdida de tiempo.

5. c3 Ac5

Desde luego, es preferible 5. Aa5.

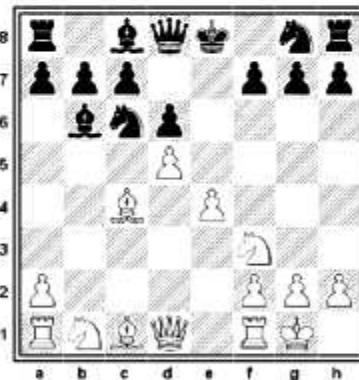
6. d4 exd4
7. 0-0 d6
8. cxd4 Ab6

La posición normal en el gambito de Evans aceptado.

9. d5 ...

Conforme a la teoría, es mejor 9. Cc3, pero tras el movimiento del texto se oculta una trampa refinada.

Diagrama núm. 19



9. Df6?

La respuesta correcta es 9. Ca5!; con lo que las negras tienden una contracelada; por ejemplo: 10. Ab2, Ce7!; 11. Axb7?, Tg8; 12. Af6, Cxc4; 13. Da4+, Dd7; 14.

Dxc4, Txg2+!; con ganancia, según el bonito análisis de Anderssen. Contra 9. ..., Cce7; es ventajoso para las blancas 10. e5!, después de 9. ..., Ce5?; los movimientos 10. Cxe5, dxe5; 11. Aa3, aseguran a las blancas una posición mejor. Con el movimiento de la dama, las negras ganan calidad, pero la nueva pérdida de tiempo es fatídica para ellas.

10. dxc6 Dxa1
11. Ax7+! Rf8

Después de 11. Rx7, se produce 12. Db3+ seguido de 13. Ab2, con ganancia de la dama, por esto es más fuerte 11. Ax7+!, que el movimiento recomendado por Keres 11. Db3, porque con éste la dama puede retroceder con 11. ..., Df6.

12. Axg8 Txg8
13. Cg5 Dxa2

Había la amenaza 14. Dd5.

14. Cc3 Dc4
15. Cd5 Re8
16. Dh5+ g6
17. Dxh7

y ganan.

25

Helms, el Néstor del ajedrez americano, jugó esta excitante partida, en la que un gambito sigue al otro, a la edad de setenta años. ¡Una hazaña digna de admiración!

Helms – Tenner
Nueva York, 1942

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. b4 Ab6

Con esto las negras han rehusado el gambito, pero el avance de despliegue de las blancas sigue siendo claro, sin desventaja en los peones.

5. a4 a6
6. a5 ...

Hasta ahora todo ha transcurrido como manda la teoría, pero este movimiento es insólito; "no está en los libros". La teoría recomienda la continuación 6. Cc3!.

6. ... Aa7
7. b5 axb5
8. Axb5 Cf6
9. Aa3! ...

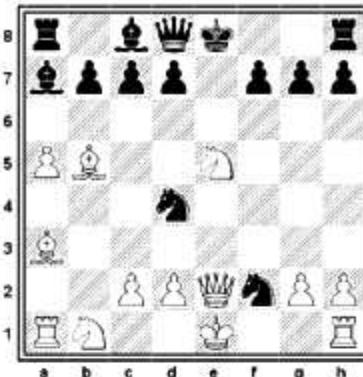
Nuevamente un peón de gambito, pero esto es ya una trampa. Y el temido movimiento Aa3 encadena al rey negro en su sitio.

9. ... Cxe4?

No puede resistir la tentación y firma de este modo su condena.

10. De2 Cxf2
11. Cxe5! Cd4

Diagrama núm. 20



Las negras creen que de esta forma está todo salvado, porque De3, no puede ser a causa de 12. ..., Cxc2+; y si la dama blanca abandona la columna e, por ejemplo 12. Dc4, se produciría 12. ..., Df6; con ataque y defensa al mismo tiempo. Pero ahora ocurre una desagradable sorpresa.

12. Cxd7+!! Cxe2
13. Cf6++

Una curiosa posición que demuestra la fuerza aniquiladora del jaque con dos piezas.

Apertura de los dos caballos en persecución

Después de los movimientos iniciales 1. e4, e5; 2. Cf3, Cc6; 3. Ac4, el movimiento 3. ..., Cf6; pone la partida al rojo vivo. Según Keres, esto es, al mismo tiempo, la mejor continuación para las negras. El

ataque Max-Lange, el ataque clásico y la variante Traxler, no son en este caso de fácil tratamiento para ninguno de los jugadores. Las celadas florecen, naturalmente, en aperturas tan vivaces, y unas veces es este rey; otras el contrario, los que tienen que huir ante el mate.

26

Ya Bilguer, en su manual de ajedrez, ha analizado el movimiento 4. Cg5. Hoy se comparte, en general, la opinión de Pachman de que es la mejor respuesta contra 3. ..., Cf6. El valor de las variantes es distinto, pero invariablemente gana el mejor jugador.

Blackburne - Teichmann

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Cf6
4. Cg5! ...

Este es el muy discutido movimiento. Keres considera que es mejor 4. d4.

4. ... d5
5. exd5 Cxd5?

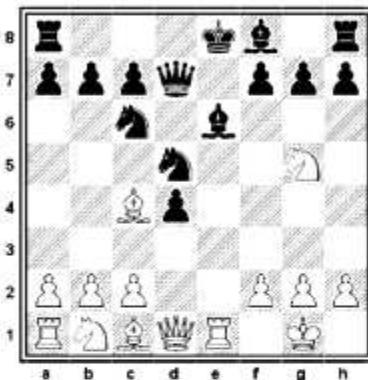
Pachman opina que esta defensa clásica es discutible. Keres la juzga rotundamente mala.

6. d4! exd4
7. 0-0 Ae6

Con la usual 7. ..., Ae7; las blancas quedan con ventaja, y, por cierto con 8. Cxf7!.

8. Te1 Dd7

Diagrama núm. 21



9. Cxf7! ...

El ataque clásico que ya hoy figura en todos los manuales.

**9. ... Rxf7
10. Df3+ Rg8
11. Txe6! Td8**

La torre en e6, no debe ser atacada a causa de 12. Axd5.

**12. Te4 Ca5?
13. Te8!**

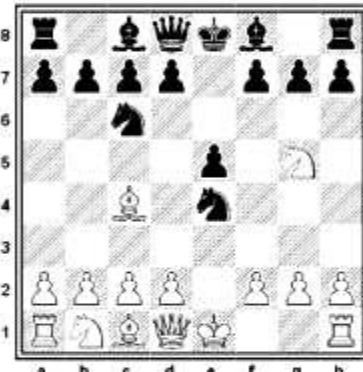
Las blancas ganan, porque a 13. ..., Txe8, siguen 14. Axd5+, Te6; 15. Df5, a 13. ..., Dxe8; suceden 14. Axd5+, Txd5; 15. Dxd5+, Df7; 16. Dxa5, con ganancia de pieza.

27

El asalto de caballo 4. Cg5, es al mismo tiempo una celada. La siguiente variante teórica es extraordinariamente instructiva.

**1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Cf6
4. Cg5 Cxe4?**

Diagrama núm. 22



Con 5. Cxf7, las blancas habrían caído en la trampa, porque 5. ..., Dh4!; 6. 0-0, Cf6!; dejan a las negras con ventaja. Lo correcto es 5. Axf7+!, Re7; porque entonces hay varios caminos, pero todos ellos dan ventaja a las blancas. Staunton recomendaba 6. d4!, con la continuación 6. ..., h6; 7. Cxe4, Rxf7; 8. d5, Ce7; 9. Dh5+, g6; 10. Dxe5, Ag7; 11. Df4+. Si las negras replican 6. ..., d5; se sigue, según un análisis de Loputschin, 7. Cc3!, Cxc3; 8. bxc3, Dd6; 9. a4, Rd8; 10. Ag8!, Borowski aconseja 6. Cxe4, Rxf7; 7. Df3+, y si

las negras 7. ..., Rg8; las blancas ganan inmediatamente con 8. Cg5!.

28

La complicada variante Traxler está llena de celadas; ¡ay de aquel que la juegue sin conocerlas a fondo!

Hiesche – Fahnenschmidt
torneo de maestría juvenil de la Alemania occidental, 1955

**1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ac4 Cf6
4. Cg5 Ac5!?**

¡La jugada Traxler!

5. Cxf7 ...

La mejor continuación es probablemente 5. d4!, contra la cual, según Fine, la única respuesta satisfactoria es 5. ..., d5!

**5. ... Axf2+
6. Rxf2 Cxe4+
7. Rg1 ...**

O 7. Re3?, De7!; 8. Rxe4, Dh4+; 9. g4, d5+; 10. Axd5, Axg4; 11. De1, Af5+!, y las blancas abandonaron (Rutka – Vesely, Praga, 1950).

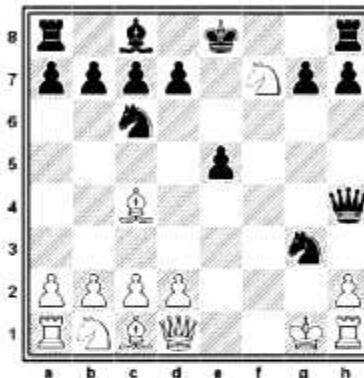
También después de la jugada más.

**7. ... Dh4
8. g3 ...**

O 8. Df1?, Tf8; 9. d3, Cd6; 10. Cxd6+, cxd6; 11. De2, Cd4; 12. Dd2, Dg4; con ganancia, porque contra la doble amenaza Ce2+ y Cf3+, no existe ninguna parada (Soyka – Tith, Viena, 1948).

8. ... Cxg3

Diagrama núm. 23



**9. hxg3 Dxg3+
10. Rf1 Tf8
11. Dh5 Cd4
12. Dh2? ...**

¡El error decisivo! Despues de 12. Cc3!, las blancas aún tendrían algunas posibilidades de defensa.

**12. ... Df3+
13. Rg1 d5!
14. Dxe5+ Ae6
15. Axd5 Ce2+
16. Rh2 Dh3++**

La celada de Canal es muy original, pero la teoría ha encontrado un procedimiento para eludirla. En cualquier caso, las negras empero deben conocer este procedimiento; si van palpando en la oscuridad, fácilmente pueden extraviarse.

**Canal – Johner
Trieste**

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ac4 | Cf6 |
| 4. d4 | ... |

Keres considera que este movimiento de peón es más fuerte que 4. Cg5, del que opina que es prematuro.

- | | |
|--------|------|
| 4. ... | exd4 |
| 5. 0-0 | Cxe4 |
| 6. Te1 | d5 |
| 7. Cc3 | ... |

Esta es la celada de Canal. Lo mejor contra ella es la simple réplica de Dyckhoff: 7. ..., dxc3!; 8. Adx5, Ae6!; y si sigue ahora 9. Txe4?, entonces ganan las negras con 9. ..., Ce7!. Ventajoso para las negras es también 9. Axe4, Ab4!

- | | |
|----------|------|
| 7. ... | dxc4 |
| 8. Txe4+ | Ae6? |

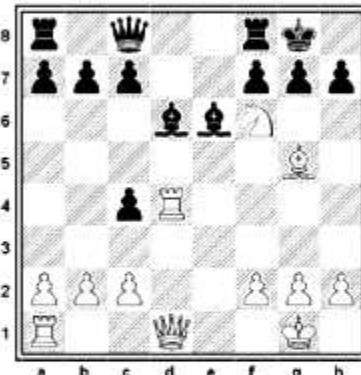
Con 8. ..., Ae7!; 9. Cxd4, f5!; 10. Tf4, 0-0; 11. Cxc6, Dxd1+; 12. Cxd1, bxc6; las negras habrían

seguido manteniendo equilibrada la posición.

- | | |
|------------|------|
| 9. Cxd4 | Cxd4 |
| 10. Txd4 | Dc8 |
| 11. Ag5 | Ad6 |
| 12. Ce4 | 0-0 |
| 13. Cf6+!! | |

Las negras perdieron pronto.

*Diagrama núm. 24
Posición final*



30

Rellstab demostró con esta partida (Berlín, 1937), que tampoco la posición de las blancas está segura contra las celadas y que un movimiento irreflexivo puede llevar fácilmente a la derrota.

- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ac4 | Cf6 |
| 4. d4 | exd4 |
| 5. 0-0 | Cxe4 |

37

Si las negras comen el segundo peón, deben contar con un violento ataque de las blancas; y en caso de que se decidan por una de las continuaciones más precavidas: 5. ..., d6; o 5. ..., Ae7; lo que lleva a la defensa húngara, se quedan en una posición apretada.

- | | |
|---------|------|
| 6. Te1 | d5 |
| 7. Axd5 | Dxd5 |
| 8. Cc3 | Da5 |

Este movimiento, recomendado por Möller, se considera hoy el mejor.

- | | |
|----------|-----|
| 9. Cxe4 | Ae6 |
| 10. Ceg5 | ... |

Era preferible 10. Ad2, Ab4; 11. Cxd4!, Cxd4; 12. c3!, lo que según los más recientes análisis yugoslavos es ventajoso para las blancas.

- | | |
|----------|-------|
| 10. ... | 0-0-0 |
| 11. Cxe6 | fxe6 |
| 12. Txe6 | Ad6! |

En esta posición muy discutida es probablemente la mejor jugada.

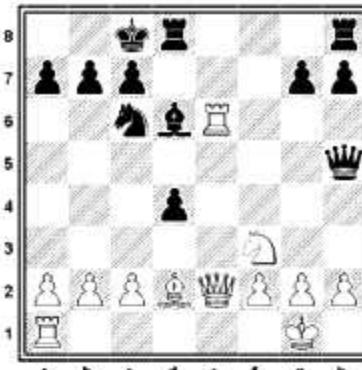
- | | |
|----------|-----|
| 13. De2 | Dh5 |
| 14. Ad2? | ... |

Con esto las blancas han caído en la trampa.

(Véase diagrama núm. 25)

Aquí sin embargo ya era de estimar un buen consejo que alude a

Diagrama núm. 25



la jugada relativamente mejor 14. h3, a la que se replica 14. ..., Tde8; 15. Ad2, Ce5!; 16. Txe8+, Txe8; y ahora es indiferente si ocurre 17. Td1, Cxf3+; 18. Dxf3, Dxf3; 19. gxf3, c5 (Tartakower – Oskam, 1933) o, según un análisis de Euwe, 17. Cxd4, Dxe2; 18. Cxe2, Cc4!; 19. Ae3, Cxb2. En cualquier caso las negras quedan con mejores perspectivas para el final de juego. Por el movimiento del texto las blancas están perdidas.

- | | |
|---------|-----|
| 14. ... | d3! |
| 15. De4 | Cd4 |

Las blancas abandonaron porque no podían comer el caballo con la dama como tampoco antes el peón a causa de 16. ..., Ahx2+ y evitar así la amenaza Cxf3+.

31

El ataque Max-Langue lleva al éxito, como muchos otros ataques,

38

no primordialmente por su fuerza agresiva, sino porque pone a prueba el vigor nervioso del adversario. Esto se pone de manifiesto en la siguiente partida:

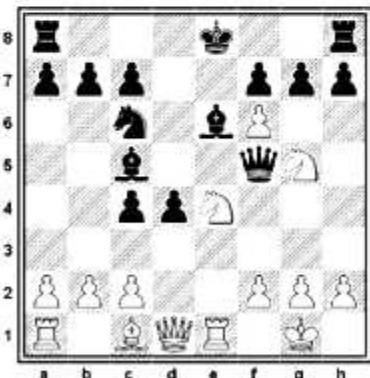
Maróczy - Dr. Widmar
Liubliana, 1923

- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ac4 | Cf6 |
| 4. d4 | exd4 |
| 5. 0-0 | Ac5 |

Con la última jugada pasan las negras al ataque Max-Langue.

- | | |
|----------|------|
| 6. e5 | d5 |
| 7. exf6 | dxc4 |
| 8. Te1+ | Ae6 |
| 9. Cg5 | Dd5 |
| 10. Cc3 | Df5 |
| 11. Cce4 | ... |

Diagrama núm. 26



Hasta ahora el ataque transcurre "como en los libros". Según

Pachman, ahora lo mejor es 11. ..., 0-0-0. El movimiento de Tschigorin 11. ..., Ab6; es según análisis de Abels y Zemisch, desventajoso para las negras. El movimiento siguiente de las negras, que se atribuye a Rubinstein, se consideró durante mucho tiempo el mejor; pero nuevas investigaciones lo han despojado de su fuerza.

- | | |
|-----------|-----|
| 11. ... | Af8 |
| 12. Cxf7! | ... |

Esta es la jugada de Maróczy. Para la historia del ajedrez es interesante saber que ya en 1901 la puso a prueba en una partida libre contra Jeno Weisz. Pero de ello no estaba enterado el gran maestro Widmar.

Mucho más fuerte se consideraba antes también 12. g4, con la que pensadores como Avram (Manhattan, 1939) ganaron una partida que fue galardonada con un premio a la belleza. Allí siguió 12. ..., Dd5?; 13. Cxf7, Rxf7; 14. Cg5+, Rg8; 15. Cxe6, Ce5; 16. f7+!, Rx7; 17. Cg5+, Rg8; 18. Txe5!, Dxe5; 19. Df3. En realidad las negras habrían podido comer tranquilamente el peón con 12. ..., Dxg4+; 13. Dxg4, Axc4; porque 14. Cd6+, a causa de Rd7; es tan inofensivo como 14. Cc5+, Ae6; 15. Ccxe6, fxe6; 16. Cxe6, Rf7; 17. Cxc7, Tc8!. La mejor continuación sigue siendo 14. fxg7, Ax7; 15. Cf6+, Rf8; 16. Cg7+, Txh7; 17. Cxh7+, Rg8; 18. Cg5, Cb4; 19. Te7, Cxc2; 20. Tb1, con posibilidades de tablas.

- | | |
|---------|------|
| 12. ... | Rxf7 |
|---------|------|

- | | |
|----------|-----|
| 13. Cg5+ | Rg8 |
| 14. g4 | ... |

Ahora es esta jugada mucho más fuerte que en el movimiento 12, porque 14. ..., Dxg4??; a causa de 15. Dxg4, Axg4; 16. f7, puede llevar a mate.

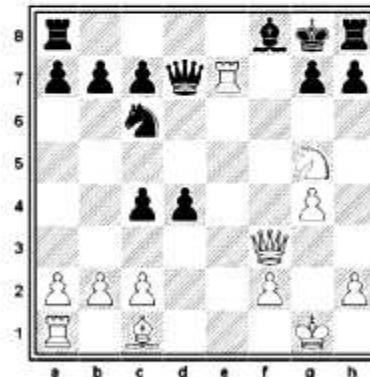
- | | |
|---------|-------|
| 14. ... | Dxf6? |
|---------|-------|

Con esto las negras han caído en la trampa. La defensa correcta consistía en 14. ..., Dg6.

- | | |
|-----------|-----|
| 15. Txe6 | Dd8 |
| 16. Df3 | Dd7 |
| 17. Te7!! | ... |

¡Sobresaliente! ¡Esta posición es digna de un diagrama!

Diagrama núm. 27



Las negras abandonaron, porque después de 17. ..., Cxe7; o de 17. ..., Axe7; 18. Df7++, después de 17. ..., Dxe7; igualmente son

llevadas a mate con 18. Dd5+!, etcétera.

32

¡No se debe confiar en el adversario! Es posible que aparentemente sólo tenga a la vista la amenaza una pérdida de dama, pero que en realidad esté preparando una celada.

Andrews - Jansens

- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ac4 | Cf6 |
| 4. d4 | exd4 |
| 5. 0-0 | Ae7 |

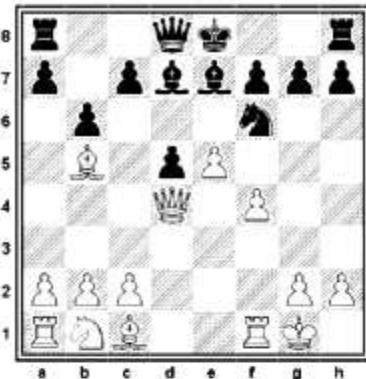
Las negras podrían eludir las complicaciones del ataque, pero entonces, al igual que en la defensa húngara, se quedan en una posición oprimida.

- | | |
|---------|------|
| 6. Cxd4 | Cxd4 |
| 7. Dxd4 | d6 |
| 8. f4 | b6? |

Las negras preparan una celada. Después de 9. ..., d5, amenazan con 10. ..., Ac5; con ganancia de la dama, pero entonces son ellas las que caen en la propia trampa. Lo correcto era 8. ..., 0-0!

- | | |
|----------|-----|
| 9. e5 | d5 |
| 10. Ab5+ | Ad7 |

Diagrama núm. 28



11. exf6!! Ac5
12. Td1+ ...

Ahora se pone de manifiesto la trampa montada por las blancas.

12. ... Rf8
13. fxe7+ Rg8
14. gxh8D++

¡Una partida breve muy ingeniosa!

Apertura de los tres caballos

La cenicienta entre las aperturas. Esta apertura "incompleta" de los cuatro caballos se da raramente, porque las negras no tienen motivo alguno para renunciar al juego de los cuatro caballos en el que puede contar con un equilibrio seguro.

33

Ni siquiera en esta sólida apertura está ausente la trampa.

Donisthorpe - N. N.

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Cc3 d6

Esto lo considera Keres como una continuación tranquila y aceptable.

4. d4 Ag4
5. Ae3 f5

Una vieja regla dice que hay que abrir las columnas cuyas piezas menores están mejor desplegadas.

6. d5 fxe4
7. Cxe4 Cce7
8. c4 Cf6
9. Cxf6+ gxf6
10. h3 Ad7?

Esta jugada cede a las blancas la importante diagonal d1-h5.

11. Ch4 Cg6

Las negras están ya perdidas, pero las blancas preparan aún una celada de mate.

12. Ad3 ...

(Véase diagrama núm. 29)

Ahora se ve por qué el retroceso del alfil era débil.

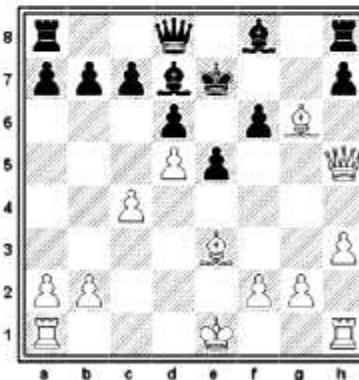
Diagrama núm. 29



12. ... Cxh4
13. Dh5+ Cg6
14. Axd7+ Re7

El movimiento final que sigue ahora es elegante y sorprendente.

Diagrama núm. 30



15. Dxe5+!!

Las negras abandonaron, porque a 15. ..., dxe5; sigue 16. Ac5++ y a 15. ..., fxe5; 16. Ag5++.

34

Esta partida confirma la regla de que una columna abierta es ventajosa para el primero que la ocupa.

Breyer - Balla
Pistyan, 1912

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Cc3 f5

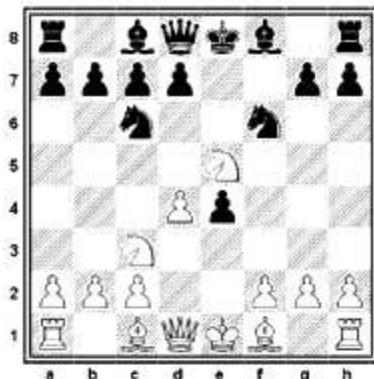
Un gambito al modo de Greco y que en esta apertura, donde ambos caballos blancos están desarrollados, no es recomendable. Para las blancas el método más simple de réplica consiste en pasarse con 4. Ab5, a una variante de la apertura española favorable para ellas.

4. d4 fxe4
5. Cxe5 Cf6

(Véase diagrama núm. 31)

Las negras debían comer el caballo en e5, así, desde luego, igualarían la ventaja de desarrollo de las blancas, pero no compensarían la desventaja posicional. Las blancas no tienen más remedio que esperar una celada.

Diagrama núm. 31



6. Ac4! d5
7. Cxd5 Cxd5
8. Dh5+ g6
9. Cxg6 hxg6

A 9. ..., Cf6; habría seguido 10. Af7+, Rxg7; 11. Ce5+.

10. Dxg6+ Rd7
11. Axd5 De8
12. Af7 De7
13. Ag5 Ce5
14. Df5+

Las negras abandonaron.

Apertura de los cuatro caballos

Una apertura tranquila y calmosa que frecuentemente lleva a tablas. El camino trillado está prescrito por la costumbre sancionada, y los adversarios se copian frecuentemente los movimientos uno a otro. Pero un juego tenso y un

rápido final pueden producirse cuando uno de los jugadores se aparta del camino de la teoría.

Que asimismo los que se imitan pueden tropezar con dificultades, está demostrado por una partida de Capablanca.

35

Para montar una celada se necesita tiempo. Este tiempo se gana aquí por el gambito de peón, que incluso en las aguas tranquilas del juego de los cuatro caballos pueden poner todo en agitación.

Abonyi – Hromadka
Praga, 1908

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Cc3 Cf6
4. Ab5 Cd4

Este movimiento surgió por primera vez en un campeonato entre Maróczy y Marshall (Montecarlo, 1902), pero hubo sensación cuando Rubinstein, en los campeonatos de San Sebastián, derrotó nada menos que a Tarrasch, Schlechter y Spielmann con esta variante. Por eso la variante recibió el nombre de Rubinstein.

5. Aa4 ...

La jugada 5. Cxd4, basta dejar la situación indecisa, pero no se puede esperar más de ella.

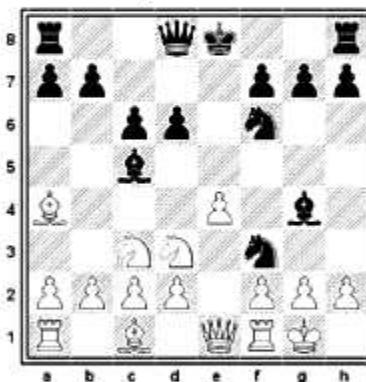
5. ... c6

6. 0-0 Ac5
7. Cxe5? ...

¡Aqui está ya la desviación de la teoría! Esta considera aconsejable más bien la toma del peón después de dos jugadas. La innovación de Abonyi, esto es, la toma después del enroque, recibió una replica breve e implacable por parte de Hromadka.

7. ... d6
8. Cd3 Ag4
9. De1 Cf3+!!

Diagrama núm. 32



Este sacrificio recomendado por Alekhine proporciona a las negras un ataque decisivo. Como se ve, Alekhine, tenía un predecesor, porque Hromadka empleó ya con éxito esta continuación en el año 1908.

10. gxf3 Axg3

Amenazan mate con Dd7-g4.
Después de 11. Cxc5, no sigue 11. ..., dxc5; sino 11. ..., Ch5.

11. e5 0-0!
12. exd6 Cg4!

Cierto que el alfil en c5, se queda amenazado, pero las negras no se dejan perturbar por esto en su ataque.

13. De7 Axd6

Las blancas abandonaron porque no es posible cubrir el mate que amenaza en h2. ¡Una partida muy instructiva!

36

El adversario del gran Capablanca quería escapar a la derrota imitando cada uno de los movimientos de las blancas. Esto fue muy bien hasta la jugada 13, pero entonces... ¡catapum!, esto corresponde a un proverbio de Samuel Johnson: "Casi todas nuestras tonterías proceden de imitar a aquellos a cuya altura no estamos colocados".

Capablanca – N. N.
Nueva York, 1918

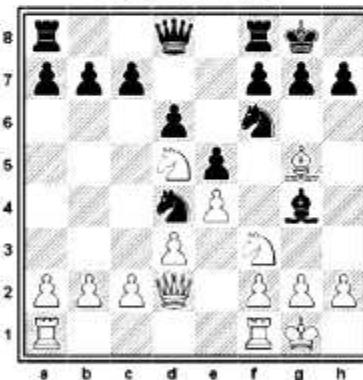
1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Cc3 Cf6
4. Ab5 Ab4
5. 0-0 0-0
6. d3 d6
7. Ag5 Ag4?

Hasta aquí la imitación corresponde con la teoría, pero el último movimiento es una falta. La continuación correcta consiste en 7. ..., Ce7; o 7. ..., Axc3.

- | | |
|----------|------|
| 8. Cd5 | Cd4 |
| 9. Cxb4 | Cxb5 |
| 10. Cd5 | Cd4 |
| 11. Dd2! | ... |

Esta jugada de la dama prepara una celada. La auténtica salvación para las negras consiste en 11. ..., c6!; a lo que según Keres, sigue 12. Cxf6+, gxf6; 13. Ah4, Axf3; 14. Dh6, Ce2+; 15. Rh1, Axf2+; 16. Rxg2, Cf4+; 17. Rh1, Cg6; 18. f4, y las blancas tienen una considerable ventaja posicional.

Diagrama núm. 33



- | | |
|----------|-------|
| 11. ... | Dd7?? |
| 12. Axf6 | Axf3 |
| 13. Ce7+ | ... |

Esto no se puede imitar ni con la mejor voluntad del mundo.

- | | |
|-----------|------|
| 13. ... | Rh8 |
| 14. Axf7+ | Rxg7 |
| 15. Dg5+ | Rh8 |
| 16. Df6++ | |

Apertura española

El nombre de Ruy López, párroco de Zafra en Extremadura, no ha pasado a la posteridad por sus sermones, sino por la apertura ajedrecística que inventó; a pesar de esto, como se demuestra por un campeonato que se celebró en Madrid en 1575, jugaba mal al ajedrez. No obstante esto, su apertura está en florecimiento desde hace cuatro siglos. Es quizás la única apertura abierta que resiste con bravura la disección de la teoría ajedrecística. Keres considera que la apertura española es la única apertura propiamente abierta cuya eficacia profiláctica menoscaba las posibilidades de las negras. Según Pachman, la apertura española tiene la ventaja de que permite elegir a las blancas libremente desde un tranquilo juego posicional hasta un duro juego combinatorio y todavía en ella no están agotadas todas las posibilidades. En una apertura tan amplia se ocultan muchas celadas. De ello se muestran algunos ejemplos característicos.

37

Una celada muy simple de la que lo interesante es que la preparó Blackburne de setenta y tres años y cayó en ella el joven Alekhine, sin

sospechar por lo demás nada de malo.

Alekhine – Blackburne
Petersburgo, 1914

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ab5 | Cd4 |

Esta ocurrencia recomendada por el maestro ajedrecista inglés Bird lleva a posiciones interesantes. La respuesta 4. Ac4, prepara a las negras una trampa. A 4. ..., b5?; siguió en una partida entre Tschistiakov y Ravinski (Moscú, 1946) 5. Axf7+!, Rxg7; 6. Cxd4, exd4; 7. Dh5+ y 8. Dd5+, con ganancia de la torre.

- | | |
|---------|------|
| 4. Cxd4 | exd4 |
| 5. 0-0 | g6 |
| 6. d3 | Ag7 |
| 7. f4 | c6 |
| 8. Ac4 | d5 |

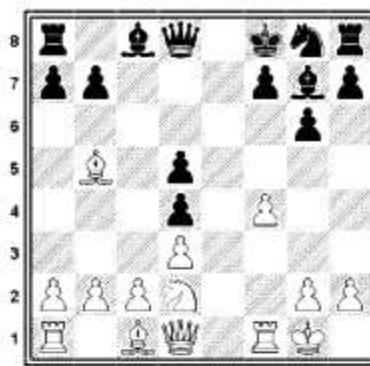


Diagrama núm. 34

- | | |
|---------|-----|
| 11. ... | Da5 |
| 12. a4 | a6 |
| 13. Cb3 | Dd8 |

Y las negras ganan una pieza menor.

38

En la partida Johansson – Bergquist (1938) las blancas quedaron con ventaja después de 8. ..., d6; 9. Cd2, Ce7; 10. Cf3. Con su última jugada prepara Blackburne una refinada trampa.

- | | |
|----------|-------|
| 9. exd5 | cxsd5 |
| 10. Ab5+ | Rf8 |
| 11. Cd2? | ... |

Alekhine no se ha dado cuenta de la trampa. Con 11. Aa4, podría haberla evitado.

Teniente Den – capitán Pervago
Colina Putilov, 1905

- | | |
|-------|----|
| 1. e4 | e5 |
|-------|----|

2. Cf3 Cc6
3. Ab5 Ab4

La continuación de Alapin, de la que se dice burlonamente que clava a la sombra del caballo. Según el estado actual de la teoría, sólo puede jugarse sin desventaja con inserción del par de movimientos 3. ..., a6; 4. Aa4.

4. c3 Aa5
5. 0-0 ...

5. Ca3!, dejaría a las blancas con ventaja.

6. ... Cge7
7. Ca3 0-0
7. Da4 ...

Hay la amenaza ahora Cc4 con ganancia de peón. Pero el que sabe las consecuencias prefiere jugar 7. Cc4.

7. ... d5

Las negras preparan una celada.

8. Axс6 Cxc6
9. Cxe5? Cxe5
10. Dxa5 ...

Las blancas han ganado un peón, pero su ala de rey está desguarnecida.

(Véase diagrama núm. 35)

10. ... Cf3+!

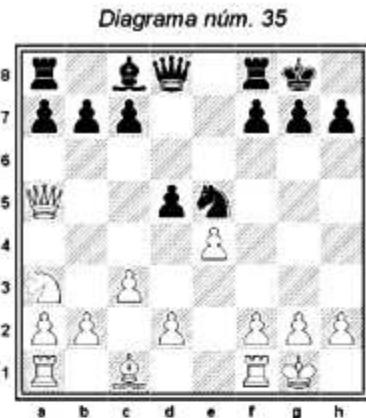


Diagrama núm. 35

El atrevido caballo no puede ser comido a causa de 11. ..., Ah3; seguido de Dg5.

11. Rh1 Dd6
12. gxf3 Df4
13. Rg2 Ah3+!

Muy ingenioso.

14. Rxh3 Dxf3+
15. Rh4 g5+
16. Rxg5 Rh8

Y las blancas abandonaron porque ya no hay manera de evitar el mate.

39

Esta celada ha encontrado cabida en los libros de teoría de aperturas y ha derrumbado una variante teórica.

Brinckmann – Kieninger
Ludwigshafen, 1932

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ab5 f5

El gambito Jaenisch, en opinión de Keres, no es favorable, porque no justifica ninguna ventaja posicional correspondiente para el ataque de las negras

4. Cc3! ...

Este movimiento analizado por Dyckhoff es el mejor.

4. ... fxe4
5. Cxe4 Cf6?
6. Cxf6+ gxf6
7. d4 e4

7. ..., d6; es mejor, pero también entonces quedan las blancas con ventaja.

8. Cg5! ...

¡La trampa!
El caballo no debe ser comido inmediatamente, porque después de 8. ..., fgg5?; 9. Dh5+, y Axg5+ se pierde la dama negra.

(Véase diagrama núm. 36)

8. ... Ab4+
9. c3 fgg5
10. Dh5+ Rf8
11. Axg5 Ce7

11. ..., Ae7; acarrea 12. Ah6+, y 13. Ac4+.

Diagrama núm. 36



Diagrama núm. 36

12. Ac4 d5
13. Axd5

Las negras abandonaron. A 13. ..., Dxd5; no seguirá la ganancia de la dama con 14. Axe7+, sino 14. Ah6+, Rg8; 15. De8++.

40

Zukertort atrajo con un juego deslumbrador a una celada a su profesor, el campeón mundial (no oficial) Anderssen.

Zukertort – Anderssen
Berlín, 1865

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ab5 Cge7

Esta jugada, que posteriormente la empleó también el campeón mundial Steinitz, no está considerada completamente satisfactoria por la teoría actual.

4. c3 d6
 5. d4 Ad7
 6. 0-0 Cg6
 7. Cg5 ...

Esta celada se funda en la concepción imperante entonces según la cual se preferiría atacar las piezas menores por medio de los peones.

7. ... h6

Diagrama núm. 37



8. Cxf7 Rxf7
 9. Ac4+ Re7
 10. Dh5 De8

A 10. ..., Ae8; sigue un bonito mate en cuatro jugadas: 11. Ag5+, hxg5; 12. Dxg5+, Rd7; 13. Df5+, Re7; 14. De6++.

11. Dg5+!

¡Por el estilo de Anderssen! 11. Ag5+, también habría llevado a la victoria.

11. ... hxg5
12. Axg5++

41

Quien juegue la apertura española debe conocer la celada de Tarrasch.

Tarrasch – Marco

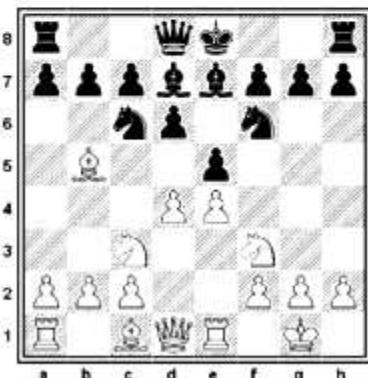
Dresde, 1882

1. e4 e5
 2. Cf3 Cc6
 3. Ab5 d6

La defensa Steinitz, cuyo valor, en opinión de Keres, el mejor conocedor de la apertura española, aún no está claro en modo alguno.

4. d4 Ad7
 5. Cc3 Cf6
 6. 0-0 Ae7
 7. Te1 ...

Diagrama núm. 38



Este simple movimiento de desarrollo es una trampa que hace un ofrecimiento a las negras para enrocar inmediatamente.

7. ... 0-0?

En lugar de eso, era necesario 7. ..., exd4.

8. Axc6 Axc6
 9. dxe5 dxe5
 10. Dxd8 Taxd8

En caso de que 10. ..., Tfxd8; entonces 11. Cxe5, Axe4; 12. Cxe4, Cxe4; 13. Cd3, f5; 14. f3, Ac5+; 15. Rf1, con ganancia.

11. Cxe5 Axe4
 12. Cxe4 Cxe4
 13. Cd3 f5
 14. f3 Ac5+
 15. Cxc5 Cxc5
 16. Ag5 Td5
 17. Ae7

Las negras abandonaron, porque tras 17. ..., Tf7; 18. c4, perdían su caballo.

Una rara y hermosa combinación en diez movimientos.

42

La celada Bán es la trasposición a la partida española del conocido sacrificio de dama del mate de los guardiamarinas. Proporcionó a su descubridor varios éxitos sorprendentes.

Bán – Halász
Budapest, 1939

1. e4 e5
 2. Cf3 Cc6
 3. Ab5 d6
 4. 0-0 Cf6
 5. Te1 ...

Diagrama núm. 39



Esto parece ser un modesto movimiento de defensa, pero es en realidad una refinadísima celada.

5. ... Ag4?

La trampa da resultado. Lo correcto habría sido 5. ..., Ae7; 6. ..., Ad7.

6. d4 exd4
 7. e5! dxe5
 8. Cxe5! Axd1
 9. Cxc6+

Las blancas recuperan la dama, con lo que poseen una pieza menor más.

Incluso en la exhaustivamente analizada defensa de Berlín, el reposado jugador a distancia encuentra en su tranquilo despacho una nueva celada.

Pearsall – White
Partida a distancia, 1953

- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ab5 | Cf6 |
| 4. 0-0 | Cxe4 |

La defensa berlinesa es uno de los más antiguos sistemas de defensa en la apertura española. Fue preferida especialmente en la segunda mitad del pasado siglo, hasta que Pillsbury encontró en 1896 un reforzamiento para las blancas, tras lo cual la variante fue desapareciendo paulatinamente de la práctica de los torneos, aunque las blancas, en opinión de Keres, no pueden alcanzar ninguna ventaja decisiva.

5. Te1 ...

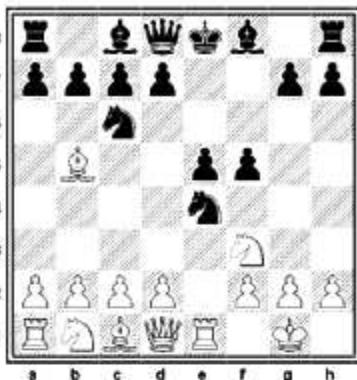
El mejor movimiento es 5. d4.

5. ... f5?

(Véase diagrama núm. 40)

Con esto entran las negras en la trampa. Según la continuación usual 5. ..., Cd6; 6. Cxe5, Ae7; 7. Ad3, 0-0; 8. Cc3, las posibilidades están igualadas.

Diagrama núm. 40



- | | |
|----------|------|
| 6. d3 | Cd6 |
| 7. Axc6 | dxc6 |
| 8. Txe5+ | Rf7 |

Contra 8. ..., Rd7?; o 8. ..., Ae7; decide 9. Ag5.

- | | |
|-----------|-----|
| 9. Ag5 | Dd7 |
| 10. Te7+! | |

Las negras abandonaron, porque después de 10. ..., Axe7; 11. Ce5+, perdían la dama.

44

En esta sencilla celada cayó el maestro húngaro Endre Steiner.

Steiner – Capablanca
Budapest, 1929

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ab5 | a6 |
| 4. Aa4 | d6 |

Esta es la defensa mejorada de Steinitz, que, mediante el apartamiento de la jugada a6, se diferencia del método original. Esta variante puede jugarse muy bien y aún no ha sido refutada.

5. d4 ...

Keres recomienda aquí el movimiento preparatorio 5. c3.

- | | |
|-----------|------|
| 5. ... | b5 |
| 6. Ab3 | Cxd4 |
| 7. Cxd4 | exd4 |
| 8. Dxd4?? | ... |

¿Una celada o un burdo error? Ambas cosas. Las blancas han pasado por alto una celada. 8. Ad5, habría salvado al alfil, pero también era bueno 8. c3.

- | | |
|----------|-----|
| 8. ... | c5 |
| 9. Dd5 | Ae6 |
| 10. Dc6+ | Ad7 |
| 11. Dd5 | c4 |

y las negras ganan una pieza menor.

45

El mate de los guardiamarinas no está ligado con ninguna apertura. La inmovilización relativa del caballo del rey puede resolverse ventajosamente en posiciones completamente distintas. Esto es lo que pone de manifiesto también la siguiente miniatura.

Zemgalis – Joachim
Seattle, 1953

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ab5 | a6 |
| 4. Aa4 | d6 |
| 5. c4 | ... |

Esta es la jugada de Duras, que con una correcta defensa de las negras, pero solamente entonces, no proporciona a las blancas ninguna ventaja.

- | | |
|--------|-----|
| 5. ... | Ag4 |
| 6. h3 | Ah5 |

Lo correcto era 6. ..., Axf3. Ahora las blancas preparan la trampa.

- | | |
|--------|-------|
| 7. Cc3 | Cf6 |
| 8. g4 | Cxg4? |

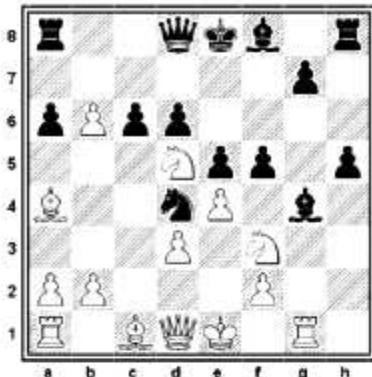
La relativa inmovilización que el jefe de los trebejos negros consigue con el sacrificio de la pieza menor está construida sobre terreno movedizo.

- | | |
|----------|------|
| 9. hxg4 | Axg4 |
| 10. Cd5! | f5 |

El caballo blanco impide Df6, pero de algún modo algo hay que decidir por fin.

- | | |
|----------|-----|
| 11. Tg1 | h5 |
| 12. d3 | b5 |
| 13. cxb5 | Cd4 |
| 14. b6+ | c6 |

Diagrama núm. 41



15. Cc7+ Rd7
16. Cxd4! exd4

O 16. ..., Axd1?; 17. Cxc6, Dh4; 18. Ca7+ y entonces 19. Ag5+, con ataque simultáneo contra la dama. (Nota del editor MA40: Contra 18. Ca7+, negras pueden jugar 18. ..., Axa4, por lo que el análisis no es correcto. Se propone jugar 17. Axc6+, en lugar de 17. Cxc6, dejando la continuación del análisis para el lector.)

17. Dc2

Las negras abandonaron.

46

Quien ha jugado alguna vez al ajedrez sabe que el mate por rey ahogado es una de las derrotas más molestas.

Berger – Froehlich
Graz, 1888

1. e4 e5

2. Cf3 Cc6
3. Ab5 a6
4. Aa4 d6
5. Cc3 ...

Una de las continuaciones mejoradas en la defensa Steinitz que se juega muy raramente.

5. ... Ag4

Como el alfil queda al descubierto, las blancas tratan inmediatamente de construir una celada.

6. Cd5 Cge7?

Pero esto es débil. Las piezas menores negras se estorban ahora entre sí.

7. c3 b5
8. Ab3 Ca5

El intento de desviar al alfil llega demasiado tarde. La posición está madura para el asalto.

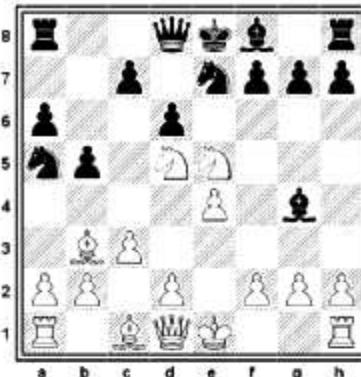
9. Cxe5! ...

(Véase diagrama núm. 42)

9. ... Axd1

Si las negras no aceptan este regalo de los dioses y continúan con 9. ..., Cxb3; se produce después de 10. Cxg4, Cxa1; 11. Cgf6+, gxf6; 12. Cxf6++, el mate por rey ahogado. El movimiento relativamente mejor era aún 9. ..., Cxd5!, con ventaja de peón para las blancas. Pero entonces...

Diagrama núm. 42



10. Cf6+ gxf6
11. Axf7++

47

Lo especial de esta celada en la que cayó víctima el gran maestro internacional O'Kelly es que fue rematada con un enroque.

Feuer – O'Kelly
Lüttich, 1934

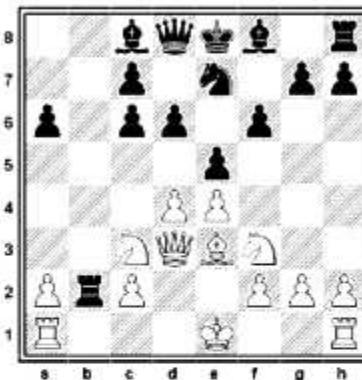
1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ab5 a6
4. Aa4 d6
5. Axc6+ bxc6
6. d4 f6
7. Cc3 Tb8

La primera desviación de la teoría, y ya con eso montan las blancas una celada.

8. Dd3 Ce7
9. Ae3 Txb2?

¡Ya han caído en la trampa! Sin embargo, las negras habían debido sentirse desconfiadas, porque el último movimiento de las blancas había sido especialmente chocante.

Diagrama núm. 43



10. dxe5 fxe5
11. Cxe5! dxe5
12. Dxd8+ Rxd8
13. 0-0-0+

con ganancia de calidad.

48

La partida se desarrolla bravamente sobre el trillado camino de la teoría. De pronto, las blancas ven una "magnífica ganancia de peón", pican..., y se cierra la trampa.

Busvine – Birnberg
Londres, 1924

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ab5 a6

4. Aa4 Cf6
5. d3 ...

La continuación preferida de Anderssen. Posteriormente, Steinitz se dedicó, con objetivo táctico, a atacar el centro sólido junto al ala del rey.

5. ... d6
6. c3 Ae7
7. Cbd2 0-0
8. Cf1 b5
9. Ac2 Ch5

Hasta el último movimiento de las negras, todo ha transcurrido con el mejor orden y conforme a la teoría. 9. ..., d5!; asegura el empate. El movimiento jugado representa una simple trampa en la que rápidamente se dejan atrapar las blancas.

10. Cxe5?? Cxe5
11. Dxh5 ...

¡Ya cayó!

11. ... Ag4!

(Véase diagrama núm. 44)

La dama blanca está perdida.

49

En esta partida, que acaba con un mate dado por un peón demuestra Alekhine la fuerza de la pareja de alfiles

Diagrama núm. 44



Alekhine - Forrester

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ab5 a6
4. Aa4 Cf6
5. Cc3 ...

Una vieja continuación que se da raramente en los modernos torneos. En la última parte de su carrera, Alekhine volvió a este movimiento, y sus éxitos despertaron el interés de muchos maestros. Pero la teoría no comparte este optimismo. Según Pachman, las blancas apenas pueden conseguir más que una posición igualada. Keres recuerda la semejanza de la posición con el juego de los cuatro caballos.

5. ... Ac5

La variante Möller. Según la teoría, es mejor 5. ..., Ae7.

6. Cxe5 ...

Keres considera este aparente sacrificio más fuerte si las negras han jugado antes conforme a 5. ..., b5; 6. Ab3, Ac5; en tanto que para esta posición, basándose en la partida Mason - Schiffers (1895), recomienda la continuación 6. d3, d6; 7. Ae3.

6. ... Cxe5
7. d4 Ab4?

El movimiento correcto es 7. ..., Ad6!.

8. dxe5 Cxe4
9. Dd4 Cxc3
10. bxc3 Aa5?

Esta es una falta grave. Tartakower dijo una vez: "¡Cuantos errores hay que cometer, sin embargo, para perder!" Lo necesario era 10. ..., Ae7.

11. Aa3 b6
12. e6!! Df6

Diagrama núm. 45



Este movimiento de defensa es aparentemente bueno, porque la dama blanca, a causa de la clavada del peón c3, está al descubierto.

13. Axd7+ Rd8
14. Ac6+ Dxd4
15. e7++

50

Cójase una vieja continuación olvidada hace mucho tiempo, méclense concienzudamente las jugadas, sirvase caliente y se obtiene una magnífica celada.

Boom - Fick
Holanda, 1913

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. Ab5 a6
4. Aa4 Cf6
5. 0-0 Cxe4

Este movimiento pertenece a la edad de hierro de la teoría de las aperturas. La mejor réplica contra el mismo la sabe todo el mundo

6. d4 b5
7. d5 ...

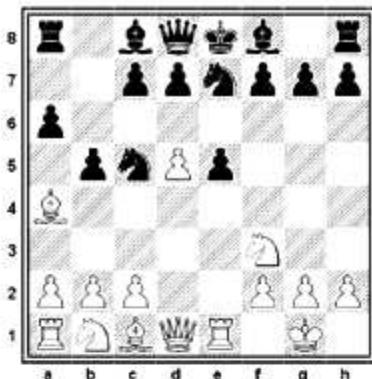
Pero esto es insólito, y ya puede inducir a confusión a cualquiera.

7. ... Ce7

Era mejor jugar 7. ..., bxa4.

8. Te1 Cc5?

Diagrama núm. 46



De este modo, los dos caballos han abandonado sus lugares usuales. Todavía seguía siendo mejor 8. ..., bxa4. Ahora las negras van rápidamente a su fin.

9. Cxe5 Cxa4
10. Df3 f6

No existe ya salvación posible.

11. Dh5+ g6
12. Cxg6 hxg6
13. Dxg6++

Apertura escocesa

La apertura escocesa no es típica en modo alguno de los preavivados escoceses. El prematuro movimiento de ataque d4 facilita a las negras el contraataque en el centro, por lo que muy raramente se ve en campeonatos modernos. Es interesante el hecho siguiente:

Mientras las celadas en el tablero terminaban casi siempre en el pasado siglo con victoria de las blancas, en los últimos treinta años son las negras las que tienen frecuentemente la supremacía. Esto indica como se ha desarrollado la defensa.

51

No hay nada nuevo bajo el sol.

Aquí vemos un precedente de la famosa celada del gran maestro Réti (confróntese Caro-Kann, celada 118).

Maczuski – Kolisch
París, 1864

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. d4 exd4
4. Cxd4 Dh4

Este movimiento, que Steinitz empleaba con predilección, está considerado hoy día como ventajoso para las blancas. La teoría propone 4. ..., Cf6; o 4. ..., Ac5. Keres llama la atención sobre la jugada insólita, pero no mala 4. ..., d5.

5. Cc3 Ab4
6. Dd3 ...

Lo usual es 6. Cdb5, Dxe4+; 7. Ae3 o Ae2, y las blancas tienen un peón menos, pero pasan al ataque.

6. ... Cf6

Las negras juegan irreflexivamente a ganar peones.

7. Cxc6 dxc6
8. Ad2 Axc3
9. Axc3 Cxe4
10. Dd4! ...

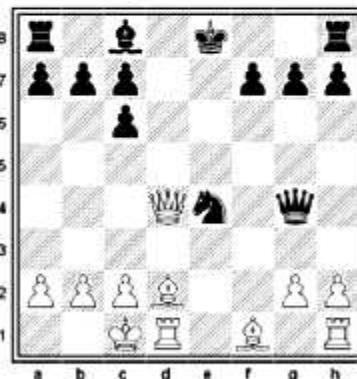
La jugada no solo cubre el peón f2, sino que impide el enroque al adversario.

10. ... De7
11. 0-0-0 Dg5+?
12. f4! ...

¡Excelente! Es la atraída de la dama.

12. ... Dxf4+
13. Ad2 Dg4

Diagrama núm. 47



14. Dd8+ Rxd8
15. Ag5+

con mate en el movimiento siguiente.

52

Un movimiento descuidado, un cambio en la sucesión de las jugadas, y la dama se pierde.

Fraser – Taubenhaus
París, 1888

1. e4 e5
2. Cf3 Cc6
3. d4 exd4
4. Cxd4 Dh4
5. Cc3 ...

Este modesto movimiento de defensa es, al mismo tiempo, una celada. Como todos los movimientos que encomiendan a una pieza varias tareas, no habría sido favorable 5. Dd3. Esto lo ilustra una partida a distancia entre Prügel y Dyckhoff (1930), en la que Prügel, después de 5. ..., Cf6; 6. Cd2, Cg4!; 7. g3, Df6; 8. C4f3, Cce5; 9. Dc3, Ab4!!; hizo honor a su nombre (Prügel significa pagano: el que paga el pato) y perdió.

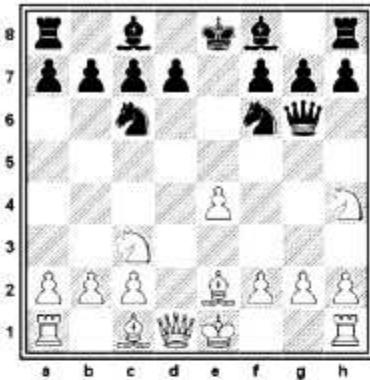
5. ... Cf6?

El movimiento correcto es 5. ..., Ab4.

6. Cf5! Dh5
7. Ae2 Dg6
8. Ch4

Las negras abandonaron, ya que tienen perdida la dama.

Diagrama núm. 48
Posición final



53

Una celada oculta suavemente tras un jaque con dos piezas (compárese gambito de rey, celada 77), la repitió 80 años más tarde Cherney, jugando con las negras.

Miller – Cherney
Nueva York, 1935

- | | |
|---------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. d4 | exd4 |
| 4. Cxd4 | Cf6 |
| 5. Ag5 | Ae7 |
| 6. Cf5 | d5 |
| 7. exd5 | Ce5 |
| 8. Cxe7 | Dxe7 |

La trampa está montada. Ha surgido con tanta naturalidad, que las blancas no se han dado cuenta en absoluto.

Diagrama núm. 49



9. Axf6?? Cf3++

Cherney escribe que Miller se sintió tan desconcertado por este inesperado cambazo, que levantó el rey y no quería creer que no hubiese ya para él sitio alguno en el tablero.

54

Muchos afirman que una defensa tranquila y con éxito es, por lo menos, tan bella como un ataque tempestuoso. Puede que sea así, pero el atacante tiene una gran ventaja: El que se defiende sobreestima a menudo la posición del atacante, y entonces ya está perdido. La siguiente partida lo pone de manifiesto.

Dr. Schwarz – Düren
Frankfort, 1938

- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. d4 | exd4 |

59

4. Ac4 ...

Ésta es la posición fundamental del gambito escocés.

4. ... Ae7

Con esto se pasan las negras a la defensa húngara. Es más activo 4. ..., Ac5; o 4. ..., Cf6.

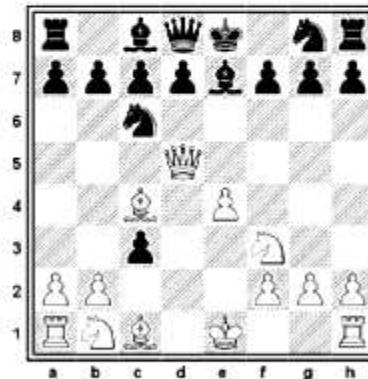
5. c3 dxc3?

El movimiento de Tchigorin 5. ..., Ca5!; seguido de 6. Dxd4, Cxc4; 7. Dxc4, Cf6; iguala el juego sin gran esfuerzo.

6. Dd5!

Las negras abandonaron.

Diagrama núm. 50
Posición final



Kurt Richter dice que las negras no tenían motivo alguno para "verlo todo negro", porque después de 6. ..., Ch6; 7. Axh6, 0-0!; 8. Ac1,

Cb4; 9. Dh5, d5; 10. Axd5, (en caso de 10. Ab3, entonces 10. ..., Cd3+); Cc2+; el resultado para las blancas es dudoso. Nosotros podemos añadir: Por eso es aconsejable que las blancas renuncien a la ganancia de piezas y jueguen al ataque con 8. Axg7, Rxg7; 9. Cxc3.

Apertura del alfil de rey

Éste es un recuerdo de tiempos pasados, una apertura que en los modernos torneos aparece tan raramente, que al autor le resulta difícil encontrar para ella ejemplos de partidas. El juego se pasa en la mayoría de los casos a otras aperturas (gambito de rey o juego de los caballos). Lo único que presta originalidad a esta apertura es el gambito Ponziani (3. d4), aunque está estrechamente emparentado con la apertura rusa. Y ésta es la variante que aisladamente aún hoy es empleada por los maestros.

55

En esta apertura, si las negras no ponen atención, puede producirse una especie de mate de los guardiamarinas. Eso se pone de manifiesto en la siguiente variante teórica.

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Ac4 | Cf6 |
| 3. Cf3 | ... |

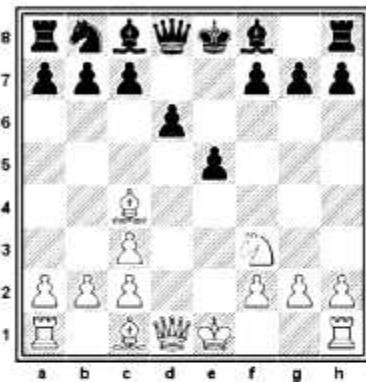
Con esto se alcanza ya una posición de la apertura rusa. El movimiento tiene la ventaja de que

60

puede sumir en confusión al adversario, porque es completamente insólito.

3. ... Cxe4
4. Cc3 Cxc3
5. dxc3 d6?

Diagrama núm. 51



Aquí es correcto 5. ..., f6; como se jugó en una partida Ursell – Pachman. Después de 6. 0-0, Cc6; 7. Ch4, g6; 8. f4, f5; 9. Cf3, Ac5+; 10. Rh1, e4; 11. Cg5, De7; 12. b4, Ab6; 13. a4, a5; las negras tienen una posición aceptable.

6. 0-0 Ag4?

Aquí hay que decir, una vez más: Todo jugador de ajedrez debe pensar que, a menudo, es peligroso clavar al caballo del rey adversario con un alfil al descubierto.

7. Cxe5! Axd1
8. Axh7+ Re7
9. Ag5++

56
El viejo gambito de Ponziani es ventajoso para las negras. Pero sólo un movimiento equivocado, y las negras se convierten en una fiera acorralada.

Prokes – Zander
Campeonato de ciudades,
Viena, 1925

1. e4 e5
2. Ac4 Cf6
3. d4 exd4
4. Cf3 ...

Éste es el gambito Ponziani, que por primera vez fue analizado exhaustivamente en 1857, por Urussow.

4. ... Cxe4
5. Dxd4 Cd6?

Original, pero malo. Contra 5. ..., Cc5; no es la más fuerte la continuación de Urussow: 6. Ce5, sino el movimiento indicado por Keres: 6. Ag5!. Así, pues, sólo queda 5. ..., Cf6; 6. Ag5, Ae7; 7. Cc3, c6?!. Con ello se produce una situación discutida, sobre cuyo valor aún no están de acuerdo los teóricos. Pachman la considera como favorable para las negras. Keres opina que las negras pierden un tiempo precioso, durante el cual el adversario puede iniciar un fuerte ataque. ¡Por favor, pruebenlo ustedes mismos!

6. 0-0! Cc6

No es jugable 6. ..., Cxc4?; a causa de 7. Te1+, Ae7; Dxg7, Tf8; 9. Ah6, y las blancas ganan.

7. Te1+ Ce7
8. Ab3 f6
9. Dd5 g5
10. Cxg5 ...

Según Teschner, es más hermoso y más simple 10. Af4, con la amenaza Axd6, y si 10. ..., gxh4; sigue 11. Dh5 con mate.

10. ... fxg5
11. Axg5 h6
12. Cc3! Th7

No 12. ..., hxg5; a causa de 13. Ce4!, Cxd5; 14. Cxd6++.

13. Dg8

Las negras abandonaron.

57

La siguiente variante teórica muestra los peligros que se ocultan tras la ya enterrada celada Ponziani.

1. e4 e5
2. Ac4 Cf6
3. d4 exd4
4. e5 De7?

Lo correcto es 4. ..., d5!. Podría seguir: 5. Ab3, Ce4; 6. Ce2, Cc5; 7. Cxd4, Cxb3; 8. Cxb3, c5; 9. 0-0, Cc6; con ventaja posicional para las negras (Keres).

5. De2 ...

Se nota ya la diferencia entre la posición de las blancas y la posición de las negras. Los alfiles blancos están listos para el ataque; los negros por el contrario están mal colocados.

5. ... Cg8
6. Cf3 c5
7. 0-0 Cc6

La situación está madura para montar la celada.

Diagrama núm. 52



8. Ag5 f6
9. exf6! Dxe2??

Las negras sólo habían contado con 10. Te1, sufrieron una amarga decepción.

10. f7++

Gambito del centro

Ésta es una apertura de los tiempos románticos. Sin embargo

sigue apareciendo de vez en cuando, basada en la esperanza de que las negras desconozcan cuál es la réplica mejor. Porque ¡ay de aquel que comete un error! Como todos los juegos de gambito, es una palestra para los especialistas de celada.

58

Mediante un sacrificio, las negras son inducidas a caer en la trampa.

Barnett - Eastwood
Partida a distancia, 1949

1. e4 e5
2. d4 exd4
3. Dxd4 Df6?

La continuación correcta es 3. ..., Cc6; con ganancia de tiempo.

4. De3 Ch6
5. Cc3 Cg4?

Este vigoroso ataque es la consecuencia lógica del equivocado movimiento de la dama.

6. Cd5! Dc6

Hasta aquí todo había ido aún de una manera aceptable, pero el siguiente ataque doble de la dama blanca sobre el caballo y la casilla c7, en unión con la jugada próxima induce a la dama negra a caer en una trampa. Las negras habrían debido comprender que su tercera jugada constituyía un error y debieron volver con la dama a d8. Pero a

nadie le gusta reconocer que se ha equivocado.

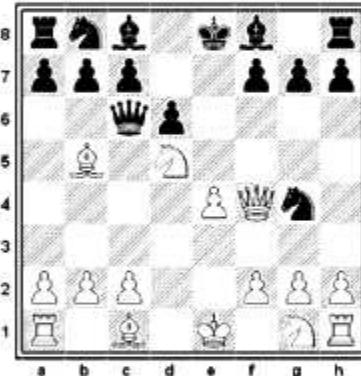
7. Df4 d6

Esto contrarresta ambas amenazas, pero...

8. Ab5!

Las negras abandonaron, porque después de 8. ..., Dxb5; 9. Cxc7+, perdían la dama.

Diagrama núm. 53
Posición final



59

La celada siguiente muestra una variante conocida. Pero el lector debe estudiarla cuidadosamente para que no le ocurra como le pasó a las blancas en la siguiente partida.

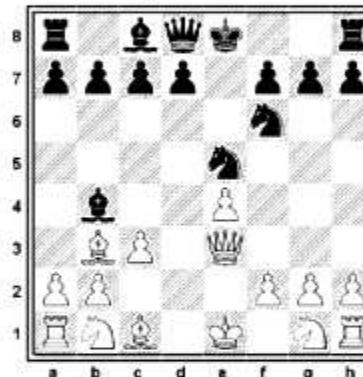
1. e4 e5
2. d4 exd4
3. Dxd4 Cc6
4. De3 Cf6

5. Ac4? ...

Con más frecuencia ocurre 5. Cc3, en cambio, la continuación dura 5. e5, Cg4; 6. De4, d5!; 7. exd6a.p., Ae6; 8. dxc7, no es recomendable a causa de 8. ..., Dd1+!; 9. Rxd1, Cxf2+; y Cxe4.

5. ... Ce5
6. Ab3 Ab4+
7. c3?? ...

Diagrama núm. 54



59

Después de 7. Ad2, nada les podía pasar a las blancas. Pero ahora las negras explotan la debilidad de la casilla d3, de las blancas.

7. ... Ac5!
8. Dg3 ...

Las blancas eluden la perdida de la dama (8. Dxc5?, Cd3+); pero saltan de la sartén al fuego. Sin embargo su situación

tampoco habría sido muy airosa después de 8. Dd2.

8. ... Axf2+

Las blancas abandonaron, porque después de 9. Rxf2, Cxe4+; o 9. Dxf2, Cd3+; perdían su dama.

60

Cuando las negras en el gambito del centro tratan débilmente la apertura, puede ocurrirles que su rey no sea capaz de enrocar. Si además las negras pierden más tiempo con la defensa del peón del gambito, eso se hace comprensible si va ligado con el sacrificio de las piezas blancas que juegan bien conjuntamente.

Potter - Mathews

1. e4 e5
2. d4 exd4
3. Ac4 c5?

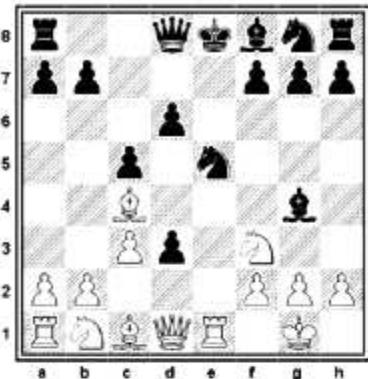
3. ..., Cf6; llevaría al gambito Ponziani. La defensa del peón del gambito lleva a desventaja en el desarrollo.

4. Cf3 d6

La ventaja de desarrollo de las blancas se hace visible.

5. 0-0 Cc6
6. c3 d3
7. Te1 Ag4?
8. e5! Cxe5

Diagrama núm. 55



juego demasiado pronto a la dama negra.

Falkbeer - Zitogorski

- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. d4 | exd4 |
| 3. Ac4 | Dh4? |

Cierto que también 3. ..., Ac5?; es un error, porque las blancas quedan con ventaja decisiva con 4. Axf7+ y 5. Dh5+, pero con 3. ..., Cf6; se podría pasar a la apertura del alfil.

- | | |
|--------|------|
| 4. De2 | Ab4+ |
|--------|------|

¿Cambiar o mantener el peón del gambito?; podrían preguntarse las negras, y las blancas responden: ¡Tiempo!

- | | |
|---------|------|
| 5. c3 | dxc3 |
| 6. bxc3 | Ac5 |
| 7. Cf3 | Dh5? |

Lo mejor sería admitir que la arremetida de la dama era prematura y después de De2, retroceder.

(Véase diagrama núm. 56)

- | | |
|-------|-----|
| 8. g4 | ... |
|-------|-----|

La trampa. Pero las negras están ya de cualquier modo bastante mal.

- | | |
|--------|-------|
| 8. ... | Dxg4? |
|--------|-------|

8. ..., Dg6; 9. Ce5, Db6; habría salvado a la dama, pero no la partida.

- | | |
|----------|------|
| 9. Cxe5! | Axd1 |
| 10. Ab5+ | Re7 |
| 11. Ag5+ | f6 |

A 11. ..., Re6, sigue 12. Cxd3+, y 13. Axd8, con ventaja en piezas menores para las blancas.

- | | |
|------------|-----|
| 12. Cg6+ | Rf7 |
| 13. Cxh8++ | |

Una celada rara que proporciona al caballo la posibilidad de dar mate desde una esquina.

61

La celada 59 mostraba los peligros que amenazan a la dama blanca en el gambito del centro; pero igualmente peligroso es meter en el

Diagrama núm. 56



- | | |
|---------|------|
| 3. c3 | dxc3 |
| 4. Ac4 | cxb2 |
| 5. Axb2 | ... |

La posición fundamental del gambito nórdico. Éste no es otra cosa que una degeneración discutible del gambito del centro. Con todo, es incierto para cuál de los bandos puede mostrarse discutible.

- | | |
|--------|-----|
| 5. ... | Cf6 |
|--------|-----|

Antiguamente se consideraba que ésta era la mejor continuación. Hoy la teoría recomienda la jugada 5. ..., d5!.

- | | |
|--------|-----|
| 6. Cc3 | Cc6 |
| 7. Cf3 | Ca5 |

Con la laudable intención de comer al peligroso alfil. Mas, para esta intención, ya es demasiado tarde, y el caballo está mal colocado en a5. Además, a las blancas le quedan también después de 7. ..., d6; o 7. ..., Ab4; excelentes posibilidades de ataque.

- | | |
|----------|------|
| 8. Axf7+ | Rxf7 |
| 9. e5 | Cc4 |
| 10. exf6 | De8+ |
| 11. Rf1 | Cxb2 |
| 12. Dd5+ | |

Las negras abandonaron.

63

Svenson - Alderson
Partida a distancia 1912-13

- | | |
|-------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. d4 | exd4 |

"Intermezzo furiosa" llamó una revista de ajedrez a esta partida

en la que ya la apertura representa una celada peligrosa.

Berhold – Kreutzahler
Berlín, 1941

- | | |
|---------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. d4 | exd4 |
| 3. c3 | dxc3 |
| 4. Ac4 | cxb2 |
| 5. Axb2 | d6 |

Esta defensa es también buena, pero mejor es la continuación de Schlechter 5. ..., d5!; con recuperación del peón del gambito (compárese celada 64).

6. Cf3 ...

Según análisis de Nielsen, 6. f4, ofrece mayores posibilidades.

6. ... Ag4?

Es interesante observar cuán a menudo esta grave equivocación (relativa clavada del caballo del rey con un alfil al descubierto sin un previo examen de la situación) llega a producirse. El movimiento correcto de desarrollo es 6. ..., Cc6.

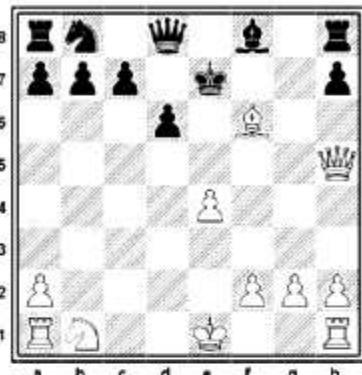
- | | |
|----------|------|
| 7. Axg7+ | Rxf7 |
| 8. Ce5+ | Re8 |
| 9. Cxg4 | Cf6? |

Un error más inmediatamente lleva a la derrota.

- | | |
|-----------|------|
| 10. Cxf6+ | gxf6 |
| 11. Dh5+ | Re7 |
| 12. Axg6! | |

Las negras abandonaron, porque después de 12. ..., Rxf6; tras 13. Dh4+, perdían la dama.

Diagrama núm. 57
Posición final



64

En el juego de gambito hay que tener siempre en cuenta que cualquier palo tiene dos puntas. Eso lo pone de relieve también la siguiente celada teórica.

- | | |
|---------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. d4 | exd4 |
| 3. c3 | dxc3 |
| 4. Ac4 | cxb2 |
| 5. Axb2 | d5! |

La teoría considera que este movimiento es el mejor.

6. Axd5 Ab4+

Conforme a la teoría, las negras adquieren una posición igualada después de 6. ..., Cf6; 7.

Axf7+, Rxf7; 8. Dxd8, Ab4+; 9. Dd2, Axd2+; 10. Cxd2, c5!.

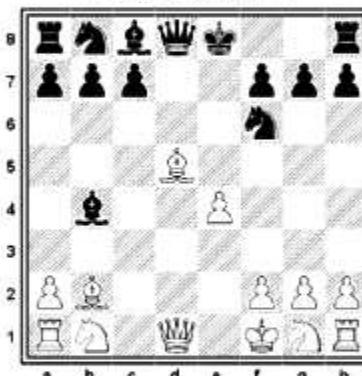
7. Rf1 ...

Cierto es que también tras 7. Cc3, las negras quedan con ventaja mediante 7. ..., Axc3+; 8. Axc3, Cf6; pero el movimiento del texto es peor aún.

7. ... Cf6

Ésta es la trampa.

Diagrama núm. 58



64

Apertura vienesa

En esta apertura la usual agresividad del juego abierto (2. Cf3), es suavizada por el agrado vienes (2. Cc3). Sin embargo, las blancas, si se lo permite el adversario (2. ..., Cc6), aún pueden atacar con un método mucho más duro (3. f4). Despues de 2. ..., Cf6; las blancas pueden pasar con 3. Cf3, al pacífico juego de los cuatro caballos.

Lo multifacético de la apertura ofrece muchas posibilidades para el montaje de celadas. Entre estas se encuentran algunas que, aunque es cierto que no contienen muchas novedades en sus ideas, son sin embargo muy interesantes por la forma y modo como transcurren.

65

El mejor cebo para atraer al adversario a una trampa es la dama.

Oudheusden – de Vries
Ámsterdam, 1934

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e4 |
| 2. Cc3 | Cc6 |
| 3. f4 | Ac5 |
| 4. Cf3 | d6 |

Con esto la partida ha pasado al gambito de rey rehusado.

Las blancas han caido en la celada.

- | | |
|---------|--------|
| 10. ... | Dd1+ |
| 11. De1 | Aa6+ |
| 12. Ce2 | Axe2+ |
| 13. Rg1 | Dxe1++ |

5. f5? ...

Con esta pérdida de tiempo, las blancas han dejado perder la

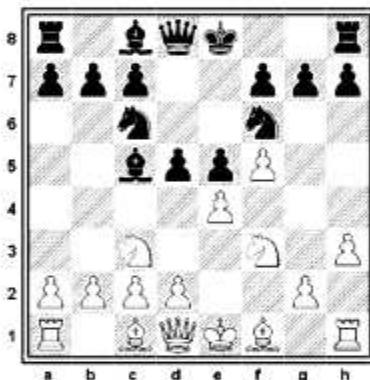
ventaja de la salida. La continuación correcta es 5. Ac4.

5. ... Cf6
6. h3? ...

Otra equivocación más que no sólo debilita la diagonal e1-h4, sino que representa también una pérdida de tiempo. Ahora ha llegado el momento de montar una trampa.

6. ... d5!

Diagrama núm. 59



7. Cxe5 Cxe4
8. Cf3 ...

Las blancas evitan el peligroso jaque de la dama, pero las negras llevan a cabo, con colores invertidos y en forma algo cambiada, el mate de los guardiamarinas.

8. ... Dh4+!!
9. Cxh4 Af2+
10. Re2 Cd4+
12. Rd3 Cc5++

66

Quien quiere jugar con éxito partidas simultáneas lleva consigo un cofre lleno de celadas. También Alekhine se servía de vez en cuando de esta receta y utilizó en una partida simultánea en Belgrado los mismos movimientos que anteriormente se habían jugado entre Mieses y Tschigorin.

Alekhine – Goluvsky
Belgrado, partida simultánea

1. e4 e5
2. Cc3 Cc6
3. Ac4 Ac5
4. Dg4 Df6?

Con esto las negras han caído en la trampa. Tarrasch se defendió contra Spielmann (Viena, 1922) con 4. ..., g6!.

5. Cd5! Dxf2+

Ahora a las negras no les queda ninguna otra elección.

6. Rd1 Rf8
7. Ch3 Dd4
8. d3 ...

Hasta ahora coinciden todos los movimientos con los de la partida Mieses – Tschigorin, Ostende, 1906, Tschigorin continuó con 8. ..., d6; y si las blancas hubieran jugado no el movimiento que hicieron 9. Dh4, sino 9. Df3!, Axh3; 10. Tf1; mediante la doble amenaza 11. Dxf7++, y 11. c3, habrían podido ganar rápidamente

con ganancia de dama. Probablemente Alekhine tenía planeada esa sucesión de movimientos.

8. ... Ab6
9. Tf1 Cd8
10. c3 Dc5
11. Cg5 Ch6
12. Dh4 d6

Boros – Lilienthal
Budapest, 1933

1. e4 e5
2. Cc3 Cf6

En general este movimiento está considerado como el más fuerte.

3. f4 d5

Según la teoría también ésta es la mejor jugada, incluso la única satisfactoria

4. fxe5 Cxe4
5. Df3 ...

Esto puede jugarse, pero es mejor 5. Cf3. Pero Boros juega a la ganancia de peones y Lilienthal organiza sobre esto una celada.

5. ... Cc6

También es bueno 5. ..., Cxc3; o 5. ..., f5. El movimiento jugado en la partida representa, empero, al mismo tiempo, una celada

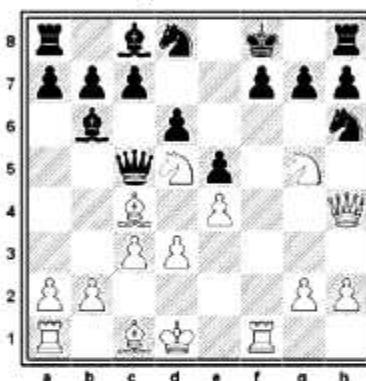
6. Cxe4? ...

Lo correcto es 6. Ab5, pues con la jugada hecha se cierra la trampa.

6. ... Cd4!

Este movimiento de espera destruye los planes de Boros

7. Df4 ...



13. Ce6+! Cxe6
14. De7+ Rg8
15. De8+ Cf8
16. Ce7++

67

De vez en cuando hay que apartarse de la teoría. La mayoría de las veces esto es incluso muy eficaz por el momento de sorpresa. Pero son más seguros los caminos trillados. En la maraña de la combinación detrás de cada movimiento puede olfatearse una celada.

El mal habría sido 7. Dd1, pero todavía aquí las blancas estaban llenas de confianza.

7. ... dxe4
8. Ac4 Af5!

Muy ingenioso en conjunción con la jugada siguiente.

9. c3 ...

Aparentemente, las negras pierden pieza, pero...

9. ... g5!

Las blancas están perdidas, porque su dama no tiene ninguna casilla buena donde retroceder. Contra 10. Df1, gana 10. ..., Cc2+, ya que el rey blanco tiene que irse a f2, (a 11. Rd1??, sigue Ce3+; con pérdida de la dama), con lo que el alfil f5, no está atacado ya. 10. Df2, provoca a continuación la estocada 10. ..., e3!.

10. Axf7+ ...

Este sacrificio de pieza menor es el último intento de salvación.

10. ... Rxf7
11. Df2 e3!!

(Véase diagrama núm. 61)

¡Una réplica sobresaliente! El hundimiento de la posición blanca ya no es evitable.

12. Df1 ...

Diagrama núm. 61



A una pérdida inmediata habría llevado 12. dxe3, a causa de 12. ..., Cc2+.

12. ... exd2+
13. Rd1 ...

El peón no debe ser comido, porque después de 13. Axd2, Cc2+; 14. Rd1, Ce3+, se pierde la dama; pero a 14. Rf2, o 14. Re2, seguiría mate en cuatro jugadas. ¿De qué forma? ¡Por favor, búsqüelo usted mismo, querido amigo del ajedrez!

13. ... dxc1D+
14. Rxc1 g4!

Contra las muchas amenazas las blancas no vieron ya ninguna defensa posible y abandonaron. Con razón escribió el cronista Brüner: "Una magnífica hazaña del joven Lilienthal que arroja luz también sobre la variante de gambito de la apertura vienesa".

68

Las negras ganan dos peones y no se dan cuenta de que, de ese modo, se cavan la propia tumba.

Spielmann – Flamberg
Mannheim, 1914

1. e4 e5
2. Cc3 Cf6
3. f4 d5

Keres considera que esta continuación moderna es el único movimiento jugable.

4. fxe5 Cxe4
5. Cf3 Ag4

La práctica de los torneos demuestra que aquí el mejor movimiento es 5. ..., Ae7.

6. De2 ...

Con presión sobre la casilla e4, amenazando además con 7. Db5+.

6. ... Cc5

Habría sido mejor el cambio.

7. d4 Axf3?

Ahora o en el movimiento siguiente debería haberse empleado 7. ..., Ce6.

8. Dxf3 Dh4+

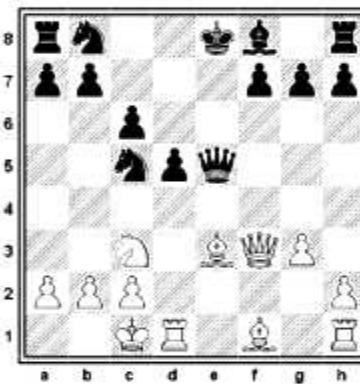
Es cierto que con esto ganan las negras dos peones, pero al mismo tiempo abren al adversario columnas para el ataque.

9. g3 Dxd4
10. Ae3 Dxe5

Las negras tienen ahora una superioridad de dos peones y... ¡una posición perdida!

11. 0-0-0 c6

Diagrama núm. 62



12. Cxd5! cxd5
13. Txd5 De6
14. Ac4 De4
15. Axc5

Las negras abandonaron, porque a 15. ..., Dxf3; o a 15. ..., Dxc4; sigue 16. Te1+, etc., con mate.

69

En una partida bien conjunta- da, las piezas menores son a

menudo más peligrosas que las piezas mayores. El maestro Janosevic pone de manifiesto este hecho en la siguiente partida de un modo sobresaliente.

Tagirov – Janosevic
Belgrado, 1953

- | | |
|----------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cc3 | Cf6 |
| 3. f4 | d5 |
| 4. fxe5 | Cxe4 |
| 5. Cxe4? | ... |

El primer paso hacia la derrota. Lo correcto es 5. Cf3!.

- | | |
|---------|----------|
| 5. ... | dxe4 |
| 6. d4 | exd3a.p. |
| 7. Axd3 | Cc6 |
| 8. Cf3 | Ac5 |
| 9. Af4 | Ag4 |

El anillo se va cerrando más y más.

- | | |
|----------|-----|
| 10. De2? | ... |
|----------|-----|

Se ha cerrado la trampa. Probablemente 10. Dd2, aún habría podido salvar la partida.

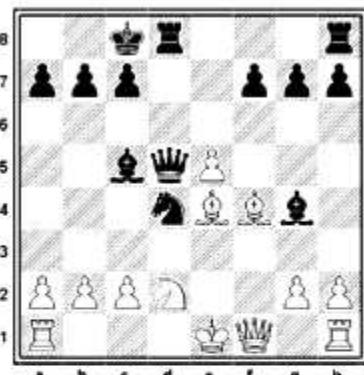
- | | |
|---------|-------|
| 10. ... | Cd4 |
| 11. Df1 | Dd5!! |

Muy bueno! Esto refuerza la presión sobre la casilla f3 al mismo tiempo que, de soslayo, mira a a2. Además este movimiento de la dama (teniendo en cuenta la réplica siguiente del adversario) constituye una celada.

- | | |
|----------|-------|
| 12. Cd2 | 0-0-0 |
| 13. Ae4? | ... |

La trampa ha funcionado.

Diagrama núm. 63



- | | |
|----------|---------|
| 13. ... | Dxe4+!! |
| 14. Cxe4 | Cxc2++ |

70

El mate de los guardiamarinas en dialecto vienesés.

Kürschner – Dr. Tarrasch
Nuremberg, 1890

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e5 |
| 2. Cc3 | Cc6 |
| 3. g3 | ... |

Esta continuación proporciona a las negras menos preocupaciones que 3. d4, o Ac4.

- | | |
|--------|-----|
| 3. ... | Cf6 |
| 4. Ag2 | Ac5 |
| 5. d3 | a6 |

- | | |
|--------|------|
| 6. f4 | d6 |
| 7. f5? | g6 |
| 8. g4 | h5 |
| 9. Ag5 | Cd4! |

Esto es una celada; las negras pierden aparentemente una pieza menor.

- | | |
|---------|--------|
| 5. Cd5? | Cxd5!! |
|---------|--------|

El sacrificio de la dama no es aquí evidente en modo alguno. Por eso es tanto más hermoso.

- | | |
|----------|--------|
| 11. Axd8 | Ce3 |
| 12. Dd2 | Cdxc2+ |
| 13. Re2 | Cd4+ |
| 14. Rf2 | Cxg4+ |
| 15. Rg3? | ... |

15. Rf1!, habría dificultado la victoria de las negras.

- | | |
|----------|-------|
| 15. ... | gxf5! |
| 16. Dg5 | h4+ |
| 17. Dxh4 | f4+ |
| 18. Rh3 | Cf2++ |

Gambito de rey

Ya en los libros de ajedrez del siglo XVI se mencionaba el gambito de rey. En el pasado siglo fue muy popular, pero hoy día raramente aparece en los torneos serios. Sobre su valor difieren las opiniones. Tarrasch, el metódico, lo considera malo; Spielmann, muy fuerte. También Tartakower opinaba: "El gambito de rey era y sigue siendo una apertura correcta." Entre los grandes maestros vivos hoy lo juega

gustosamente y con éxito Bronstein. Sin embargo, aparece raramente en la práctica moderna de los maestros. ¿Por qué? Probablemente Keres tiene razón: "Hay muchos jugadores modernos que en una fase temprana de la partida no quieren asumir aún grandes riesgos." Pero quien no se arriesga, no pasa la mar.

Las aperturas de gambito están emparentadas con las celadas, porque un contrajuego incorrecto lleva casi siempre rápidamente a la derrota. Sin embargo, ya de por si la circunstancia de que la repulsa del gambito de rey en ningún modo sale de la celada, habla contra la opinión de que el gambito y la celada sean cosas idénticas. Keres afirma resueltamente que el gambito de rey, como cualquier otra clase de apertura de gambito, se combate de la mejor manera mediante la aceptación del peón del gambito. ¿Por qué se encuentran entonces más celadas en las aperturas de gambito? Porque el juego duro del gambito ofrece más posibilidades para las celadas, y por cierto a ambos jugadores. No tenemos sitio para presentar una celada en cada una de las variantes del gambito de rey. Tendrán que bastar algunos ejemplos característicos.

71

Gambito de Kieseritzki

La fuerza de la batería dama-torre puede resultar aniquiladora incluso cuando tres piezas

menores están entre la dama y el rey enemigos.

Heamsherk - Rhijn

1. e4 e5
2. f4 exf4
3. Cf3 g5

La continuación clásica.

4. h4 g4
5. Ce5 ...

Éste es el gambito de Kieseritzki, que ya fue jugado en el siglo XVIII, pero que solamente por el maestro de ajedrez parisén de ascendencia polaca Lionel Kieseritzki (1806-1853) fue analizado de modo exhaustivo. Todavía hoy sigue considerado como la continuación más fuerte en el gambito de rey clásico.

5. ... d5

La teoría considera que 5. ... Cf6; es la jugada más fuerte

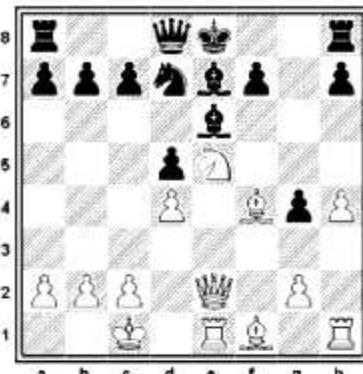
6. d4! Cf6
7. Axf4 Cxe4
8. Cd2! ...

Según análisis de Rubinstein, este movimiento debilita la fuerza de la variante elegida por las negras.

8. ... Cxd2
9. Dxd2 Ae6
10. 0-0-0 Cd7
11. Te1 Ae7
12. De2 ...

La trampa está en el aparente ataque contra el peón g4.

Diagrama núm. 64



12. ... h5?

¡Sin darse cuenta, se han metido en la trampa!

13. Cxf7! Axf7
14. Axc7!

Las negras abandonaron, porque a causa de la amenaza de mate en e7 perdían la dama.

72

Gambito de Allgaier

Se puede discutir sobre si el gambito de Allgaier es una celada o sólo un movimiento débil. Keres se inclina a admitir esto último. También él tiene razón... si el contrajuego de las negras es correcto. Pero ¿y si no es correcto? También el maestro

Hamppe, un excelente conocedor del gambito de rey, cayó en la trampa.

Diagrama núm. 65



Matcheco - Hamppe

1. e4 e5
2. f4 exf4
3. Cf3 g5
4. h4 g4
5. Cg5?! h6
6. Cxf7 Rxf7

Ésta es la posición fundamental del gambito Allgaier.

7. Ac4+ ...

El movimiento 7. d4, tiene asimismo muchos partidarios. Lleva usualmente a la misma posición que la jugada del texto.

7. ... d5
8. Axd5+ Rg7
9. d4 ...

Con este movimiento, que recomendaba Urussow y que es la única continuación que responde con éxito al ataque blanco, se llega a la misma posición que después de 7. d4, etc.

9. ... Cf6

Esto lo recomendaba ya Zukertort. Pero según Keres la más fuerte jugada defensiva es 9. ..., f3!.

10. Cc3 ...

Zukertort demostraba que las negras ganan después de 10. ..., Ch5; 11. 0-0, Dxh4; 12. Axf4, g3; 13. Ae5+, Rh7; 14. Tf7+, Rg6. Por eso Keres refuerza la variante con 10. Axf4!, en lugar de 10. Cc3, con lo que las blancas obtienen posibilidades muy buenas de ataque.

10. ... Ab4
11. Axf4 Cxd5
12. exd5 De8+?

Era mejor 12. ..., Te8+.

13. Ae5+ ...

Con esto empieza la carrera hacia la muerte del rey negro.

13. ... Rg6
14. 0-0 Axc3?

¿Quién se interesa ahora por el alfil?

15. Dd3+ Rh5

16. Tf5+ Ax5
17. Dxf5+ Rxh4
18. g3+

con mate en el movimiento siguiente.

73

Gambito de Polerio-Muzio

El gran maestro Nimzowitsch atrae a su adversario al ahogado camino del gambito Polerio-Muzio y le da mate con un elegante sacrificio de dama.

Nimzowitsch – N. N.

1. e4 e5
2. f4 exf4
3. Cf3 g5
4. Ac4 g4
5. 0-0 ...

Éste es el gambito Polerio-Muzio que en el siglo XVIII fue analizado por Polerio. En la literatura se lo conoce (en opinión de muchos sin fundamento) con el nombre de Muzio.

5. ... gxf3

Después que las blancas han puesto su rey en sitio seguro, las negras se ven casi obligadas a aceptar el sacrificio del caballo.

6. Dxf3 Df6
7. d3 ...

La jugada 7. e5, parece más agresiva, pero el ataque blanco sigue siendo muy fuerte.

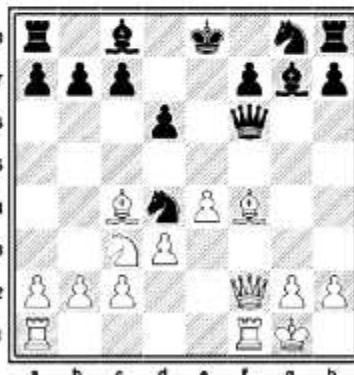
7. ... Ag7?

En esta posición, las negras disponen de más de dos continuaciones utilizables: o 7. ..., Ah6; para jugar al cambio de piezas menores, o 7. ..., d5; para ensanchar poderosamente su posición. El movimiento 7. ..., Ag7?; facilita el ataque a las blancas.

8. Cc3 Cc6
9. Axf4 Cd4
10. Df2 d6

Las blancas, con el desarrollo de sus piezas menores, han aventajado a las negras por lo que en esta posición abierta basta para la ganancia.

Diagrama núm. 66



11. Cd5 ...

77

Empieza el ataque decisivo.

11. ... Dd8
12. e5!

Las negras están perdidas jueguen lo que jueguen (12. ..., Ce6; 13. exd6, cxd6; 14. Axd6). Pero este débil movimiento brinda a Nimzowitsch la ocasión propicia para una hermosa combinación final.

13. Ag5 Dd7

A causa de 14. Dxf7+, no puede ser comido el alfil.

14. Cc7+ Dxc7

o 14. ..., Rf8; 15. Dxf7+, Dxf7; 16. Txf7++.

15. Axf7+ Rd7
16. Df5+ Cxf5
17. e6++

Este es el gambito Macdonnell. No es tan fuerte como el gambito Polerio-Muzio.

5. ... gxf3
6. Dxf3 d5

En lugar de esta jugada, la teoría considera hoy más fuerte 6. ..., d6.

7. Cxd5 c6?

Aquí lo mejor es 7. ..., Cc6; lo que se jugó en una partida Chrousek contra Marco (1897). Después de 8. 0-0, Ad6; 9. d4, Cxd4; 10. Dh5, Ae6; 11. Axf4, seguía siendo, sin embargo, bastante fuerte el ataque de las blancas.

8. Cxf4 Df6
9. c3 Ah6
10. d4 Ce7?

Es más fuerte Axf4:

11. 0-0 0-0

(Véase diagrama núm. 67)

Podría creerse que después del enroque las negras habían superado todas las dificultades, pero ahora es cuando viene el final.

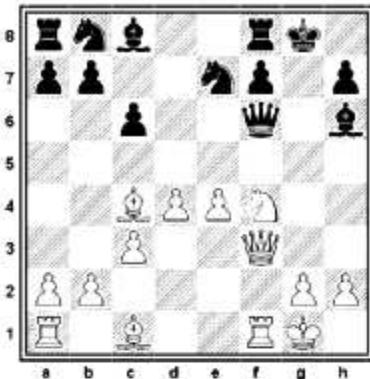
Marshall – Maróczy
Viena, 1903

1. e4 e5
2. f4 exf4
3. Cf3 g5
4. Ac4 g4
5. Cc3 ...

12. Cd5!! Cxd5
13. Dxf6 Cxf6
14. Axh6 Cbd7
15. Axf8 Rxf8
16. e5

78

Diagrama núm. 67



Las negras abandonaron.

75

Gambito de Quade

La relación entre el gambito y la celada la muestra muy claramente el gambito de Quade, en el cual las negras tienen libertad para decidir si aceptan el sacrificio de la torre enemiga o si eligen una continuación menos ambiciosa, pero más ventajosa.

Taylor – N. N.

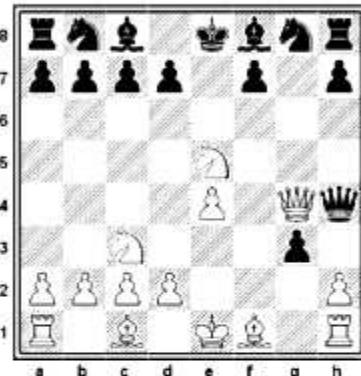
- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. f4 | exf4 |
| 3. Cf3 | g5 |
| 4. Cc3 | ... |

Éste es el gambito de Quade al que hoy ya la teoría no considera favorable. Las negras tienen también la posibilidad de rechazar el gambito con 4. ..., Ag7.

- | | |
|---------|------|
| 4. ... | g4 |
| 5. Ce5 | Dh4+ |
| 6. g3 | fxg3 |
| 7. Dxg4 | ... |

Ésta es la celada en este gambito.

Diagrama núm. 68



- | | |
|--------|------|
| 7. ... | g2+? |
|--------|------|

La aceptación del sacrificio de la torre hace posible a las blancas un ataque decisivo. Lo correcto es 7. ..., Dxg4; 8. Cxg4, d5; 9. Ah3!, dxe4 y 10. Cxe4, como se jugó en la partida Maróczy – Pillsbury (Viena, 1903) o la continuación aún más fuerte, según un análisis de E. A. Schmidt, 10. Cf6+, Rd8; 11. Axc8, Rxc8; 12. Cfxe4, gxh2; 13. Txh2, con juego igualado.

- | | |
|---------|-------|
| 8. Dxh4 | gxh1D |
| 9. Cd5 | ... |

Spielmann consiguió una ventaja decisiva contra Leonhardt

(Abbazia, 1912) después de 9. Dh5, Ch6; 10. d4, d6; 11. Axh6, dxe5; 12. Dxe5+.

- | | |
|--------|------|
| 9. ... | Ca6 |
| 10. d4 | Ae7? |

Es mejor 10. ..., d6.

- | | |
|------------|------|
| 11. Dxe7+! | Cxe7 |
| 12. Cf6+ | |

con mate en la jugada siguiente.

76

Gambito de Rossentreter

Puede que sea una variante vieja o nueva, buena o mala: el que no la conoce, y a pesar de eso la juega, va como un alpinista que sin cuerdas quiere trepar a una cima escarpada; es posible que lo consiga, pero es muy peligroso.

Bird – N. N.

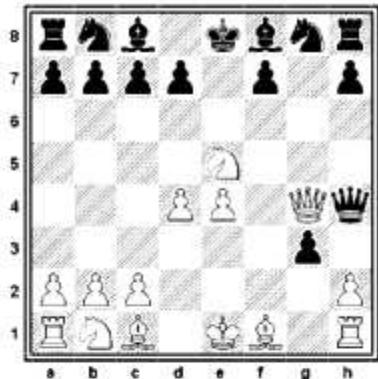
- | | |
|---------|------|
| 1. e4 | e5 |
| 2. f4 | exf4 |
| 3. Cf3 | g5 |
| 4. d4 | g4 |
| 5. Ce5 | Dh4+ |
| 6. g3 | fxg3 |
| 7. Dxg4 | ... |

(Véase diagrama núm. 69)

Esta posición es muy semejante a la del gambito Quade.

- | | |
|--------|------|
| 7. ... | g2+? |
|--------|------|

Diagrama núm. 69



La respuesta correcta consistía en 7. ..., Dxg4. Después de 8. Cxg4, d5; 9. Ce3, dxe4; 10. hxg3, Cc6; las negras quedan con una posición mejor (análisis de E. A. Schmidt).

- | | |
|---------|-------|
| 8. Dxh4 | gxh1D |
| 9. Cc3! | ... |

Aún hoy este movimiento está considerado como el mejor. Más débil sería 9. Dh5, Dxe4+; 10. Ae2, Ae7; 11. Dxf7+, Rd8; 12. Ag5, c6; con buenas posibilidades para las negras.

- | | |
|--------|------|
| 9. ... | Ae7? |
|--------|------|

A esta jugada puso réplica también Bird con 10. Df2, f6; 11. Cf3, tras lo cual las negras tendrían que sacrificar la dama. Lo correcto era 9. ..., Cc6; o 9. ..., d6.

- | | |
|----------|-----|
| 10. Dh5 | Cc6 |
| 11. Cxf7 | Cf6 |

12. Cd6+ Rd8
 13. De8+ Txe8
 14. Cf7++

77

Detrás de un jaque con dos piezas se oculta aquí una celada.

Meek - N. N.
 Nueva Orleans, 1955

1. e4 e5
 2. f4 exf4
 3. Cf3 d5

Una continuación vieja de cien años y que aún hoy sigue siendo la favorita, que lleva a una posición muy difícil de jugar. Pero con ella las negras pueden apartar del camino las complicaciones casi imprevisibles de las demás variantes.

4. exd5 Dxd5?
 5. Cc3 Dd8

Precisamente a causa de esta pérdida de tiempo es mejor, en la 4^a jugada, continuar con 4. ..., Cf6!. Ahora se pone de manifiesto la ventaja de las blancas; preparan ya una celada.

6. Ce4 Ag4?
 7. De2 Axf3??

Y ahora, como un rayo de un cielo sereno:

8. Cf6++

78

Gambito de Cunningham

Todo juego de gambito es una espada de doble filo; quien lo juega incorrectamente, pierde.

Chotimirski - N. N.

1. e4 e5
 2. f4 exf4
 3. Cf3 Ae7
 4. Ac4 Ah4+

Ésta es la posición fundamental de este gambito. La teoría moderna propone la continuación 4. ..., Cf6.

5. g3 ...

Antiguamente se creía que esta jugada era ventajosa para las blancas. Luego, análisis de Lowtzki han demostrado que es mejor el movimiento 5. Rf1.

5. ... fxg3
 6. 0-0 gxh2+
 7. Rh1 ...

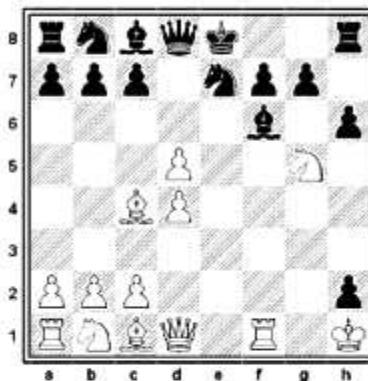
Keres opina que en esta posición las negras poseen ya buenas perspectivas.

7. ... d5!
 8. exd5 Af6
 9. d4 Ce7
 10. Cg5 ...

Hasta ahora todo ha transcurrido hermosamente conforme a la teoría.

10. ... h6?

Diagrama núm. 70



Pero ahora las negras no se han dado cuenta de la celada. La defensa correcta consiste en 10. ..., Af5!; con lo que ya no prospera 11. Cxf7, Ae4+; 12. Rxh2, Rxf7; 13. d6+, Cd5; y el ataque blanco es completamente inofensivo

11. Cxf7 Rxf7
 12. d6+ Rf8
 13. Dh5 De8
 14. Txf6+!

Las negras abandonaron, porque después de 14. ..., gxh6; sigue 15. Dxf6+, (también es posible 15. Axh6+) 15. ..., Txh6; 16. Axh6++.

79

Las consecuencias de la irreflexiva apertura de columnas por las negras acentúan con mayor claridad las posibilidades de ataque en el gambito de rey

Ward - Brown

1. e4 e5
 2. f4 exf4
 3. Cf3 f5

Este movimiento (la segunda pérdida de tiempo) es débil. Contradice entre otras a la regla de que el bando peor desplegado debe evitar abrir las columnas.

4. Ac4 ...

Alapin sostiene que la mejor jugada es 4. e5!, que, en su opinión, rechaza el contraataque 3. ..., f5.

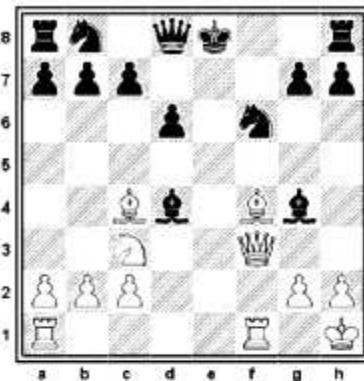
4. ... fxe4
 5. 0-0 ...

Las blancas pueden sacrificar tranquilamente, porque su ataque debe asentarse sobre la posición abierta del rey de las negras. La idea procede del gambito Polerio-Muzio.

5. ... exf3
 6. Dxf3 Ac5+
 7. d4! Axd4+
 8. Rh1 d6
 9. Ax4 Cf6
 10. Cc3 Ag4

Las negras persiguen un sueño irrealizable.

Diagrama núm. 71



11. Tae1+ Rf8
12. Dd5! Dd7

A 12. ..., Cxd5?; sigue 13. Axd6+, Rg8; 14. Axd5+, Ae6; 15. Axe6++.

13. Dxd4 Cc6
14. Dxf6+!

Las negras abandonaron, porque a 14. ..., gx f6; sigue 15. Ah6+, Dg7; 16. Txf6++.

80

Las negras no ponen ningún cebo en la trampa, sino que atraen con un peón al ingenuo adversario. Hasta ahora esta celada no había sido recogida en la literatura ajedrecística.

Nietzsche - Faktor
Chicago, 1942

1. e4 e5
2. f4 exf4
3. Ac4 ...

El gambito de alfil, contra el cual la mejor recta no es el jaque con dama, sino 3. ..., d5!.

3. ... Dh4+
4. Rf1 g5
5. Cf3 ...

Es mejor 5. Cc3, porque así se le impide a la dama negra el acceso a la buena casilla h5.

5. ... Dh5
6. h4 d5!

Las negras devuelven el peón del gambito. Con esto, la partida, por el cambio de movimientos, pasa a la variante 3. ..., d5.

7. Axd5 Cf6
8. Cc3 Cc6
9. Axc6+ bxc6
10. d4 Aa6+
11. Rg1 g4

Alfil y peón atraen a las blancas hacia su fin.

(Véase diagrama núm. 72)

12. Ce5 ...

Las blancas caen en la trampa sin darse cuenta.

12. ... Dxe5!!

Diagrama núm. 72



13. dxe5 Ac5+

Las blancas no esperaron a que las negras dieran mate después de 14. Rh2, g3+; 15. Rh3, Ac8+; 16. Dg4, Axc4++; sino que abandonaron.

81

Son muy peligrosas las celadas especialmente cuando amenazas accesorias desvían la atención del adversario.

Ludwig - Weiss
Partida a distancia, 1946

1. e4 e5
2. f4 exf4
3. Df3 ...

Una continuación muy antigua empleada muy gustosamente por Breyer y que hoy lleva su nombre.

3. ... Cc6

4. c3 Cf6
5. d4 d5!

Esta jugada permite a las negras un avance en su desarrollo.

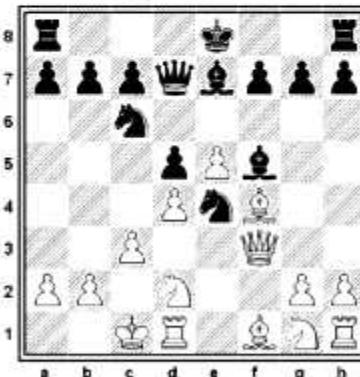
6. e5 Ce4
7. Axf4 Ae7
8. Cd2 Af5
9. 0-0-0 ...

Es comprensible que las blancas quieran poner a su rey en sitio seguro, pero habría sido mejor 9. Ab5!.

9. ... Dd7

Aparentemente amenaza sólo la pérdida de calidad que fácilmente puede evitarse, Ag4, pero en realidad trata de una refinadísima celada.

Diagrama núm. 73



10. h3 ...

¡Cayó en la trampa! La última posibilidad de eludir la celada la ofrecía el movimiento 10. Ce2.

10. ... Cxd4!!

Las blancas abandonaron, porque después de 11. cxd4, Dc6+; 12. Ac4, Cxd2; 13. Txd2, Dxc4+; 14. Dc3, Dxa2; tendrían una posición sin esperanzas (hay amenaza de mate con Da1, o con Db1) y dos peones menos. A 11. Rb1, lleva inmediatamente al mate con 11. ..., Cxd2+; con dos piezas.

82

Quien juega un gambito debe conocerlo muy bien; porque una jugada errónea basta para que todo el edificio se derrumbe.

Trattner - Gibbs

Campeonato de equipos Bradford contra Sheffield, 1955.

**1. e4 e5
2. f4 Ac5
3. Cf3 Cc6
4. c3 ...**

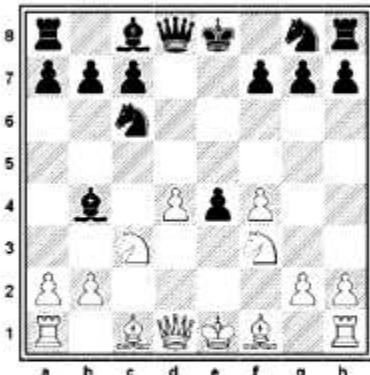
Para las negras habría sido peligroso 4. fxe5, Cxe5; 5. Cxe5, Dh4+; 6. g3, Dxe4+; 7. De2, Dxh1; 8. d4, Ae7; 9. Cf3, pero es muy bueno 4. ..., d6!; 5. exd6, Dxd6; con fuerte ataque. Por esto es mejor para las blancas elegir la continuación simple 4. Cc3, d6; 5. Ab5. El movimiento de peón jugado en la partida no es recomendable.

**4. ... d5!
¡Muy original!**

**5. d4? exd4
6. cxd4 Ab4+
7. Cc3 dxe4**

Las negras aún van ganando un peón. Las blancas tratan de salvarse mediante complicaciones.

Diagrama núm. 74



**8. d5? exf3
9. dxc6 ...**

¡Y ahora dos veces jaque!

**9. ... Axc3+
10. bxc3 f2+!**

Las blancas abandonaron porque perdían su dama.

83

El poderoso caballo parece sentirse a gusto en el juego de

gambito, pero raramente es él mismo una pieza de gambito. Dirige el ataque en el centro y caza luego a la dama enemiga.

Carnock - Cowper

**1. e4 e5
2. f4 Ac5
3. Cc3 ...**

Una continuación rara en lugar del movimiento usual 3. Cf3. La apertura se asemeja a la apertura vienesa.

**3. ... Axg1?
4. Txg1 De7?**

También 4. ..., Dh4+; 5. g3, Dxh2; 6. Tg2, es ventajoso para las blancas; consiguientemente ya el tercer movimiento de las negras constituye un error.

5. Cd5! ...

Ahora ocupa el caballo una posición decisiva.

(Véase diagrama núm. 75)

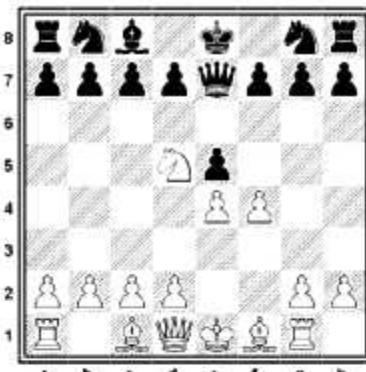
5. ... Dc5

Mejor sería 5. ..., Dd8; pero, ¿quién reconoce gustosamente que se ha equivocado?

6. d4 exd4

A 6. ..., Dxd4; sigue 7. Dxd4, y después 8. Cxc7+, con ganancia.

Diagrama núm. 75



**7. b4 Dd6
8. f5 Cf6
9. Ab7 Dc6
10. Ab5!**

Y las blancas ganan la dama.

84

A los jugadores de partida a distancia todo les es posible. La pareja de alfiles da mate al rey adversario casi completamente solo en medio del tablero.

Cardiff - Bristol

Campeonato entre ciudades de partidas a distancia.

**1. e4 e5
2. f4 d5
3. exd5 e4**

La posición fundamental del contragambito de Falkbeer. Ésta es una de las variantes usadas más a

menudo en el gambito rehusado de rey. Sobre su valor están divididos los maestros. Tarrasch veía en ella una repulsa del gambito de rey; pero las investigaciones más modernas no confirman su punto de vista.

4. Ab5+ ...

Ésta es la continuación más antigua, con la que es cierto que las blancas ganan un peón, pero las negras pasan al contraataque. Por eso hoy se considera que en esta variante la mejor jugada es 4. d3.

4. ... c6

En opinión de Keres, ésta es la réplica más fuerte.

5. dxc6 bxc6

Mejor 5. ..., Cxc6!.

6. Aa4? ...

Las blancas debieron jugar Ac4!.

6. ... Dd4

7. c3 Dd6

8. Ce2 Ag4

9. 0-0? Dd3

Las blancas están ya perdidas.

(Véase diagrama núm. 76)

10. Te1 Ac5+

11. Rf1 ...

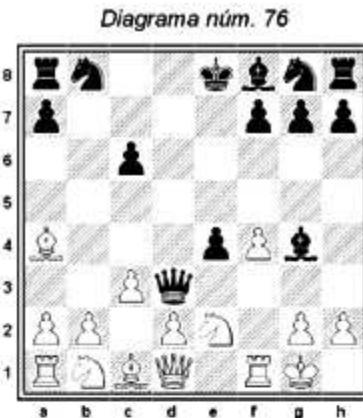


Diagrama núm. 76

Sólo un poco mejor es 11. Rh1, porque entonces 11. ..., Af3; 12. h3, Cf6; 13. Ac2, Axg2+; 14. Rxg2, Df3+; 15. Rh2, h5, seguido de Cg4+, con apertura de la columna torre y mate inevitable.

**11. ... Df3+
12. gxf3 Ah3++**

85

Un caballo amenaza tanto tiempo al rey blanco con darle mate, que consigue ganar la dama.

Larsson – Englund
Estocolmo, 1942

**1. e4 e5
2. f4 d5
3. exd5 exf4**

Mediante esta continuación insólita, la partida pasa al gambito de rey aceptado.

**4. Cf3 Cf6
5. d4 ...**

Probablemente el cambio de posición desconcentró a las blancas, porque el movimiento que han hecho no es tan bueno como la continuación recomendada por la teoría 5. c4, ya que la casilla e3 queda debilitada.

**5. ... Cxd5
6. c4? Ab4+**

Las blancas han llevado a cabo dos movimientos de peones correctos en sí en orden invertido (5. c4!, y luego 6. d4), y ya con esto las negras tienen el timón en la mano.

**7. Cbd2 Ce3
8. Da4+? Ad7
9. Db3 ...**

Las blancas no deben encarnizarse contra el alfil b4 a causa de 9. ..., Cc2+.

**9. ... De7
10. Rf2 Cd1+!**

(Véase diagrama núm. 77)

¡Excelente! El caballo no puede ser comido a causa de 12. ..., De3++.

11. Rg1 Cc3!

Nuevamente tampoco puede ser comido a causa de 12. ..., De3++.

12. h3 ...



Diagrama núm. 77

El rey necesita casillas para huir. Pero entonces viene una sorpresa.

12. ... Aa4

La dama blanca está perdida. Ésta fue realmente alta escuela en la intervención del caballo.

86

Por eso es peligrosa la siguiente celada teórica del contra-gambito Falkbeer, porque se va preparando con jugadas que parecen de gran naturalidad.

**1. e4 e5
2. f4 d5
3. Cf3 ...**

Esta continuación favorita ofrece a las blancas menos posibilidades que 3. exd5.

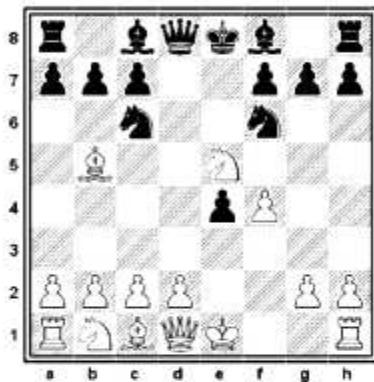
3. ... dxe4
4. Cxe5 Cc6

Éste es el cebó.

5. Ab5 Cf6

Y ésta la trampa.

Diagrama núm. 78



6. Cxc6? ...

No es de recomendar esta captura después de intercalarse 6. d4, exd3a.p.; porque 7. Cxc6, bxc6; 8. Axc6+, Ad7; y ahora no 9. Axa8?, tras lo que 9. ..., Dxa8; da a las negras un ataque extraordinariamente fuerte, sino 9. Axd7+, con lo que las blancas afirman la ventaja del peón. Pero lo mejor es 6. De2!, con lo que se pone de manifiesto como un error el movimiento 4. ..., Cc6.

6. ... bxc6
7. Axc6+ Ad7
8. Axa8?? ...

Aún seguiría siendo mejor 8. Axd7+.

8. ... Ag4

Y las negras ganan la dama.

87

El que quiera preparar una celada a su adversario, debe tener mucho cuidado en no dejarse coger él mismo en una trampa; especialmente cuando al otro lado del tablero se sienta un jugador tan grandioso de gambitos como Janowski.

Ettlinger - Janowski

1. e4 e5
2. f4 d5
3. Cf3 dxe4
4. Cxe5 Ac5

Conforme a la teoría, la mejor jugada es 4. ..., Cd7.

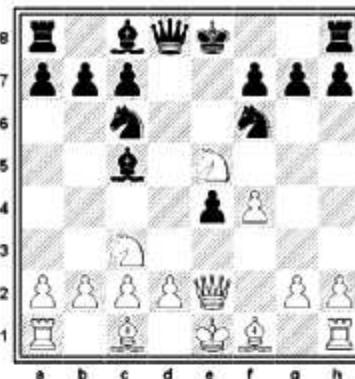
5. Cc3 Cf6
6. De2 ...

Con esta jugada las blancas montan una trampa (7. Cxf7, Rxf7; 8. Dc4+, con recuperación de la pieza menor y ventaja del peón), pero también aquí ocurrió como pasa tan a menudo: cuando el adversario no cae en la trampa, queda con ventaja.

6. ... Cc6

Ésta es la contratrapa.

Diagrama núm. 79



7. Cxf7 De7
8. Cxh8 Cd4
9. Dd1 Cf3+!!

La contratrapa se cierra.

10. gxf3 ...

o 10. Re2, Ag4!.

10. ... exf3+
11. Ae2 f2+
12. Rf1 Ah3++

La terminación es muy hermosa y muestra la gran fuerza de la pareja de alfiles.

88

Anderssen no fue nunca cicatriz. Cedia gustosamente un peón... cuando de ese modo podía ganar la partida.

Anderssen - Schallopp
Berlín, 1864

1. e4 e5
2. f4 d5
3. Cf3 dxe4
4. Cxe5 Ad6
5. Ac4 Axe5
6. fxe5 Dd4

Es más fuerte Cc6.

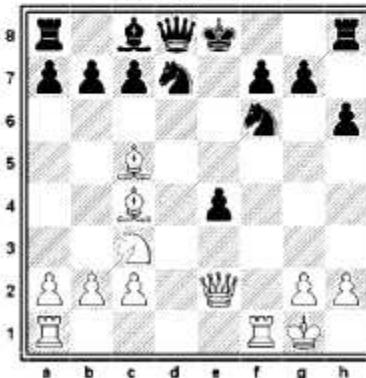
7. De2 Dxe5
8. d4! Dxd4
9. Cc3 Cf6
10. Ae3 Dd8
11. 0-0 h6
12. Ac5! ...

Impide así que las negras enroquen.

12. ... Cbd7?

¡No tienen la menor sospecha!

Diagrama núm. 80



13. Dxe4+

Las negras abandonaron, porque a 13. ..., Cxe4; sigue 14. Ax f7++.

Aperturas irregulares del peón de rey

La desviación de lo acostumbrado es muy buena si corresponde al pensamiento propio del jugador. Pero muy a menudo la causa de la desviación es sólo el temor a los superiores conocimientos teóricos del adversario. Pero si un jugador se empeña en buscar nuevos caminos, no se le debe mirar desdénosamente, ni siquiera cuando sus intentos quedan sin éxito.

89

Apertura de Alapin

Según Pachman, las negras, en la apertura Alapin, no deben jugar demasiado agresivamente, sino esforzarse por conseguir que la partida se iguale rápidamente. La obra de Pachman sobre la teoría moderna del ajedrez no había aparecido aún cuando Canal ganó la siguiente partida de ataque. Claro que, hay que reconocerlo: su adversario no se llamaba Pachman.

N. N. – Canal
Partida simultánea, 1935

**1. e4 e5
2. Ce2 ...**

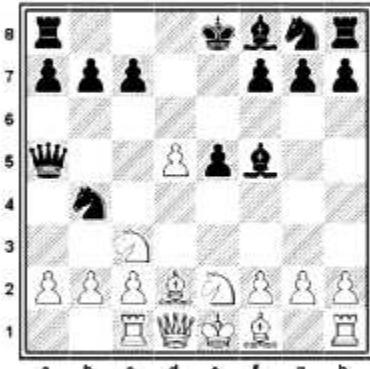
Esto debe preparar el movimiento de peón f4.

**2. ... d5
3. exd5 Dxd5
4. Cbc3 Da5
5. d4 Cc6**

La trampa está ahí, aunque disimulada.

**6. d5 Cb4
7. Ad2? Af5
8. Tc1? ...**

Diagrama núm. 81



**8. ... Axc2!
9. Txc2 Cd3++**

La idea es idéntica a la de la celada 131 (defensa de Pirc), donde un caballo que está en d7 (allí era un caballo negro) impedia el desarrollo de sus propias piezas menores.

90

Un sorprendente sacrificio de dama desbarata los intentos de ganancia del adversario

**Ruschakov – Verlinski
Moscú, 1947**

**1. e4 e5
2. c3 ...**

Esta jugada es original, pero no es buena.

2. ... Cc6

Sería mejor 2. ..., d5.

**3. d4 Cf6
4. Ag5 h6
5. Ah4 g5
6. Ag3 exd4
7. e5 dxc3**

Las blancas tienen ante los ojos únicamente su propio plan y no se dan cuenta de la trampa montada por las negras.

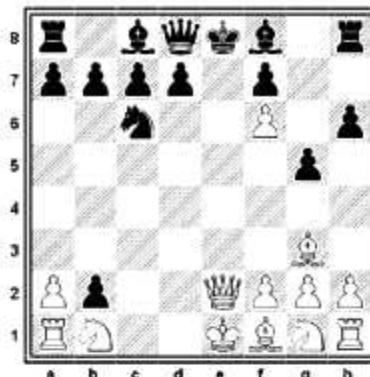
**8. exf6 cxb2
9. De2+ ...**

(Véase diagrama núm. 82)

Aparentemente una jugada muy fuerte que al mismo tiempo ataca también al peón b2

9. ... De7!!

Diagrama núm. 82



La dama blanca está ahora clavada y no puede comer al peón b2.

10. fxe7 Ag7!!

Muy fino! Las blancas se ven obligadas a ceder la dama, con lo que la superioridad material de las negras asegura a éstas la victoria.

APERTURAS SEMIABIERTAS

Defensa francesa

Esta apertura es muy antigua, tiene varios cientos de años y varios cientos de páginas de teoría a las espaldas. Esta forma de juego es la primera protesta contra el salvaje estilo de ataque del pasado siglo. De la naturaleza de la apertura se deriva que las negras se vean obligadas a defenderse en una posición cerrada. Su objeto consiste en hacer saltar el centro blanco en un momento adecuado. Cuando lo logran, generalmente quedan con ventaja. Es comprensible que en una apertura tal no sean raras las celadas. Lo curioso es que a menudo son las blancas las que quedan atrapadas. Del extenso material elegiremos algunos ejemplos característicos.

91

Gambito y contragambito se siguen uno a otro hasta que finalmente las blancas hacen hincar las rodillas al adversario.

Werle – Westlund
Estocolmo, 1947

1. e4 e6
2. d4 d5

3. Cc3 dxe4

El sistema de Rubinstein, que la teoría, fundándose en las experiencias de los últimos años, considera cuestionable.

4. Cxe4 Cf6?

Primeramente es necesario la jugada preparatoria 4. ..., Cd7.

5. Cxf6+ Dxf6

Debe tomarse también en consideración la jugada 5. ..., gxf6.

6. Cf3 h6

Con esto se obligan las negras, porque debía impedirse Ag5.

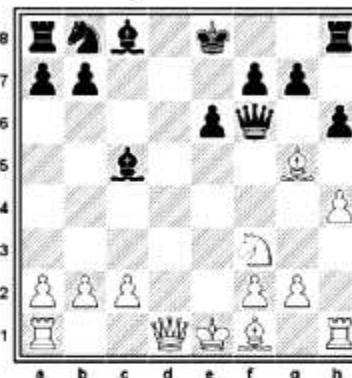
7. h4?! ...

Nuevamente hay la amenaza Ag5, pero las negras pueden montar una contracelada con 7. ..., Cc6; en la que cayeron las blancas, en la partida Honfi – Réthy, jugada en el VI torneo húngaro, con la mayor ingenuidad: 8. Ag5?, hxg5; 9. hxg5, Dxf3!; 10. Dxf3, Txh1. Por eso se emplea en lugar de 7. h4, la continuación 7. Ad3, c5; 8. Ae3, Cd7; 9.

0-0, con mejor posición para las blancas.

7. ... c5?
8. dxc5 Axc5
9. Ag5 ...

Diagrama núm. 83



A este movimiento se ven ahora obligadas las negras; porque si retiran la dama, las blancas dan mate con 10. Dd8++.

10. hxg5 Ab4+
11. Re2 ...

No 11. c3?, porque entonces las negras jugarían 11. ..., Axc3+.

11. ... Dxf3+

Las negras hacen de la necesidad virtud. Quieren conseguir tres piezas menores a cambio de la dama.

12. Rxf3 Txh1

Ahora bueno, pero:

13. Ab5+

La torre está perdida, por eso las negras abandonaron.

92

Después de un fuerte ataque blanco con caballo, la lucha termina sorprendentemente mediante un jaque enemigo con dos piezas.

Lehmann – Teschner
Balneario Pyrmont, 1950

1. e4 e6
2. d4 d5
3. Cc3 dxe4
4. Cxe4 Cd7
5. Cf3 Cgf6
6. Cfg5 ...

Un movimiento arriesgado.

6. ... Ae7
7. Cxf7?? Rxh7
8. Cg5+ Rg8

Después de 8. ..., Re8; o de Rf8; gana 9. Cxe6.

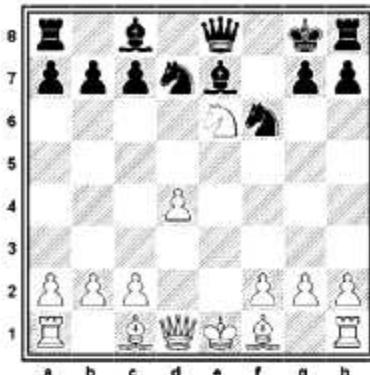
9. Cxe6 De8

(Véase diagrama núm. 84)

10. Cxc7?? ...

Lo correcto era 10. Ac4!, pero después de 10. ..., Ab4+; 11. c3,

Diagrama núm. 84



Este es el sistema Nimzwitsch, que se emplea con predilección en los torneos modernos.

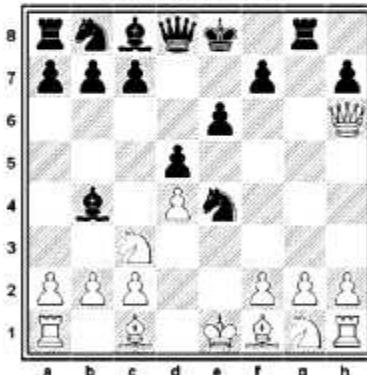
4. Dg4? ...

Invento de Mattison, que en un campeonato en Hungría (Debrecen, 1925) surgió como un cometa. Pero pronto se puso en claro que esta jugada tiene más lados oscuros que ventajosos.

4. ... Cf6
5. Dxg7 Tg8
6. Dh6 Cxe4

Ésta es una celada peligrosa. Sin embargo, según Pachman, es mejor aún 6. ..., c5!

Diagrama núm. 85



7. Dхh7? ...

¡Todo menos esto! Las blancas se precipitan en la desgracia sin darse cuenta. Deben haber jugado 7. Dc3, o Ad2.

10. ... Ab4++

Lo interesante en esta partida es que las blancas sólo hicieron dos movimientos con peones y que luego sólo maniobraron con los caballos.

93

Es peligroso dedicarse contra Richter a la caza de peones.

Dr. Meyer – K. Richter
Berlín, 1930

1. e4 e6
2. d4 d5
3. Cc3 Ab4

95

7. ... Tf8
8. Ad2 Axc3
9. Axc3 Df6!

La trampa está cerrada. Contra f3 amenaza el mate; si se lo impide, la dama blanca se pierde después de 10. ..., Th8!

10. f3 Th8
11. Dxh8+ Dхh8
12. fxe4 Dh4+
13. Rd2 Df4+

Las blancas abandonaron.

94

No siempre da buen resultado cualquier clavada, por muy refinada que sea.

Dr. Szily – Wloch
Budapest, 1943

1. e4 e6
2. d4 d5
3. Cc3 Ab4
4. Ad3 ...

Ya en 1868 empleó esta apertura Zukertort, que fue analizada por Jaenisch. En los últimos tiempos, maestros argentinos y soviéticos la han estudiado intensamente.

4. ... c5
5. exd5 ...

Esta continuación encontrada por Anderssen hace más de ochenta años, sigue siendo la que la teoría considera la mejor.

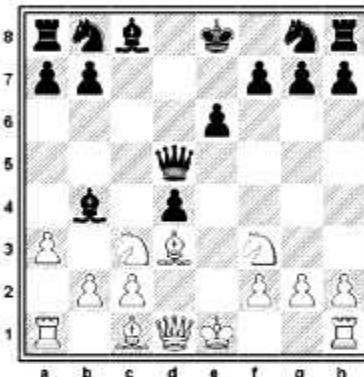
5. ... Dxd5
6. Cf3 ...

Una innovación del maestro

6. ... cxd4
7. a3 ...

Todavía la trampa tiene las puertas abiertas: 7. ..., Axc3; o 7. ..., Aa5; pero las negras quieren ganar un peón.

Diagrama núm. 86



7. ... Da5??
8. axb4! Dxa1

Engulle el sabroso cebo.

9. Cxd4!

El triste despertar. Contra Cb3 y ganancia de dama, las negras no disponen de recurso alguno. ¿Qué les queda más, sino rendirse?

96

Un método muy eficaz para preparar una celada consiste en plegarse aparentemente al plan del adversario.

Booth – Fazekas
Londres, 1940

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e6 |
| 2. d4 | d5 |
| 3. Cc3 | Ab4 |
| 4. e5 | ... |

Ésta es la variante de mayor importancia en el sistema Nimzowitsch.

- | | |
|---------|-------|
| 4. ... | c5 |
| 5. a3 | Axc3+ |
| 6. bxc3 | Dc7 |

Una idea del maestro soviético Rovner.

- | | |
|--------|-----|
| 7. Cf3 | Cc6 |
| 8. Ad3 | ... |

(Véase diagrama núm. 87)

Este no es el mejor movimiento, porque las negras, con ganancia de tiempo, pueden avanzar su peón c5 y luego jugar contra los peones débiles del adversario. Pero al mismo tiempo, tras la jugada, se oculta una trampa cuyo cebo está constituido para las negras por una aparente ganancia del peón o de calidad.

- | | |
|--------|------|
| 8. ... | cxd4 |
|--------|------|

Diagrama núm. 87



- | | |
|----------|-------|
| 9. cxd4 | Cxd4? |
| 10. Cxd4 | Dc3+? |

"Si hace 11. Ad2, le como el caballo; si hace Dd2, le como la torre", piensan las negras; pero ¡ay, dolor, lo que se le echa encima!

- | | |
|----------|-------|
| 11. Dd2! | Dxa1? |
| 12. c3 | |

¡Clic! Se cierra el rastillo de la fortaleza, y las negras no pueden evitar la pérdida de la dama, que se produciría con 13. Cb3.

96

Las blancas montan una celada, para ganar tiempo; dejan como un juglar que sus piezas menores evolucionen sobre el tablero, y, mediante un sacrificio de dama, dan mate al rey enemigo.

Nimzowitsch – Alapin
Petersburgo, 1914

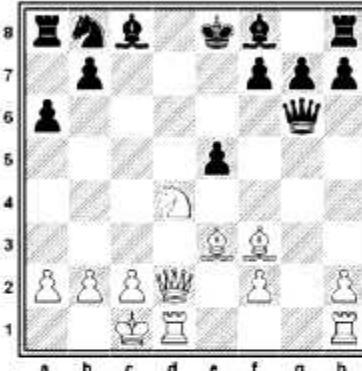
En esto colocan las negras sus esperanzas.

- | | |
|---------|-----|
| 1. e4 | e6 |
| 2. d4 | d5 |
| 3. Cc3 | Cf6 |
| 4. exd5 | ... |

- | | |
|-----------|-----|
| 12. 0-0-0 | ... |
|-----------|-----|

¡Un espléndido sacrificio táctico!

Diagrama núm. 88



Esta jugada la recomendaba el analista sueco L. O. Svenonius.

- | | |
|---------------|---------------------|
| 4. ... | Cxd5 |
| 4. ..., exd5; | es algo más fuerte. |
| 5. Cf3 | c5 |
| 6. Cxd5 | Dxd5 |
| 7. Ae3 | cx d4 |
| 8. Cxd4! | ... |

Ahora, las negras sólo difícilmente pueden hallar una continuación, y como ocurre a menudo en tales celadas: la que encuentran no es la mejor.

- | | |
|--------|-----|
| 8. ... | a6 |
| 9. Ae2 | ... |

Las blancas llevan dos tiempos de ventaja. El peón g2 sirve como cebo para ganar un tercer tiempo y conseguir de ese modo un decisivo avance en el desarrollo.

- | | |
|--------|------|
| 9. ... | Dxg2 |
|--------|------|

Alapin acepta el desafío.

- | | |
|---------|-----|
| 10. Af3 | Dg6 |
| 11. Dd2 | e5 |

- | | |
|---------|-------|
| 12. ... | exd4? |
|---------|-------|

Las negras no habían debido aceptar el sacrificio, sino, por fin (aunque ya es un poco tarde para eso) desplegar sus piezas menores.

- | | |
|-----------|------|
| 13. Axd4 | Cc6 |
| 14. Af6!! | Dxf6 |
| 15. The1+ | Ae7 |
| 16. Axc6+ | Rf8 |

Si las negras comen el alfil, se sigue 17. Dd8++.

- | | |
|-----------|------|
| 17. Dd8+ | Axd8 |
| 18. Te8++ | |

La conclusión es hermosa e instructiva.

97

Lo que en 1921 estaba considerado un buen movimiento, en 1948 sólo sigue constituyendo una celada. Una continuación con la que Euwe ganó en 1921 contra Bogoljubow, no dio resultados en 1948 contra Castaldi.

Euwe – Bogoljubow
Budapest, 1921

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | e6 |
| 2. d4 | d5 |
| 3. Cc3 | Cf6 |
| 4. Ag5 | Ab4 |

La variante MacCutcheon.

- | | |
|--------|-----|
| 5. e5! | ... |
|--------|-----|

Esta jugada de Steinitz es, indudablemente, la mejor continuación.

- | | |
|--------|-----|
| 5. ... | h6 |
| 6. Ad2 | ... |

Así jugó por primera vez Lasker contra Showalter (Londres, 1899).

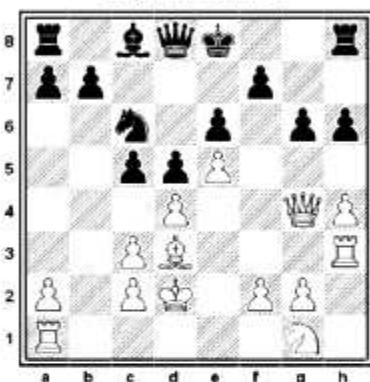
- | | |
|---------|------|
| 6. ... | Axc3 |
| 7. bxc3 | Ce4 |
| 8. Dg4 | g6 |
| 9. h4 | ... |

Con esto inicia Euwe el ataque.

- | | |
|----------|------|
| 9. ... | c5 |
| 10. Ad3 | Cxd2 |
| 11. Rxd2 | Cc6 |
| 12. Th3 | ... |

Esta jugada introducida por Euwe en la práctica de los torneos se consideraba decisiva en 1921. Hoy día se juega 12. Cf3.

Diagrama núm. 89



- | | |
|---------|------|
| 12. ... | Da5? |
|---------|------|

La respuesta de Bogoljubow significaría hoy que había caído en una trampa. Lo correcto es 12. ..., cxd4; y después de 13. cxd4, o 13. ..., Db6; 14. Cf3, Ad7; 15. Thh1, 0-0-0; como jugó Castaldi (Venecia, 1948), o, según un análisis de Maróczy: 13. ..., Ad7; 14. Tf3, Db6; 15. Txf7?, Db4+; 16. Rd1, Cxe5!.

- | | |
|-----------|--|
| 13. Axg6! | |
|-----------|--|

Las blancas ganaron. En el caso de 13. ..., fxe6, después de 14. Dxe6+, pierden la torre, y a 13. ...,

Tg8; sigue 14. Axf7+, Rxg7; 15. Tf3+, asimismo con ganancia de torre.

Las negras querían cambiar el alfil d3.

98

Para el ataque Alekhine en la apertura francesa es característica la siguiente celada con la que el maestro Balogh sorprendió a su adversario.

Dr. Balogh – Novák
Budapest, 1955

- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | e6 |
| 2. d4 | d5 |
| 3. Cc3 | Cf6 |
| 4. Ag5 | Ae7 |
| 5. e5 | Cfd7 |
| 6. h4 | ... |

El ataque Alekhine que lleva a un juego duro.

- | | |
|--------|----|
| 6. ... | h6 |
|--------|----|

La defensa Bled. Maróczy la considera buena, Euwe la considera insignificante.

- | | |
|--------|----|
| 7. Ae3 | c5 |
| 8. Dg4 | g6 |

¡Peligroso! La réplica correcta es 8. ..., Rf8.

- | | |
|--------|-----|
| 9. Ad3 | ... |
|--------|-----|

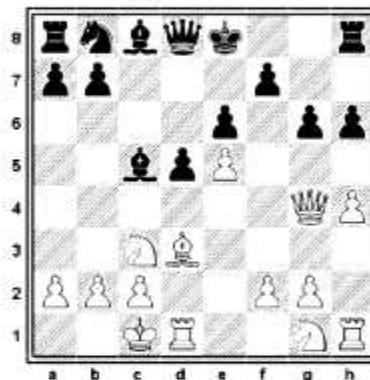
Ya las blancas amenazan al peón g6.

- | | |
|----------|------|
| 9. ... | cxd4 |
| 10. Axd4 | Cc5 |

- | | |
|-----------|------|
| 11. Axc5 | Axc5 |
| 12. 0-0-0 | ... |

Esta trampa refinada descansa en el convencimiento de que todo jugador de ajedrez retira instintivamente su dama de una columna ocupada por una torre enemiga.

Diagrama núm. 90



- | | |
|-----------|------|
| 12. ... | De7? |
| 13. Cxd5! | |

Las negras abandonaron porque a 13. ..., exd5; sigue 14. Dxc8+, y a otros movimientos, 14. Cf6+.

99

Una celada es especialmente prometedora de éxito cuando el adversario considera que la jugada que la introduce es un descuido y

opina poder contrarrestarla. Una de estas partidas puede a veces tener efectos marcadamente artísticos.

Choinowsky - Thibaut
Bruselas, 1947

1. e4 e6
2. d4 d5
3. Cd2 ...

El sistema, hoy muy moderno y muy discutido, llamado de Tarrasch. Éste lo creó al principio de su carrera (1889), pero algunos años más tarde lo rechazó ya. Sin embargo, su nombre sigue ligado al mismo.

3. ... c5

Así contestó Waldbrodt en el año 1894.

4. c3 ...

Esta continuación es insólita.

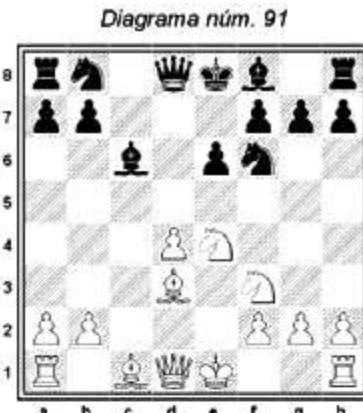
4. ... cxd4
5. cxd4 dxe4
6. Cxe4 Ad7
7. Cf3 Ac6

Las negras cometen el error que se observa muy a menudo de querer atacar con un desarrollo insuficiente.

8. Ad3 Cf6?

(Véase diagrama núm. 91)

Esta jugada, a la que debería haber precedido 8. ..., Cd7; propor-



ciona ocasión a las blancas para organizar una fina celada.

9. Cxf6+ Dxf6?

9. ..., gx f6; no es naturalmente agradable, pero ya no había otra elección. Las negras vieron el siguiente movimiento amenazador del alfil ganador de la dama, pero creyeron haber encontrado una contramedida y poder ganar una pieza menor.

10. Ag5 Axf3
11. Dc1!!

Las negras abandonaron porque no pueden salvar a su dama a causa de la amenaza de mate en c8.

100

Las blancas juegan a darse mate ellas mismas.

101

Seppelt - Leganski
Berlín, 1950

1. e4 e6
2. d4 d5
3. Cd2 c5
4. exd5 exd5
5. dxc5 ...

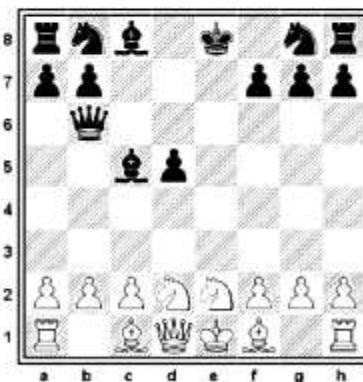
Esta jugada figura en la cuenta del joven Tarrasch; pero ya entonces (1894) declaraba que no sirve de nada.

5. ... Axc5
6. Ce2?? ...

Aquí la continuación correcta es 6. Cgf3, al desgraciado movimiento de la partida siguió:

6. ... Db6!

Diagrama núm. 92
Posición final



Las negras ganaron porque las blancas sólo pueden escapar al

mate con pérdida de piezas menores.

Defensa Nimzowitsch

Esta defensa "ultramoderna" la jugó Fischer de Detmold por primera vez, según afirma Bilguer. Lo que sí es seguro es que el movimiento 1. ..., Cc6; apareció mucho antes del nacimiento de Nimzowitsch en una partida Williams - Kennedy (Londres, 1848), que, porque transcurrió de modo muy interesante, damos a conocer en el texto.

Quien jugó por primera vez un determinado movimiento, prácticamente es cosa que no puede asegurarse; lo más que sabemos es en qué torneo o en qué campeonato se utilizó por primera vez. En cualquier caso, el mérito corresponde a aquel que investigó las posibilidades estratégicas y tácticas de la jugada. Por eso esta defensa lleva con derecho el nombre del gran maestro Nimzowitsch.

101

Una victoria del tiempo (ventaja de desarrollo) sobre el material (ventaja de calidad).

Kiss - Barcza
Debrecen, 1934

1. e4 Cc6
2. d4 d5

En la partida ya mencionada Williams - Kennedy, ganaban las

102

negras después de 2. ..., e5; 3. d5, Cce7; 4. Cf3, Cg6; 5. Ae3, Ab4+; 6. c3, Aa5; 7. Ad3, Ab6; 8. 0-0, C8e7; 9. Dd2, d6; 10. c4, 0-0; 11. Cc3, Aa5; 12. Ce1, f5; 13. f4, fxe4; 14. Axe4, Af5; 15. Axf5, Cxf5; 16. fxe5??, Cxe3; y se gana una pieza menor, porque el caballo a causa de 17. ..., Ab6; con captura de dama, no podía ser comido.

3. exd5 ...

Con esto, las blancas se adaptan a las intenciones del adversario. Es mejor 3. e5.

3. ... Dxd5
4. Cf3 Ag4

Ya ahora imponen el curso las negras.

5. Cc3? ...

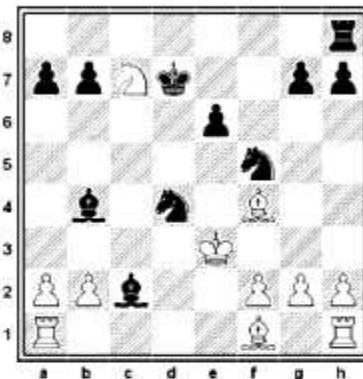
Es más sólido 5. Ae2. Las blancas calculan con anticipación tres jugadas hasta la ganancia de calidad, pero las negras ¡calculan nueve jugadas hasta el mate!

5. ... Axf3!
6. Cxd5 Axd1
7. Cxc7+ Rd7
8. Cxa8 Axc2
9. Af4 e5!

En una partida Bildhauer – Jenny (Arad, 1927) se jugó 9. ..., Cxd4; tras lo cual las blancas, en lugar de llevar a cabo la jugada correcta 10. Ac4, quisieron salvar a su caballo con 10. Cc7. Se siguió 10. ..., e5!; 11. Axe5, Ab4++.

10. dxe5 Ab4+
11. Re2 Cge7
12. e6+ fxe6
13. Cc7 Cd4+
14. Re3 Cef5++

Diagrama núm. 93
Posición final



Un bonito mate ejecutado en medio del tablero con piezas menores. Se ve que Barcza ya en su juventud sabía manejar los caballos de un modo sobresaliente.

Defensa siciliana

Pollerio mencionaba a finales del siglo XVI el movimiento 1. ..., c5; como una de las aperturas más antiguas, conocida también por Ruy López, y Greco le puso el nombre a principios del siglo XVII de "il gioco siciliano". El por qué esta apertura está ligada con el nombre de Sicilia no lo cuenta la tradición; se supone que Greco, que procedía de Calabria, la debió de aprender de jugadores sicilianos. Como quiera

que sea, esta apertura estuvo viviendo y floreciendo durante siglos, y hoy es más predilecta que antes.

La defensa siciliana se adapta muy bien al montaje de celadas; no en vano la califica Tartakower de pérvida. Lo característico en ella es la lucha contra el centro blanco, y un factor extraordinariamente importante en la misma, como en todas las aperturas abiertas y semiabiertas, es el tiempo.

102

Aquí se muestra que el peón b2, puede ser tabú no solamente para la dama, sino también para la torre.

Dr. Borbély – Prof. Kovács
Oradea, 1948

1. e4 c5
2. Cf3 d6
3. d4 cxd4
4. Dxd4 ...

Ésta es la variante húngara. Su objetivo principal consiste ante todo en plantear problemas al adversario ya desde el comienzo de la partida.

4. ... Cc6
5. Ab5 Ad7
6. Axc6 bxc6

Las blancas se esfuerzan en conservar la posición central de su dama aun a costa de la pareja de alfiles. Las negras apartan la pieza

menor con el peón para robustecer su posición en el centro.

7. Cc3 ...

Más a menudo se juega aquí 7. 0-0, o 7. c4.

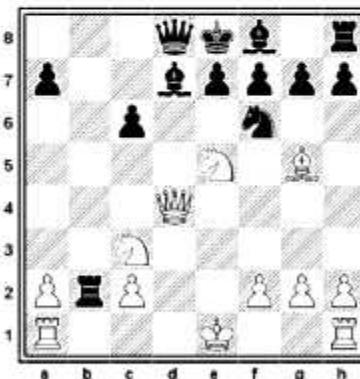
7. ... Cf6
8. Ag5 Tb8

Después de este movimiento, el jefe de las piezas blancas monta una trampa refinada.

9. e5! dxe5
10. Cxe5 Txb2?

La celada ha tenido resultado. La idea de la combinación es la misma que la celada 47.

Diagrama núm. 94



11. Axf6 gxf6
12. Cxd7 Dxd7
13. Dxd7+ Rxd7
14. 0-0-0+!

La trampa se ha cerrado.

103

No hay en el ajedrez movimientos patentados. Cada jugada sólo es buena en el momento dado y en la posición dada.

Schwarz – Marquardt

Berlín, 1950

- | | |
|---------|------|
| 1. e4 | c5 |
| 2. Cf3 | d6 |
| 3. d4 | cxd4 |
| 4. Cxd4 | Cf6 |
| 5. Cc3 | g6 |
| 6. f4 | ... |

La agresiva variante de Löwenfisch.

- | | |
|--------|------|
| 6. ... | Ag7? |
|--------|------|

Las negras hacen despreciosamente esta jugada por lo demás usual e incluso buena en la defensa siciliana. Lo que pasa es que aquí no está en su sitio. Lo correcto es el movimiento recomendado por Botwinkin: 6. ..., Cc6!; para de antemano quitarle dureza al avance e5.

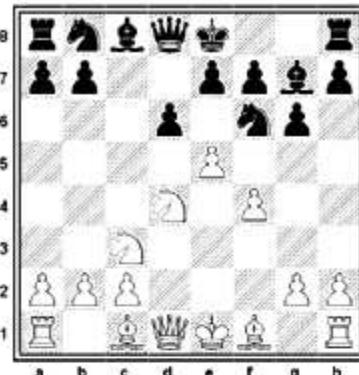
- | | |
|--------|-----|
| 7. e5! | ... |
|--------|-----|

(Véase diagrama núm. 95)

En esta posición acecha toda una serie de celadas.

- | | |
|--------|------|
| 7. ... | dxe5 |
|--------|------|

Diagrama núm. 95



La retirada 7. ..., Cg8; que se dio en una partida a distancia Smith – Carlsson, no se utiliza porque después es muy fuerte 8. Ab5+, Ad7; 9. e6!. Igualmente constituye un error 7. ..., Cg4?; a causa de 8. Ab5+, (8. ..., Ad7??; 9. Dxg4) 7. ..., Cf7?; acarrea muy pesadas consecuencias después de 8. e6!. Lo más interesante es 7. ..., Ag4; 8. Ab5+, Cc6; 9. exf6!, Axd1; 10. fxg7, Tg8; 11. Cxc6, Db6; 12. Cd5!, con posición ganadora.

- | | |
|---------|-----|
| 8. fxe5 | Cd5 |
|---------|-----|

Averbach continuaba con 8. ..., Cfd7; pero después es muy fuerte 9. e6!. Aún más débil es 8. ..., Cg8; porque tras esto las blancas quedan con ventaja con 9. Ab5+, Ad7; 10. e6!.

- | | |
|---------|-----|
| 9. Ab5+ | Rf8 |
|---------|-----|

Este movimiento es obligado, porque después de 9. ..., Ad7; el caballo d5, quedaría al descubierto.

- | | |
|---------|-----|
| 10. 0-0 | ... |
|---------|-----|

Es fuerte también 10. Ac4. Pero la continuación elegida por las blancas prepara al mismo tiempo una celada.

- | | |
|---------|-------|
| 10. ... | Axe5? |
|---------|-------|

Y la trampa se cierra. Las negras querían terminar con la amenaza e6, pero han saltado de la sartén al fuego.

- | | |
|-----------|------|
| 11. Ah6+ | Rg8 |
| 12. Cxd5! | Dxd5 |
| 13. Cf5 | ... |

Una nueva trampa. Ahora 13. ..., Dxd1; lleva consigo 14. Cxe7++.

- | | |
|---------|------|
| 13. ... | Dc5+ |
| 14. Ae3 | Dc7 |

El alfil b5, no puede ser comido a causa de 15. Dd8+, con mate a la jugada siguiente.

- | | |
|------------|-----|
| 15. Ch6+ | Rg7 |
| 16. Txf7++ | |

Rossolimo – Romanenko

Salzburgo, 1948

- | | |
|--------|-----|
| 1. e4 | c5 |
| 2. Cf3 | Cc6 |
| 3. Ab5 | ... |

"Una de mis bromas de apertura", opinó Nimzowitsch en 1934 respecto a este movimiento en el periódico ajedrecístico de Viena. Por primera vez se empleó esta jugada en una partida entre Nimzowitsch y Gild (Kecskemét, 1927).

- | | |
|--------|------|
| 3. ... | g6 |
| 4. 0-0 | Ag7 |
| 5. Te1 | Cf6 |
| 6. Cc3 | Cd4? |

Este ataque es prematuro antes del enroque.

- | | |
|--------|-----|
| 7. e5! | Cg8 |
| 8. d3 | ... |

Esta modesta jugada prepara una trampa.

- | | |
|---------|------|
| 8. ... | Cxb5 |
| 9. Cxb5 | a6 |

¡Las negras han picado!

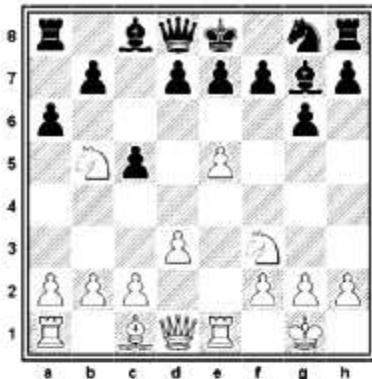
(Véase diagrama núm. 96)

- | | |
|------------|-----|
| 10. Cd6+!! | ... |
|------------|-----|

La columna queda abierta.

- | | |
|-----------|------|
| 10. ... | exd6 |
| 11. Ag5! | Da5 |
| 12. exd6+ | Rf8 |

Diagrama núm. 96



13. Te8!! ...

¡Una torre por un tiempo!

13. ... Rxe8
14. De2+ Rf8
15. Ae7+ Re8

Tras 15. ..., Cxe7; la partida habría quedado decidida mediante 16. Dxe7+, y 17. Cg5.

16. Ad8+!! ...

También el alfil se sacrifica por un tiempo. El final está lleno de sorpresas.

16. ... Rxd8
17. Cg5!

Las negras abandonaron, porque el mate ya es inevitable. Esta brillante partida con sus combinaciones de largo alcance y su simple jugada final tiene casi los caracteres de un estudio.

105

Tres gambitos y tres contragambitos son demasiados para ser buenos. Las blancas, después de un jaque de transición, asesaron a su adversario el golpe de gracia una vez que éste descuidó salvarse con un jaque de transición.

Koch - Kuppe
Berlín, 1932

1. e4	c5
2. Cf3	Cc6
3. d4	cxd4
4. Cxd4	Cf6
5. Cc3	d6
6. Ag5	e6
7. Cxc6	...

El ataque Richter, que en 1932 introdujo Kurt Richter en la práctica de los maestros, provocó alarma entre los partidarios de la defensa siciliana, hasta que los teóricos lo despojaron de sus laureles.

7. ...	bxc6
8. e5	Da5

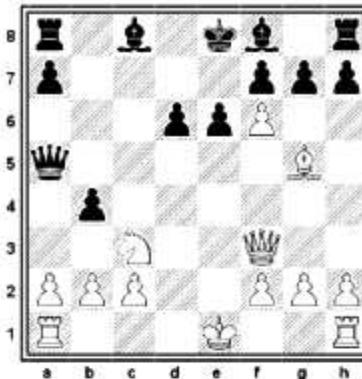
También es bueno 8. ..., dxe5.

9. Ab5?	cxb5
10. exf6	b4

Ahora están amenazadas dos piezas blancas

11. Df3

Diagrama núm. 97



Ésta es la jugada de Richter, que hoy, a causa del jaque de transición 11. ..., De5+; no se considera ya peligrosa. Una partida de Nielsen contra Geller (campeonato de países Unión Soviética - Suiza, 1954) transcurrió de la manera siguiente: 11. Ce4, De5; 12. f3, d5; 13. Dd2, h6; 14. Ah4, g5; 15. Ag3, Dxb2; 16. Td1, Aa6; 17. Cd6+, Axd6; 18. Axd6, Tc8; 19. Tc1, Tc4!; y las negras ganaron.

11. ... bxc3?
12. Dc6+

Este jaque de transición es muy importante, porque hacer inmediatamente 12. Dxa8?, lleva, después de 12. ..., cxb2+; 13. Re2, Da6+; a la pérdida de la torre. Tras el movimiento registrado en la partida, las negras abandonaron, porque contra 12. ..., Rd8; ganan las blancas con 13. fxg7+, y contra 12. ..., Ad7; con 13. Dxa8+, Dd8; 14. Dxd8+, Rxd8; 15. fxg7+.

106

Blackburne, el "peligro negro", jugó esta hermosa partida a la edad de ¡71 años! Que esta victoria no fue ninguna casualidad lo demostró un año más tarde en Petersburgo, cuando en un torneo en el que tomaban parte los mejores jugadores del mundo fue galardonado por su partida contra Nimzowitsch con un premio de belleza.

Blackburne - Loyer
Londres, 1913

1. e4	c5
2. Cc3	e6
3. g3	Cc6
4. Ag2	d6
5. Cge2	Ad7

Es mejor Cf6.

6. d4	cxd4
7. Cxd4	Cge7?

Una jugada extraordinariamente débil, después de la cual no puede evitarse la catástrofe. Pero el final es muy ingenioso.

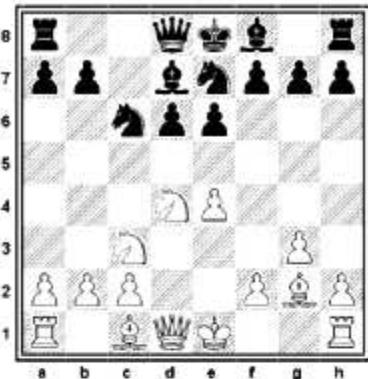
(Véase diagrama núm. 98)

8. Cdb5	Cc8
9. Af4	e5
10. Cd5!	...

Hay la amenaza 11. Cbc7+, con ganancia de dama.

10. ...	Da5+
11. Ad2!	

Diagrama núm. 98



Las negras abandonaron porque como el caballo b5, no puede ser comido a causa de 12. Cc7+, la dama está perdida.

107

Lo primero que observa el principiante es que hay que tener cuidado respecto a la amenaza que ejerce el alfil sobre la casilla f7. Los sacrificios de alfil en la casilla f7, no son raros, pero ganar inmediatamente con este sacrificio en una posición cerrada es una hazaña digna de admiración

Bastrikow – Schamkowitsch
Campeonato RSFSR, Sotschi, 1958

1. e4 c5
2. Ce2 ...

Este movimiento fue introducido por Keres en la práctica de los torneos. Mediante inversión de

jugadas, esta partida pasa a la variante del dragón.

2. ... Cc6
3. Cbc3 g6
4. d4 cxd4
5. Cxd4 Ag7

Sería mejor Cf6.

6. Ae3 Cf6
7. Ac4 ...

La innovación de Bastrikow no es aún una celada, pero al parecer es buena. Lo usual es 7. Cxc6, o 7. Ae2.

7. ... 0-0
8. Ab3 ...

Las blancas quitan de en medio la posible maniobra 8. ..., Cxe4; seguido de 9. ..., d5. Al mismo tiempo montan con esto una celada.

8. ... Ca5?

¡Un error! Las negras habrían podido esquivar fácilmente la celada con 9. ..., d6. Las blancas lo único que estaban esperando era este salto de caballo.

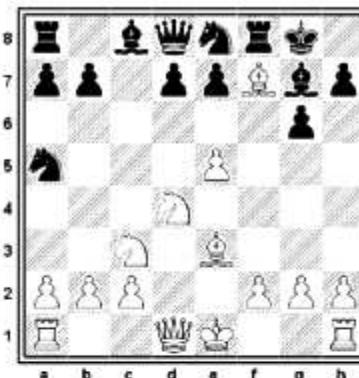
9. e5! Ce8?

Todavía sería mejor 9. ..., Cxb3; 10. exf6, Cxa1; 11. fxg7, Cxc2+; 12. Dxc2, Rxg7; aunque también entonces las blancas poseerían más calidad.

Ahora ya está sellado el destino de las negras.

10. Axf7+!!

Diagrama núm. 99
Posición final



Las negras atacan y creen ganar calidad. Pero de ese modo su dama cae en una trampa. La idea es la misma que en la celada 94.

Walkerling – Hansen
Partida a distancia, 1928

1. e4 c5
2. Cf3 e6
3. d4 cxd4
4. Cxd4 Cf6
5. Cc3 Ab4
6. e5! Cd5
7. Dg4 ...

Un movimiento que se juega muy raras veces, pero que es interesante. Lo usual es 7. Ad2.

7. ... g6
8. a3 ...

La trampa está montada.

8. ... Da5??

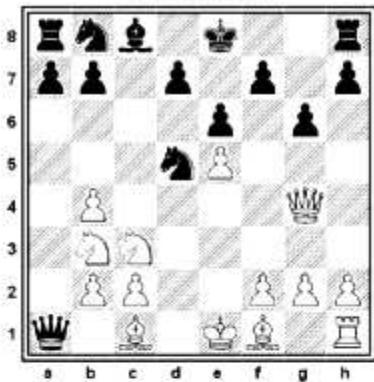
Las negras siguen atacando convencidas de que no pueden capturarle su alfil.

9. axb4! Dxa1
10. Cb3

(Véase diagrama núm. 100)

La dama negra no puede ya escapar de la trampa.

Diagrama núm. 100
Posición final



109

También en el ajedrez la avaricia es una cualidad perjudicial.

Reggio – Tarrasch
Montecarlo, 1902

- | | |
|---------|------|
| 1. e4 | c5 |
| 2. Cf3 | e6 |
| 3. d4 | cxd4 |
| 4. Cxd4 | Cf6 |
| 5. Cc3 | Cc6 |
| 6. Cdb5 | Ab4 |

Este sistema de juego sigue considerado hoy día como el mejor en esta variante.

7. Af4 ...

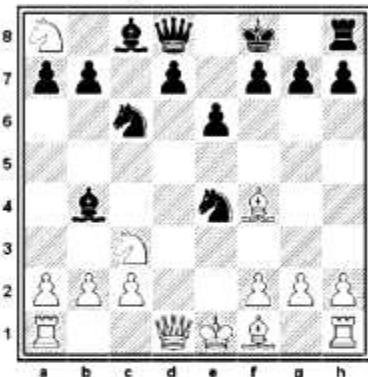
De este modo las blancas conjuran su propio hundimiento.

- 7.... Cxe4!
8. Cc7+ Rf8

9. Cxa8? ...

Las blancas han ganado una torre, pero esto no les hace felices. La continuación correcta habría debido ser 9. Df3!, d5; 10. 0-0-0, Axc3; 11. bxc3!, Tb8; 12. Cxd5!, exd5; 13. Dxe4!, dxe4; 14. Txd8+, Cxd8; 15. Axb8.

Diagrama núm. 101



9. Df6!
10. Df3 ...
Una jugada demasiado tarde.

10. Cxc3
12. Ad2 Cd4!
13. Dd3 ...

A 12. Dxf6?, sigue 12. ..., Cxc2++.

12. De5+
13. Ae3 Ca4+
14. c3 Cxb2

Las blancas abandonaron, porque o pierden su dama o le dan mate: 15. Dxd4?, Axc3+; o 15. Db1, Axc3++; o también 15. Dd2, Cf3+; seguido de 16. ..., Axc3; con pérdida de la dama.

110

El constructor de gambito a menudo "sólo" quiere ganancia de tiempo; no es que en el ajedrez el tiempo sea oro, pero con mucha frecuencia vale más que la ganancia material.

Schnitzler – Eberle
Düsseldorf, 1861

1. e4 c5
2. d4 ...

¡El gambito medio siciliano!

2. cxd4
3. Ac4 ...

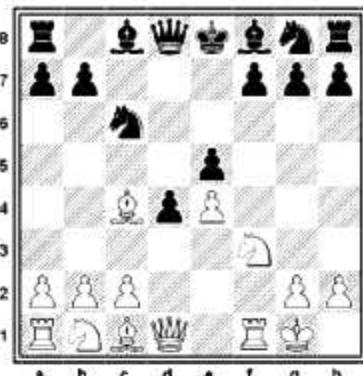
Hoy sigue aquí el gambito Morra 3. c3, o simplemente 3. Cf3. Que también la jugada del texto, que los teóricos han olvidado, puede hacerse, lo demuestra esta partida.

3. e5
4. f4 d6
5. Cf3 Cc6
6. fxe5 dxe5
7. 0-0 ...

(Véase diagrama núm. 102)

Las blancas tienen una posición excelente.

Diagrama núm. 102



7. Ae7?
8. Ax f7+! Rx f7

Aceptar tales regalos es peligroso; pero tampoco ayuda ya mucho 8. Rd7.

9. Cxe5+ Re6
10. Cf7 Db6
11. Dg4++

111

Cuando el adversario no cae en la trampa preparada, frecuentemente queda con ventaja; también esto pertenece a la naturaleza de la celada. En la partida siguiente, la trampa que montan las negras es demasiado transparente, y, en lugar de ganar, su rey tiene que salir en peregrinación hasta que sucumbe al ataque enemigo.

111

112

Krogius – Ojanen
Helsinki, 1951

1. e4 c5
2. d4 cxd4

La única receta sensata contra el gambito medio siciliano.

3. Cf3 e5

La celada de las negras. Si las blancas capturan este peón, las negras ganan con 4. ..., Da5+; una pieza menor.

4. c3! ...

Las blancas no pican, sino que transfieren la partida al gambito Morra.

4. ... dxc3
5. Cxc3 d6
6. Ac4 ...

Ahora montan las blancas una celada. Ésta tiene éxito porque ya poseen un considerable avance en el desarrollo.

6. ... h6?

La única defensa consistía en 6. ..., Ae6; a pesar de que las blancas, después de 7. Axe6, fxe6; 8. Db3, Dd7; 9. Cg5, siguen teniendo una posición de superioridad.

(Véase diagrama núm. 103)

7. Axh7+ ...

Diagrama núm. 103



¡El sacrificio en cierto modo obligatorio del alfil! De esto se sigue una triste peregrinación del rey negro.

7. ... Rxf7
8. Cxe5+ Re7
9. Cd5+ Re6
10. Dd4+! Rxe5
11. Af4+ Rd4
12. Ae3+ Re5

Tras 12. ..., Rc4; las blancas darian mate con 13. De2++.

13. Df4+ Re6
14. Df5++

112

"El peón es el alma del ajedrez", decía Philidor. Pero quizás habría considerado casi imposible que las blancas hagan nada menos que diez movimientos de peones y las negras... abandonen.

Kujoth – Fashingbauer
Milwaukee, 1950

1. e4 c5
2. b4 ...

El gambito siciliano caracterizado por este movimiento se mencionaba ya en un manuscrito italiano del año 1623 y ha sido analizado posteriormente por Sarrat (1813) y Rosentreter (1940).

2. ... cxb4
3. a3 Cc6

Lo correcto es 3. ..., d5!.

4. axb4 Cf6?

Aquí lo indicado es 4. ..., Cxb4.

5. b5! Cb8
6. e5 Dd7

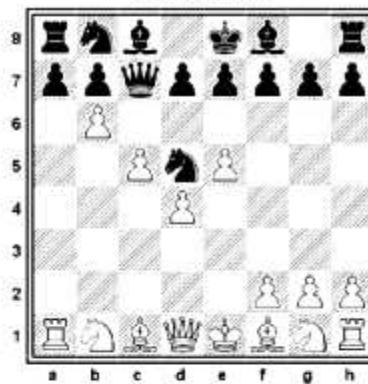
Una celada ingenua. Si ahora las blancas comen el caballo, las negras ganan calidad con De5+.

7. d4! Cd5
8. c4 Cb6

Las blancas adelantan imperturbablemente sus peones. Las negras no creen que tantos movimientos de peones puedan acarrearle ningún peligro.

9. c5! Cd5
10. b6!

Diagrama núm. 104
Posición final



Las negras abandonaron, porque después de 10. ..., Dd8; 11. Txa7, Txa7; 12. bxa7, Da5+; 13. Cc3!, Cxc3; 14. axb8D, Cxd1+; 15. Ad2!!; Dd8; 16. Rxd1, se quedan en mala situación y con una pieza menor menos. Lo mejor sería aún 10. ..., Cxb6; lo que a cambio de la pieza menor perdida les proporcionaría dos peones. Pero con la fuerte posición blanca en el centro y sus columnas abiertas no hay tampoco muchas esperanzas de salvación.

113

A un primer gambito lo sigue un segundo, y las blancas entran descuidadamente en la trampa. El constructor del gambito camina por todo el tablero y gana.

Nagy – Dr. Balogh
Budapest, 1948

1. e4 c5

2. b4 cxb4
3. d4 e5

Una jugada rara, pero en modo alguno mala.

4. dxe5 Cc6
5. Cf3 Cge7
6. Af4? ...

Éste es el error decisivo. En esta posición, al alfil le corresponde ir a b2.

6. ... Cg6
7. Ag3 Da5!
8. Dd5 ...

Las blancas quieren a toda costa defender el peón e5.

8. ... b3+!!

¡Ésta es la sorpresa!

9. Dxa5? ...

Las blancas caen en la trampa. Pero tampoco 9. Cbd2, salvaría la partida a causa de 9. ..., Dc3!; etcétera.

9. ... b2!!

(Véase diagrama núm. 105)

Esta posición merece un diagrama.

10. Dc3 Ab4
11. Dxb4 Cxb4

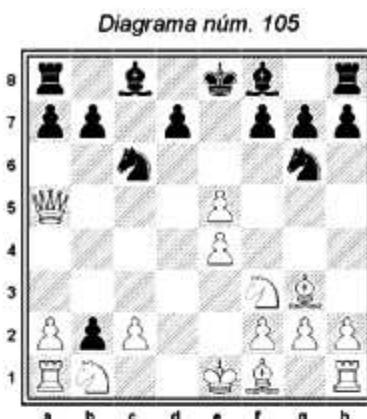


Diagrama núm. 105

Las blancas abandonaron. La idea es la misma que en la partida Ruschakov – Verlinski (celada 90).

114

Ciento que las blancas juegan débilmente, mas para una partida de simultáneas a ciegas la hazaña de las negras es digna de admiración.

Potemkin - Alekhine

1. e4 c5
2. g3 ...

Patente de Tartakower.

2. ... g6
3. Ag2 Ag7
4. Ce2 Cc6
5. c3 Cf6
6. Ca3 ...

Las blancas hacen adrede jugadas insólitas, porque creen que

de esta manera pueden sumir en la confusión al adversario que juega sin ver al tablero.

6. ... d5
7. exd5 Cxd5
8. Cc2 0-0
9. d4 cxd4
10. cxd4 Ag4
11. f3 Af5
12. Ce3 ...

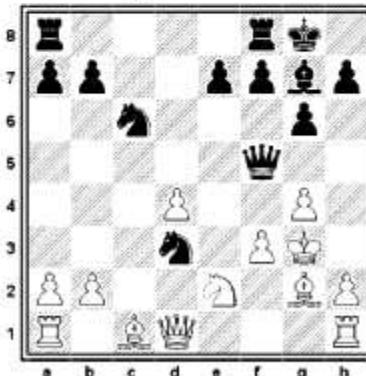
A las piezas blancas les falta el juego de conjunto, se estorban unas a otras mutuamente.

12. ... Da5+

La situación empieza a ponerse seria. ¿Es que el "ciego" lo ve todo?

13. Rf2 Cdb4!
14. Cxf5 Dxf5
15. g4 Cd3+
16. Rg3 ...

Diagrama núm. 106



16. ... Cxd4!!
17. gxf5 Cxf5+

seguido de mate en dos jugadas. ¡Realmente lo veía todo!

Defensa Caro-Kann

Esta apertura la jugaba con predilección el maestro vienes Marius Kann. Posteriormente fue analizada por el maestro berlínés Horatio Caro (1886). No se sabe por qué aparece en primer lugar el apellido Caro. Euwe dio una vez la explicación burlona de que Kann-Caro se parecía muchísimo a canguro. Y ya con Orangután el reino animal está suficientemente representado en la teoría de las aperturas. El nombre se impuso en los años ochenta del pasado siglo. La defensa en sí se jugó raramente en los últimos treinta años. Es probable que esto pueda atribuirse al hecho de que ella, en contraste con la defensa francesa, con la que tiene en común el objetivo estratégico (ejecución inmediata de la jugada d5), ofrece menos complicaciones; y esto significa mucho en el ajedrez moderno. Entre los mejores conocedores de la defensa Caro-Kann figuran el maestro mundial Botwinnik y el gran maestro soviético Flohr; como muestran las siguientes partidas, la jugaron también Alekhine (para él fue el honor) y Spielmann (para él el daño).

115

La fatídica caza del peón.

Adams – Kramer
Nueva York, 1946

1. e4 c6
2. d4 d5
3. e5 Af5
4. Ad3 Axd3

No 4. ..., Ag6?; porque entonces sobrevendrían 5. Axb6, hxg6; 6. e6!, fxe6?; 7. Dg4!.

5. Dxd3 e6
6. Ce2 c5

Euwe considera que es mejor 6. ..., Db6.

7. c3 ...

Es preferible 7. dxc5, tras lo cual no sería bueno jugar inmediatamente 7. ..., Axc5; a causa de 8. Db5+.

7. ... Ce7

La trampa. Las blancas ven sólo una ganancia de peón.

(Véase diagrama núm. 107)

8. Db5+ Dd7
9. Dxc5? Cf5

Con esto se ha cerrado la trampa.

10. Da5 b6

Y la dama blanca está perdida.

Diagrama núm. 107



116

Se cuenta que un fanático del ajedrez amenazó a su hijo con desheredarlo si éste alguna vez comía con la dama al peón b2.

Botwinnik – Spielmann
Moscú, 1935

1. e4 c6
2. c4 d5
3. cxd5 cxd5
4. d4 Cf6

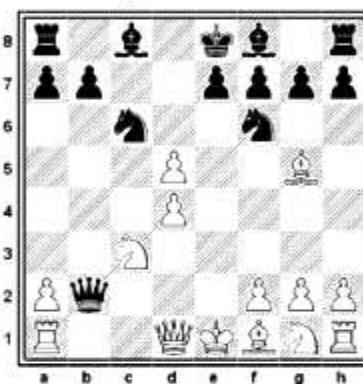
Euwe designa con razón esta variante llamada también por muchos ataque Panov con el nombre de método Krause-Panov. La posición había sido ya analizada en 1911 por el teórico alemán H. Krause. Panov continuó las investigaciones y reforzó la variante con 6. Ag5. Krause menciona en la revista Ajedrez Semanal Alemán que ya el gran maestro Schlechter había recomendado la jugada de peón c4.

5. Cc3 Cc6
6. Ag5! ...

En opinión de Botwinnik, la continuación de Panov es la más fuerte.

6. ... Db6?!
7. exd5 Dxb2?

Diagrama núm. 108



116

¡Esto es negligencia! 7. ..., Cxd5!; era lo correcto. Para suerte suya, Spielmann no perdió una herencia, sino simplemente una partida.

8. Tc1 Cb4
9. Ca4 Dxa2
10. Ac4 Ag4
11. Cf3

Las negras abandonaron porque no podían librarse de aquél enmarañamiento.

117

El gran maestro Nimzowitsch quiso derrotar al campeón mundial y cayó en una trampa

Nimzowitsch – Alekhine
Bled, 1931

1. e4 c6
2. d4 d5
3. exd5 cxd5
4. c4 Cf6

Nuevamente el método Krause-Panov.

5. Cc3 Cc6
6. Cf3 ...

La continuación de Krause, que no es tan fuerte como 6. Ag5!.

6. ... Ag4!
7. cxd5 Cxd5
8. Ab5 Da5?

Euwe recomienda la continuación 8. ..., Tc8!.

9. Db3 ...

La dama blanca ha puesto sus miras en la casilla b7.

9. ... Axf3
10. gxf3 Cxc3
11. Axc6+? ...

Las blancas no se dan cuenta de que ellas mismas se están cavando la fosa. Lo correcto era 11.

117

118

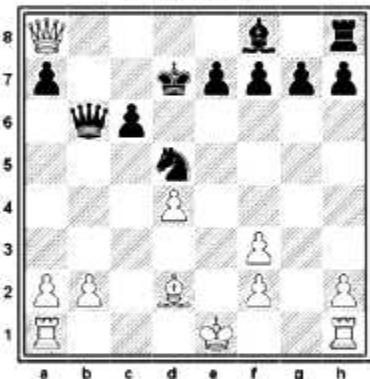
bxc3, e6; 12. d5!, exd5; 13. 0-0, con buenas posibilidades.

11. ... bxc6
12. Db7? ...

Parece que ni si quiera con la dama se puede llegar a la casilla del peón b7.

12. ... Cd5+
13. Ad2 Db6
14. Dxa8+ Rd7

Diagrama núm. 109
Posición final



La trampa se ha cerrado. Las negras amenazan apresar la dama blanca con 15. ..., Cc7. Ciento que aún podría escapar después de 15. 0-0, Cc7; 16. Aa5. Pero entonces sigue 16. ..., Dxa5; 17. Db7, Db6; 18. Dxb6, axb6; y las negras quedan con ventaja material.

118

Tampoco los grandes maestros están inmunizados contra las celadas. El sacrificio como cebo y, a continuación, el jaque mortal con dos piezas del gran maestro austriaco Richard Réti, pertenecen hoy a los ejemplos clásicos, aunque ya antes (1864) Kolisch, el genial gran maestro húngaro, ganó con la misma idea (confróntese celada 51).

Réti – Tartakower
Viena, 1910

1. e4 c6
2. d4 d5
3. Cc3 dxe4
4. Cxe4 Cf6
5. Dd3 e5?

Demasiado arriesgada. Lo correcto es 5. ..., Cxe4; posible también 5. ..., Cbd7.

6. dxe5 Da5+
7. Ad2 Dxe5
8. 0-0-0 ...

La trampa. Pero Tartakower no ve el peligro que lo amenaza.

(Véase diagrama núm. 110)

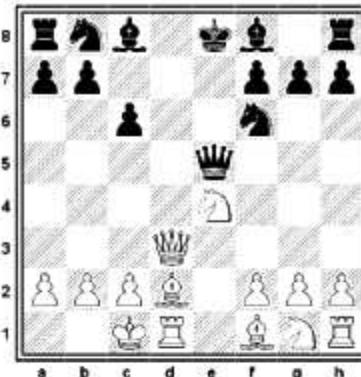
8. ... Cxe4?

8. ..., Ae7; habría traído aún perspectivas de salvación.

9. Dd8+!! ...

El sacrificio cebo.

Diagrama núm. 110



9. ... Rxd8
10. Ag5+

y las negras son mate a la jugada siguiente.

119

Quien al ajedrez gusta del elemento artístico, puede disfrutar en esta partida con la ejecución lógica del juego de las blancas y el bonito final.

Suljakow – Gaveman
Moscú, 1947

1. e4 c6
2. Cc3 d5
3. d4 dxe4
4. Cxe4 Cf6

Este movimiento fue empleado, entre otros, por Tartakower y Nimzowitsch. Es más agresivo, pero no es mejor que 4. ..., Af5.

5. Cxf6+ exf6

La variante de Tartakower.

6. Ac4 ...

Esta continuación la recomendaba Tarrasch.

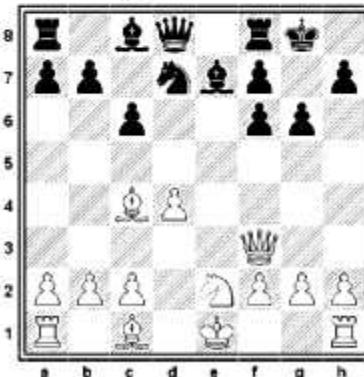
6. ... Ae7

Lo usual es 6. ..., Ad6; pero también Forgács jugó así contra Bernstein (Petersburgo, 1909).

7. Dh5 0-0
8. Ce2 g6
9. Df3 Cd7?

La misma serie de jugadas (sin Cd7) se dio en una partida Keres – Mikenas (Buenos Aires, 1939). Pero el último movimiento de las negras es un grave error y da ocasión a las blancas para montar una celada.

Diagrama núm. 111



10. Ah6 Te8
 11. Axf7+! Rx_f7?
 12. Db3++

120

La interesante historia del peón imparable.

Schuster – Carls
 Bremen, 1914

1. e4 c6
 2. d4 d5
 3. Cc3 dx_e4
 4. Cxe4 Cf6

Un notable caso de ceguera ajedrecística se dio en una partida Arnold – Boehm (Múnich, 1932), cuando las negras, mecánicamente, según el conocido esquema de la defensa francesa, continuaron: 4. ..., Cd7; 5. De2, Cg_f6??; 6. Cd6++!. El mismo descuido se repitió de un modo peculiar en una partida entre Vogt y Lehmann (Weidenau, 1947).

5. Cg3 h5
 6. Ag5 ...

Con anterioridad es absolutamente imprescindible haber jugado 6. h4!.

6. ... h4

La trampa. La jugada 7. C3e2, podría aún salvar lo que es salvable.

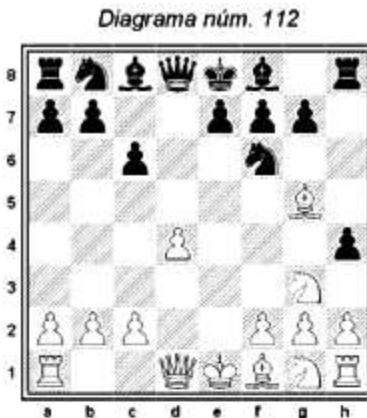


Diagrama n.º 112

7. Axf6? hxg3
 8. Ae5 Txh2!
 9. Txh2 ...

Todo parece estar en regla, porque a 9. ..., gxh2; sigue simplemente 10. Axh2. Si, si no existiese el jaque de espera.

9. ... Da5+
 10. c3 Dx_e5+!

Las blancas abandonaron. Quince años más tarde, el maestro Torre creía haber contrarrestado la combinación de Carls, tal como la publicaron en el año 1953 L'Italia Scacchistica y L'Echiquier, de París, 10. Dd2. Esta opinión la repitió Ervin Haág en 1957, en la publicación de septiembre del Magyar Sakkélet. Después de eso debía seguir 10. ..., Dx_e5; 11. dx_e5, gxh2; 12. 0-0-0!, con ataque decisivo para las blancas. Todo eso está muy bien, pero las negras, después de 10. Dd2, no comen el alfil, sino que

eligen simplemente la continuación 10. ..., gxh2+!; y ganan después de 11. Re2, (11. Rx_f2??, Dxd2+), con las jugadas 11. ..., Dxd2+; 12. Rxd2, fxg1D.

tuvo un efecto cómico tan irresistible, que los maestros asistentes, pronto también el público y, finalmente, incluso los dos jugadores, empezaron a reír.

121

Solamente una trampa para ganar tiempo, pero en esta apertura se presenta la ocasión para peligrosos ataques.

Alekhine – Navarro
 Madrid, 1940

1. e4 c6
 2. Cc3 d5
 3. Cf3 ...

Una variante moderna de la defensa Caro-Kann.

3. ... dx_e4

En opinión del maestro austriaco Kmoch, quien vive en Norteamérica, esta continuación es la más favorable para las negras. La jugada 3. ..., d4; contradice al espíritu de la apertura y 3. ..., Cf6; no es recomendable, a causa de 4. e5!, Ce4; 5. Ce2.

4. Cxe4 Af5

Según Kmoch, es mejor 4. ..., Ag4. A 4. ..., Cf6; 5. De2, y al movimiento conforme a patrón 5. ..., Cbd7??, se siguió en una partida Keres – Arlamowski (Szczawno Zdroj, 1950) un mate inesperado mediante 6. Cd6++. El rápido mate

5. Cg3 Ag6?

5. ..., Ag4!; habría mantenido la posición en equilibrio.

6. h4 h6
 7. Ce5 ...

Diagrama n.º 113



Con esto, las blancas montan una trampa, en la cual cayó Bruce, otro adversario de Alekhine (Plymouth, 1938), abandonando aquél después de 7. ..., Ah7; 8. Dh5, g6; 9. Ac4, e6; 10. De2, Cf6; 11. Cx_f7!!.

7. ... Cd7
 8. Cx_g6 fxg6
 9. d4 e5

Esta jugada no es buena, pero las negras se encuentran ya en una posición difícil. Ciento que el movimiento 9. ..., Cf6; evitaría 10. Dg4, pero se produciría en su lugar 10. Dd3, con ventaja para las blancas.

10. Dg4 Cf6
11. Ad3 Ce7??
12. Ce4

Las negras abandonaron, porque ya no es posible salvar su dama. Tanto después de 12. ..., Df5; como de Df7; las blancas juegan 13. Cd6+.

Defensa de Alekhine

"Lo mismo que por regalo de los dioses, bajo la mano de Midas, se transformaba en oro todo lo que tocaba, así cualquier movimiento de apertura cobra valor bajo la mano del genial ruso Alekhine", escribió Tratikow, entusiasmado, en el libro que publicó en 1924 sobre Alekhine y sobre la defensa que lleva su nombre. El tiempo y la teoría han erosionado un poco la apertura. Hoy se sigue dando raramente; pero su corrección, como afirma Euwe, no es discutible. El pensamiento guía de esta defensa es dejar que las blancas construyan un centro expuesto de peones, que luego será atacado por las negras. En cualquier caso, la jugada inicial es una espada de dos filos y un movimiento débil puede llevar fácilmente al desastre. En especial, las negras han de tener mucho cuidado; quien emplee esta

apertura debe tener ideas muy exactas. Alekhine introdujo la apertura con éxito en la práctica de los torneos en una partida contra Steiner (Budapest, 1921).

122

La quinta jugada, aparentemente inofensiva de las blancas, es el primer azadonazo para la tumba de las negras, pero éstas se dan cuenta demasiado tarde.

Hill – Janeway
Nueva York, 1946

1. e4 Cf6
2. e5 ...

Después de cualquier otro movimiento, las negras pueden desplegarse despreocupadamente.

2. ... Cd5
3. c4 Cf4?

Esta jugada, en lugar de la continuación que la teoría indica como mejor, 3. ..., Cb6; es insuficiente.

4. d4 Cg6

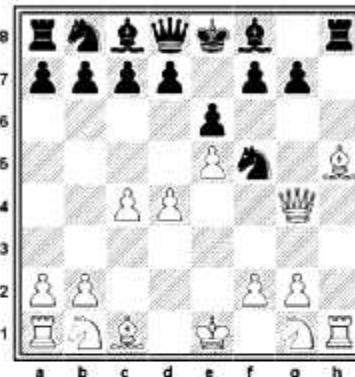
Si a las negras les interesa que el caballo regrese al ala del rey, han conseguido su objetivo; pero las complicaciones no han terminado con eso.

5. h4 h5
6. Ae2 e6
7. Axh5 Cxh4

Esta es la posición que el jugador de los trebejos negros se ha esforzado en conseguir, pero las blancas dejan ahora esta estrategia hecha añicos.

8. Dg4 Cf5

Diagrama núm. 114



Ahora tampoco esto es favorable, pero no hay nada mejor.

11. Axg6+ Rd8
12. Txh8

Las negras abandonaron, porque a 12. ..., Dxg5; sigue 13. Txf8+, Re7; 14. Te8++.

123

El caballo mágico, en esta partida, contradiciendo todas las reglas del ajedrez, donde se muestra más eficaz es desde la esquina.

Dr. C. Scholtens – Van Oosterwijk
1944

1. e4 Cf6
2. e5 Cd5
3. d4 d6
4. Cf3 Ag4
5. Ae2 e6
6. 0-0 Cc6
7. c4 Cde7?

Esta jugada es más débil que la usual 7. ..., Cb6.

8. exd6 Dxd6
9. Cc3 Axf3
10. Axf3 0-0-0
11. Cb5 ...

Es más fuerte 11. d5!, que fue lo que jugó Unzicker contra Pomar (balneario Pyrmont, 1951). Se siguió 11. ..., Ce5; 12. Af4, C7g6; 13. Ag3, Db4; 14. Ae2, con ventaja para las blancas. Pero en la partida que

Las negras montaron con su último movimiento una trampa refinada, porque después de la aparente ganancia de calidad con 9. Axf7+?, ellas ganan con 9. ..., Rxf7; 10. Txh8, Ab4+!, una pieza menor. Pero las cuentas no le salen:

9. Dg6!! ...

Ésta era la sorpresa que tenían preparada las blancas. Su dama no puede ser capturada a causa de 10. Axg6+, y 11. Ag5++.

9. ... De7
10. Ag5! fxg6

123

124

comentamos, las blancas juegan con la idea de montar una celada.

11. ... Dd7
12. Af4 a6!

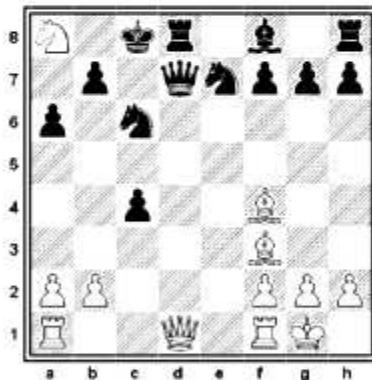
Para después de 13. Cxc7, crear con 13. ..., Dxd4; complicaciones que serían ventajosas para las negras.

13. d5! exd5?

Lo correcto era 13. ..., axb5; 14. dxc6, Cxc6; con posibilidades aproximadamente iguales.

14. Cxc7 dxc4
15. Ca8! ...

Diagrama núm. 115



"Probablemente las negras no habían visto esta trampa maravillosa", escribió Euwe, por cuyos análisis nos guiamos en parte. Sólo ahora se dan cuenta las negras de que ni siquiera les es posible el

cambio de damas, a causa de 16. Cb6++.

15. ... Dd4

La única defensa.

16. Dc1 ...

El movimiento cubre el alfil y, al mismo tiempo, amenaza con 17. Dxc4.

16. ... Da7

También con la continuación más fuerte, 16. ..., b5; la posición de las negras estaría perdida después de 17. Td1, Da7; 18. Txd8+.

17. Dxc4! ...

Indirectamente es defendido el caballo mágico, porque a 17. ..., Dxa8; sigue 18. Ag4+, f5; 19. De6+, Td7; 20. Tfd1, con ganancia.

17. ... Td4

Contra 17. ..., b5; ganan las blancas con 18. Dxf7, Dxa8; 19. Tac1.

18. Dxf7 Txf4

Las negras cederían gustosamente la calidad, pero las blancas quieren más.

19. De8+! Cd8
20. Tac1+ Cec6
21. Axc6 Ac5

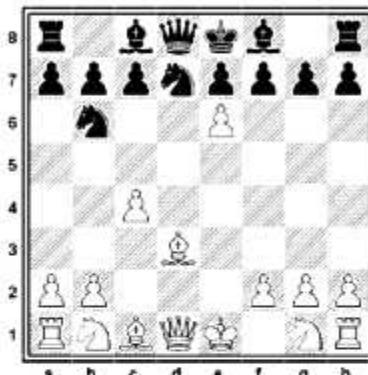
El último intento. Después de 21. ..., bxc6; ganan 22. Txc6+.

22. Ad7+ Rb8
23. Dxh8 Tf8
24. Dxf8

Lo correcto era 6. ..., Cc6. Ahora las blancas pueden montar una celada.

7. e6!

Diagrama núm. 116



124

Para terminar, todavía un sacrificio de dama. Las negras abandonaron, porque a 24. ..., Axf8; replican las blancas 25. Tc8++.

Wren – Mayfeld
Halifax, 1941

1. e4 Cf6
2. e5 Cd5
3. c4 Cb6
4. d4 d6

En una partida Borotschow – Fine (Pasadena, 1932), se jugó 4. ..., Cc6??; con la consecuencia 5. d5, Cxe5; 6. c5, Cbc4; 7. f4, y las blancas ganaron una pieza menor.

5. Ad3!? ...

Con inquietantes intenciones.

5. ... dxe5
6. dxe5 C8d7??

"En esta trampa no entro yo" pensó el jefe de las negras, porque se había dado cuenta de que después de 7. ..., fxe6; le darian mate con 8. Dh5+, g6; 9. Dg6+, hxg6; 10. Axf6++. Pero del siguiente cambio no se había dado cuenta:

8. exf7+ Rxf7
9. Ag6+

Y la dama negra está perdida.

125

Un jugador sacrifica a veces peones para pasar al ataque. Cuando su adversario intenta llevar a

cabo un contraataque injustificado, por ejemplo, con una salida de dama, esto puede llevar fácilmente a una catástrofe.

Samarian – Alexandrescu
Campeonato rumano, 1955-1956

- | | |
|--------|------|
| 1. e4 | Cf6 |
| 2. e5 | Cd5 |
| 3. c4 | Cb6 |
| 4. c5 | Cd5 |
| 5. Cc3 | e6 |
| 6. Ac4 | Cxc3 |

Las negras juegan a ganar peones.

- | | |
|---------|------|
| 7. bxc3 | Axc5 |
| 8. d4 | Dh4? |

Las negras quieren simplificar la posición por medio de 9. dxc5, Dxc4. Pero lo correcto era 8. ..., d5.

- | | |
|---------|-----|
| 9. Ad3! | ... |
|---------|-----|

La trampa.

(Véase diagrama núm. 117)

Si las negras juegan ahora 9. ..., Ab6; se sigue 10. a4, a6; 11. g3, Dd8; 12. Dg4, con fuerte ataque.

- | | |
|---------|--------|
| 9. | Ae7??? |
|---------|--------|

Un movimiento de harakiri.

- | | |
|--------|--|
| 10. g3 | |
|--------|--|

La dama negra cae en la propia trampa.

Diagrama núm. 117



126

La idea no es nueva; aparece también en la defensa Pirc; pero aquí está preparada con movimientos completamente naturales, y por eso es especialmente peligrosa. Cuesta trabajo creer que todo el ejército negro se vea obligado a presenciar, impotente, el mate de su rey.

Noordijk – Landau
Rotterdam, 1927

- | | |
|---------|-----|
| 1. e4 | Cf6 |
| 2. e5 | Cd5 |
| 3. Cf3 | d6 |
| 4. Ac4! | ... |

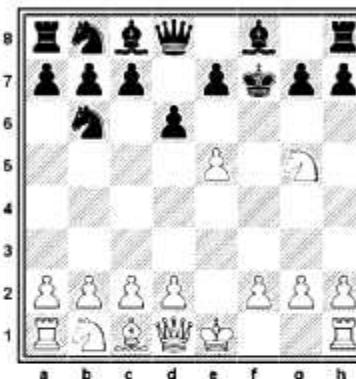
La ratonera. Es interesante que ni Pachman ni Sokolski mencionen esta excelente jugada.

- | | |
|---------|------|
| 4. | Cb6? |
|---------|------|

Un movimiento completamente natural y muy utilizado en la defensa de Alekhine, pero con él se cierra aquí la trampa.

- | | |
|-----------|------|
| 5. Axf7+! | Rxf7 |
| 6. Cg5+ | ... |

Diagrama núm. 118



6. Rg6

O, como en una partida Powers – Dake, 6. ..., Rg8; 7. Df3, De8; 8. e6!, h6; 9. Df7+, Dxf7; 10. exf7++, y se produce una forma rara de mate.

- | | |
|----------|------|
| 7. Df3! | Rxg5 |
| 8. Df7! | g6 |
| 9. d4+ | Rh5 |
| 10. Df4! | h6 |
| 11. h3 | g5 |
| 12. Df7+ | Rh4 |
| 13. g3++ | |

vez: "Es asombroso cómo los maestros se dejan atrapar, a pesar de siglos de investigación teórica."

Rabinowitzsch – Löwenfisch
Moscú, 1927

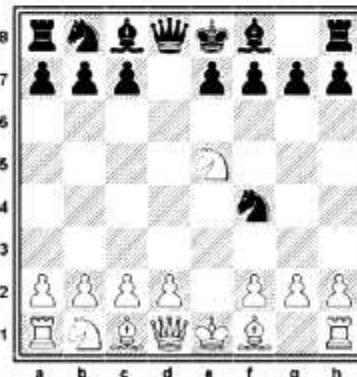
- | | |
|---------|-----|
| 1. e4 | Cf6 |
| 2. e5 | Cd5 |
| 3. Cf3 | d6 |
| 4. Ae2? | ... |

Aquí debió jugarse 4. d4, o 4. Ac4!. El gran maestro Löwenfisch explota inmediatamente el error.

- | | |
|----------|------|
| 4. ... | Cf4 |
| 5. Af1 | dxe5 |
| 6. Cxe5? | ... |

Las blancas se precipitan completamente desconcertadas en la perdió. Debieron haber jugado 6. d4!.

Diagrama núm. 119



127

El maestro Napier dijo una

- | | |
|---------|------|
| 6. | Dd5 |
| 7. Cf3 | De4+ |

8. Ae2 Cxg2+
 9. Rf1 Ah3!
 10. d3 Ch4+
 11. Re1 Cxf3+++

128

Esta celada constituye ya hoy una variante teórica. Pero todavía en 1922 cayó víctima de ella incluso un jugador a distancia.

Luer – Rattmann
Partida a distancia, 1922

1. e4 Cf6
 2. e5 Cd5
 3. Cf3 d6
 4. d4 Ag4
 5. Ae2 dxe5
 6. Cxe5! Axe2
 7. Dxe2 Cb6

7. ..., c6; no cambia nada a causa de 8. Df3, Cf6; 9. Db3.

8. 0-0 ...

La trampa: las blancas ofrecen su peón dama.

(Véase diagrama núm. 120)

8. ... Dxd4?

Las negras han caído en la trampa. Lo correcto era 8. ..., C8d7.

9. Td1 Dh5

Las negras no disponen ya de ninguna continuación satisfactoria. A 9. ..., Dc5; sigue 10. b4!, Dxb4;

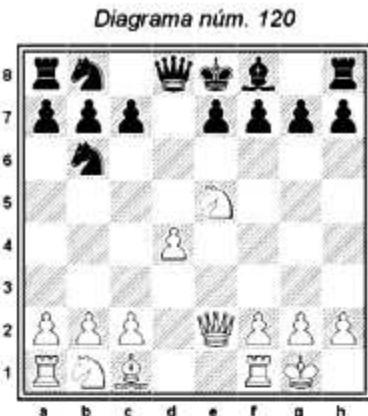


Diagrama núm. 120

11. Df3!, y a cualquier otra jugada sigue 10. Df3!.

10. Ag5! Dxg5

A 10. ..., Db4; responden de nuevo las blancas con 11. Df3.

11. Td8+! Rxtd8
12. Cxf7+

Las negras abandonaron.

Apertura escandinava

En opinión de los teóricos, la apertura escandinava es desfavorable para las negras. La práctica no siempre ha confirmado esta afirmación, sobre todo en los últimos años. Nuevas investigaciones han dado como resultado la conclusión de que las negras pueden conseguir posibilidades igualadas con el fianchetto de rey.

129

129
El alfil al descubierto y la dama ofrecida como cebo, son en el ajedrez, motivos que se repiten constantemente.

Mieses – Oehquist
Nuremberg, 1895

1. e4 d5
2. exd5 Dxd5

La vieja variante principal, que lleva el nombre de Anderssen.

3. Cc3 Dd8
4. d4 Cc6

Una idea interesante es 4. ..., g6!; que en una partida Honfi – Molnar, proporcionó a las negras excelentes posibilidades después de 5. Ae3, Ch6; 6. Ac4, Ag7; 7. Df3, 0-0; 8. Cge2, Cc6; 9. 0-0-0, e5!; (torneo conmemorativo de Alekhine, Budapest, 1956).

5. Cf3 Ag4
6. d5 ...

Ésta es la trampa en la que las negras entraron alegremente.

6. ... Ce5??

(Véase diagrama núm. 121)

7. Cxe5! Axd1

Ahora ya todo da lo mismo.

8. Ab5+ c6



Diagrama núm. 121

Las negras abandonaron, porque después de 9. Dc7; se sigue: 10. cxb7+, Rd8; 11. Cxf7++.

130

Una fórmula segura para ganar: Monte usted una trampa. Si el adversario no entra en ella, monte otra; luego, una tercera, y, por último gane con la superioridad de peones.

N. N. – Burn

1. e4 d5
2. exd5 Cf6

El gambito Marshall. Con 3. Ab5+, las blancas pueden ganar pasajeramente un peón, pero las negras obtienen entonces un buen contrajuego.

3. d4 ...

130

Las blancas devuelven inmediatamente el peón del gambito. Esta jugada ya la hizo Morphy en una partida contra Anderssen.

3. ... Dxd5

También es posible 3. ..., Cxe5. Después de 4. c4, Cb6; las negras empezarían a ejercer presión contra el peón d4 con 5. ..., g6; y 6. ..., Ag7. Por eso es más sólido 4. Cf3, g6; 5. Ae2, Ag7; 6. 0-0, con posibilidades igualadas.

4. c4? ...

Con esta jugada, las blancas quieren asegurarse un fuerte centro de peones. Pero lo correcto era el paso a la variante Anderssen mediante 4. Cc3.

4. ... De4+
5. Ce2 e5
6. Cbc3 Ab4

Esto es ya una celada refinadísima.

7. Da4+ Cc6

Sólo entonces se dan cuenta las blancas de que después de 8. d5, no ganarían ninguna pieza, sino que perderían una, porque después de 8. ..., Cxd5!; 9. cxd5, Axc3+; quedaría capturada su dama. Por eso persigue a la dama enemiga.

8. f3 Axc3+
9. bxc3 Dh4+
10. g3 Dh5
11. d5 ...

Las blancas no pueden resistir la tentación del cebo..., para mal suyo.

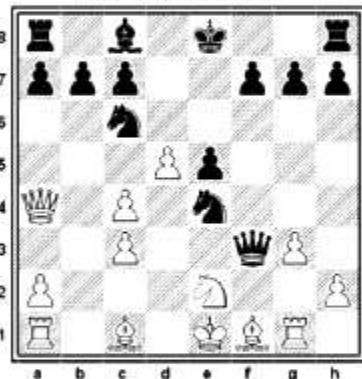
11. ... Dxf3

Esta es una nueva celada, porque a 12. dxc6, sigue 12. ..., b5!; 13. Dxb5, Dxh1; con ganancia de calidad.

12. Tg1 Ce4!

La tercera trampa.

Diagrama núm. 122



13. dxc6? ...

El jefe de los trebejos blancos ha escapado de dos trampas, pero la tercera lo deja encerrado.

13. ... Df2+!

Las blancas contaban sólo con 13. Cxc3; con lo cual, después de la serie de jugadas 14. cxb7+, Cxa4; 15. bxa8D, quedaban con

ventaja. (Nota del editor MA40: Con 15. ..., Dxa8, la ventaja es clara para las negras por lo que el análisis no es correcto.)

14. Rd1 Dxe2+
15. Axe2 Cxc3+

Los dos peones de más aseguraban a las negras la victoria.

Defensa de Pirc

Esta es la defensa de muchos nombres. Se la designa también defensa Antal o Ufimzew. Con esta apertura, las negras persiguen el objetivo de obligar al adversario que se esfuerza en jugar una apertura abierta (1. e4) a pasar a una posición similar a la de las defensas indias. La forma primitiva de la defensa Pirc (1. ..., d6; 2. d4, Cd7;) apenas sigue apareciendo hoy. Sus peligros los muestra la siguiente miniatura.

131

¡Cuidado! ¡Esta trampa se repite!

Monosson - Faque

Campeonato parisien de maestros, 1935

1. e4 d6
2. d4 Cd7
3. Ac4 g6
4. Cf3 Ag7??
5. Axf7+! Rxf7?

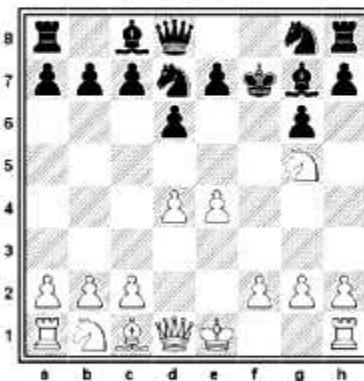
5. ..., Rf8; dio posibilidades a las negras, en la partida Santasiere - R. Byrne (Nueva York, 1946), de

presentar una resistencia más duradera, pero en definitiva igualmente sin esperanzas. Allí ocurrió: 6. Cg5, Cb6; 7. Df3, Cf6; 8. e5!, dxe5; 9. dxe5, Ag4; 10. exf6!, Axf3; 11. fxg7+, Rxg7; 12. Ce6+, y las blancas recuperaron la dama y quedaron con una pieza menor de ventaja.

6. Cg5+ ...

Las negras pueden elegir entre tres posibilidades: 6. ..., Re8; 7. Ce6, con pérdida de dama, 6. ..., Rf8; 7. Ce6+, igualmente con pérdida de dama y 6. ..., Rf6; 7. Df3++.

Diagrama núm. 123
Posición final



Pero se decidieron por la cuarta posibilidad: abandonaron. Esta serie de jugadas, que se dieron por primera vez en una partida Dadian - Doubrava (Kiev, 1897) y que quizá debería llamarse celada Dadian, fue empleada en 1902 por Hamisch contra un jugador de nombre desconocido y se repitió,

después de la catástrofe reseñada de París, en el año 1948, en una partida Mandel – Hallbauer en Berlín.

132

Esta partida casi es una pieza humorística del ajedrez.

Havasi – Papp
Budapest, 1938

1. d4 g6
2. e4 Ag7
3. Ac4 d6

Mediante el cambio en los movimientos, ha surgido una posición de la defensa Pirc.

4. Cf3 Cf6
5. Cc3 0-0
6. h3 ...

Las blancas se aseguran antes de atacar.

6. ... Cbd7

Las negras subestiman la fuerza de los peones del centro. Deberían haber utilizado 6. ..., Cc6.

7. e5! Ce8
8. e6 ...

¡Muy tosco!

8. ... Cb6

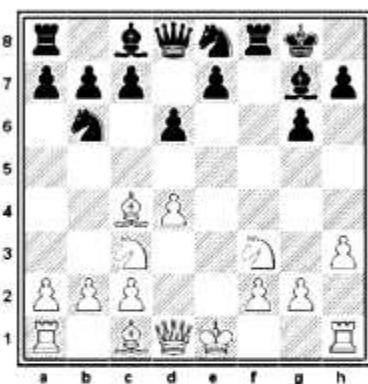
Las negras deben de estar sumidas en un mar de confusiones, puesto que pasan por alto el

movimiento que va a venir a continuación. Con todo, ya no queda salvación alguna: 8. ..., fxe6; 9. Cg5, Cb6; 10. Axe6+, lleva a la derrota.

9. exf7+

Ganan las blancas.

Diagrama núm. 124
Posición final



APERTURAS CERRADAS

Gambito de dama

133

Esta apertura es muy vieja; pero hasta finales del siglo pasado sólo tocaba el segundo violín después de las aperturas de peón de rey. Después de la partida por el campeonato mundial Lasker - Steinitz aumentó su importancia. Pero su fuerza la demostró el maestro Pillsbury en un torneo en Hastings (1895) cuando él apenas tenía veintitrés años y empleó esta apertura hasta entonces considerada como extraordinariamente de dos filos contra los mejores jugadores del mundo. A partir de entonces el mundo del ajedrez se pasó al otro extremo y todo el mundo jugaba el gambito de dama hasta que por fin se puso en claro que también contra ese gambito hay satisfactorias posibilidades de defensa y que no todo el mundo es un Pillsbury. Así se restableció el equilibrio entre las aperturas; pero las abiertas no pudieron reconquistar el papel principal. Pronto, con las defensas indias, apareció un nuevo rival. Hoy el gambito de dama está ya en segundo lugar, desplazado por estas aperturas.

Esta conocida celada es muy antigua. Quizá procede de los tiempos en que el defectuoso juego de las negras motivó la designación de gambito. Hoy es un instructivo ejemplo de que en el gambito de dama no se debe defender el peón del gambito.

1. d4 d5
2. c4 dxc4
3. Cf3 ...

Después de 3. e3, naturalmente es malo 3. ..., b5? Se seguiría 4. a4, c6; 5. axb5, cxb5; 6. Df3, con ganancia de pieza menor. Pero si las negras contestan correctamente con 3. ..., e5!. Consiguen, después de 4. Axc4, exd4; así como después de 4. dxe5, Dxd1+; 5. Rxd1, Ae6; dejar la situación en equilibrio.

3. ... c6
4. e3 b5
5. a4 Db6
6. axb5 cxb5
7. b3 cxb3
8. Dxb3 b4
9. Dd5! Ab7
10. Ab5+ Ac6

No se debe jugar 10. ..., Cc6; a causa de 11. Ce5.

11. Ce5 e6!

Ésta sigue siendo la mejor respuesta. Ahora no sería bueno 12. Axc6?, porque las negras recuperarían la pieza menor con 12. ..., Dxc6 (y no con 12. ..., Cxc6??; 13. Dd7++); 13. Dxc6, Cxc6; 14. Cxc6, Tc8; 15. Ta6, Ce7!. Por eso:

12. Df3!! ...

Hay que contrarrestar la amenaza 13. Dxf7+. Tras 12. ..., Cf6; o 12. ..., Ch6; las blancas pueden ganar una pieza menor con 13. Axc6+, porque ya las negras no tienen a su disposición la jugada Ce7 (comárese la nota precedente). Si tratan de defenderse contra ésta con 12. ..., f6; ganan las blancas mediante 13. Axc6+, Cxc6; 14. Dh5+.

134

Otro ejemplo más de que un jugador que quiere defenderse el peón del gambito, fácilmente cae en una trampa.

L. Szabó - Kellner
Viena, 1948

1. d4 d5
2. c4 dxc4
3. Cf3 a6

Una jugada de Janowski y Rubinstein. Las negras amenazan con afirmar al peón c4, si el

adversario juega descuidadamente, pero el movimiento tiene la desventaja de que lleva a acciones prematuros.

4. e3 b5?

Durante mucho tiempo consideró Alekhine el movimiento 4. ..., Ag4; como la única continuación jugable en tanto que juzgaba extraordinariamente débil el avance de peón que se hace en el texto. Pero nuevas investigaciones teóricas han descubierto en esta variante un fortalecimiento del juego negro. Con ello esta jugada recuperó su razón de ser.

5. a4 Ab7!
6. axb5 axb5
7. Txa8 Axa8
8. b3 e6
9. bxc4 bxc4
10. Ce5 ...

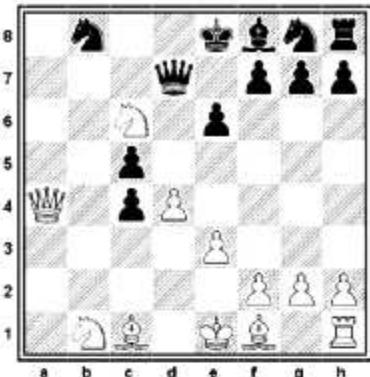
Hasta aquí todo ha ocurrido conforme a la teoría. Las blancas han recuperado el peón, a las negras le produce ya preocupaciones el débil peón c7. Según un análisis de Haberditz, las negras obtienen un buen juego después de 10. ..., Cd7!; 11. Da4, Cg6; 12. Cc6, Cb6!; 13. Db5, Dd7; 14. Ca7, Dxb5.

10. ... c5??

Las negras quieren librarse de su peón débil y con ello pronto van a librarse de todas las preocupaciones, perdiendo la partida.

11. Da4+ Ac6
12. Cxc6 Dd7

Diagrama núm. 125



Una maniobra conocida de posiciones análogas para recobrar la pieza menor. Las negras operan convencidas de que el caballo no puede moverse porque eso sería la pérdida de la dama. Si, pero a las blancas se les ocurre otra cosa:

13. Da8!

Las negras abandonaron, porque el adversario, tras 13. ..., Dxc6; afirma su superioridad de material con 14. Dxb8+, o, después de 13. ..., Ad6; con 14. Cxb8.

135

El empleo de una jugada olvidada hace mucho tiempo tiene toda la fuerza de lo nuevo y sume en confusión al adversario. Un maestro de este método era Tartakower.

Tartakower – Füstér
Budapest, 1948

- | | |
|----------|------|
| 1. d4 | d5 |
| 2. c4 | dxc4 |
| 3. Cc3?! | ... |

Hoy es usual 3. Cf3, para impedir la jugada liberadora 3. ..., e5.

3. ... e5

Cierto que esta jugada es utilizable; pero, ¿no hay en realidad ninguna mejor? En opinión del maestro inglés L. Barden, las negras habrían superado las dificultades de la apertura después de 3. ..., c5; 4. d5, e6; 5. e4, exd5; 6. exd5, Cf6.

- | | |
|---------|-----|
| 4. d5 | c6 |
| 5. e4 | Ab4 |
| 6. Axc4 | Cf6 |
| 7. Db3 | ... |

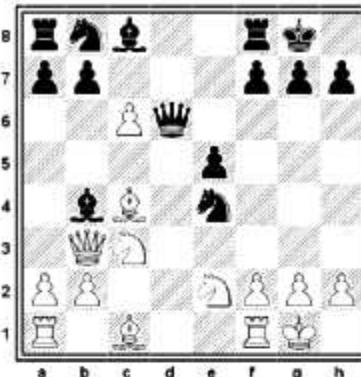
Una refinada introducción.

- | | |
|-------------|-------|
| 7. ... | Dd6 |
| 8. Cge2 | ... |
| ¡La trampa! | |
| 8. ... | Cxe4? |
| 9. dxc6! | 0-0 |
| 10. 0-0 | ... |

(Véase diagrama núm. 126)

Las negras darian ahora cualquier cosa por una buena jugada. Después de 10. ..., Cf6; 11. Td1, (posiblemente también 11. a3), De7; 12. Ag5, quedan en una situa-

Diagrama núm. 126



Frese – Schroeder
Marburgo, 1951

- | | |
|----------|------|
| 1. d4 | d5 |
| 2. c4 | dxc4 |
| 3. Cc3?! | e5 |

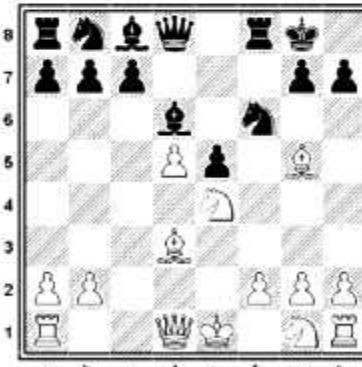
Por esto es mejor 3. Cf3. A esto alude también Sokolski en su libro.

- | | |
|---------|------|
| 4. d5 | Ad6 |
| 5. e4 | f5 |
| 6. Axc4 | Cf6 |
| 7. Ad3 | fxe4 |
| 8. Cxe4 | 0-0 |

Hasta ahora todo era correcto. Pero al llegar aquí las blancas no se dan cuenta de que la clavada de caballo que se les ofrece es una hábil celada.

9. Ag5? ...

Diagrama núm. 127



9. ... Cxe4!!

[El sacrificio de la dama]

10. Axd8 Ab4+
11. Re2 Txf2+
12. Re3 Ac5+
13. Rxе4 Af5+
14. Rxе5 Cd7++

El elegante final recuerda un problema de ajedrez.

137

Esta celada es muy antigua. Las alusiones a la misma se remontan hasta Harrwitz, quien la empleó hace más de cien años.

Pero también hoy sigue encontrando víctimas.

Mayet – Harrwitz
Berlin, 1848

1. d4 d5
2. c4 e6
3. Cc3 Cf6
4. Ag5 Cbd7

La continuación clásica consiste en 4. ..., Ae7. La jugada de Harrwitz con las siguientes 5. ..., c6; y 6. ..., Da5; las dio a conocer sobre todo Pillsbury (Cambridge Springs, 1904).

5. cxd5 ...

Las blancas conquistan un peón, pero su despertar va a ser muy triste.

5. ... exd5
6. Cxd5?

7. Axd8
8. Dd2

Y las negras ganaron una pieza menor.

138

En el ajedrez hay más peligros que en la jungla. Pueden estar ocultos en las posiciones más sólidas.

Földessy – Négyesy
Budapest, 1928

1. d4 Cf6
2. Cf3 d5
3. c4 e6
4. Cc3 Cbd7
5. cxd5 exd5
6. Db3 ...

Con esto se prepara una calada. Este interesante y raro movimiento no está contenido ni en los libros de teoría de Pachman ni en los de Sokolski.

6. ... c6

Era mejor 6. ..., Cb6; pero las negras quieren permanecer fieles a su plan de desarrollo.

7. e4 ...

La trampa.

7. ... dxе4?

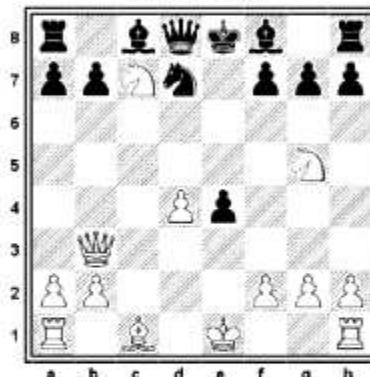
Todavía seguía siendo mejor 7. ..., Cb6.

8. Ac4!
De7

El caballo no puede ser capturado porque entonces se produciría mate en dos jugadas.

9. Cg5 Cd5
10. Axd5 cxd5
11. Cxd5 Dd8
12. Cc7+

Diagrama n.º 128
Posición final



Las negras abandonaron, porque a 12. ..., Dxc7; sigue 13. Dxf7+, y a continuación 14. Ce6++, y a 12. ..., Re7; 13. Dxf7+, Rd6; 14. Af4+, etcétera.

139

Las blancas se cavan su propia tumba.

N. N. – Bruening
Berlin, 1907

1. d4 d5

2. c4 e6
3. Cc3 c5

La defensa de Tarrasch que en sus tiempos se jugaba mucho. Aunque no pudo ser contrarrestada, raramente sigue apareciendo en los torneos modernos.

4. Af4? ...

La continuación correcta es 4. cxd5.

4. ... cxd4!
5. Axb8?? dxc3
6. Ae5 cxb2

Diagrama n.º 129
Posición final



Sólo ahora empiezan a barruntar las blancas que está perdida su torre o su dama (mediante Ab4+). Por eso no le queda más remedio que abandonar.

Esta es la única partida en la literatura ajedrecística en que gana-

ron las negras sin haber movido ni siquiera una pieza menor.

140

De vez en cuando, a los jugadores a distancia no les basta ni siquiera con las 72 horas para reflexión que se les concede para una jugada. Por lo menos, esto parecen demostrar las negras con la siguiente partida en la que, en el discutido gambito de Henning, descubrieron un nuevo método de perder.

Fidlov – Mayer
Partida a distancia, 1950

- | | |
|---------|--------|
| 1. d4 | d5 |
| 2. c4 | e6 |
| 3. Cc3 | c5 |
| 4. cxd5 | cxd4?! |

El gambito Henning.

- | | |
|---------|-----|
| 5. dxe6 | ... |
|---------|-----|

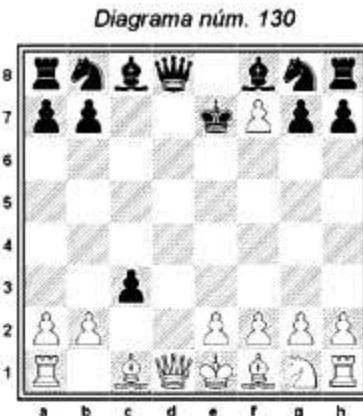
Ésta es la celada blanca en lugar del movimiento usual 5. Dxd4, de la que caen víctimas las negras después de

- | | |
|--------|-------|
| 5. ... | dxc3? |
|--------|-------|

Una posición equilibrada habría producido el movimiento 5. ..., Axe6.

- | | |
|----------|-----|
| 6. exf7+ | Re7 |
|----------|-----|

Naturalmente el peón no debe ser comido.



7. fxg8C+! ...

Este era el intríngulis. Después de 7. Ag5+, Cf6; o de 7. fxg8D. Dxd1+; 8. Rxd1, Txg8; las negras aún habrían tenido unas reducidas posibilidades de salvar la partida.

7. ... Txg8
8. Ag5+

Las negras abandonaron.

141

Eduard Lasker, el famoso maestro y escritor de ajedrez, se dio cuenta demasiado tarde de que una hipotética ganancia de peón sólo era el cebo para un mate con rey en posición de ahogo.

Ed. Lasker – Horowitz
Nueva York, 1946

- | | |
|--------|-----|
| 1. d4 | Cf6 |
| 2. Cf3 | d5 |

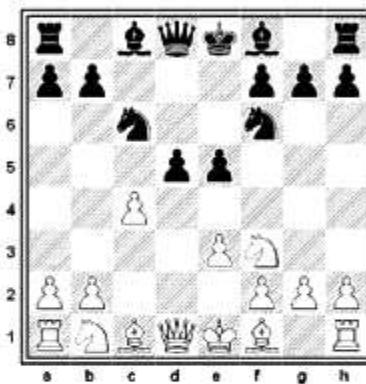
141

- | | |
|-------|------|
| 3. e3 | c5 |
| 4. c4 | cxd4 |

Con esto surge una posición análoga a la defensa Tarrasch, con la diferencia de que el peón rey aún no se ha movido.

- | | |
|---------|-----|
| 5. Cxd4 | e5! |
| 6. Cf3 | Cc6 |

Diagrama númer. 131



- | | |
|---------|-------|
| 14. Ce2 | Cd3++ |
|---------|-------|

142

Se puede escribir un libro sobre aperturas y a pesar de eso caer en una celada.

Fine – Judowitsch
Moscú, 1937

- | | |
|---------|------|
| 1. d4 | d5 |
| 2. c4 | e6 |
| 3. Cc3 | Cf6 |
| 4. Cf3 | c5 |
| 5. Ag5 | cxd4 |
| 6. Cxd4 | e5! |
| 7. Cdb5 | ... |

Todo esto corresponde a la teoría, aunque se ha llegado a la conclusión de que la última jugada de las blancas no es la más fuerte en esta posición. Hoy se juega por lo general 7. Cf3.

- | | |
|--------|-----|
| 7. ... | a6! |
|--------|-----|

Fine esperaba 7. ..., d4?, tras lo cual en una partida contra Winter (Hastings, 1936) quedó con ventaja: 8. Cd5, Cxd5; 9. Axd8, Ab4+; 10. Dd2, Axd2+; 11. Rxd2, Rxd8; 12. cxd5.

- | | |
|----------|-----|
| 8. Cxd5? | ... |
|----------|-----|

"Si juega 8. ..., axb5; gano con la calidad 9. Cxf6+, gxf6; 10. Dxd8+, Rxd8; 11. Axg6+, debió pensar el jefe de las blancas.

- | | |
|-----------|-------|
| 7. Cc3 | d4! |
| 8. exd4 | exd4 |
| 9. Cb5 | Ab4+! |
| 10. Ad2 | 0-0 |
| 11. Axb4 | Cxb4 |
| 12. Cbxd4 | ... |

¡Ahora cae en la trampa!

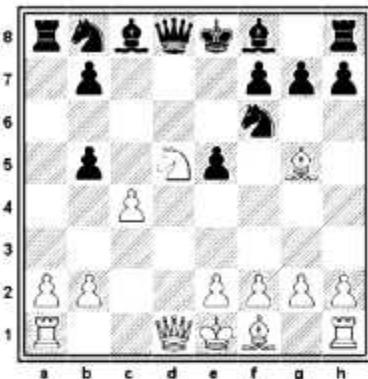
- | | |
|---------|-------|
| 12. ... | Da5! |
| 13. Cd2 | De5+! |

- | | |
|--------|------|
| 8. ... | axb5 |
|--------|------|

142

¿Y ahora qué?

Diagrama núm. 132



9. Cxf6+ Dx6!!
10. Ax6 Ab4+
11. Dd2 Axd2+
12. Rxd2 gxf6

Y las blancas depusieron las armas.

143

Raramente un ataque con una sola pieza menor tiene consecuencias fatídicas para el adversario. Si ocurre eso, es porque éste, por lo general, tiene una pieza tan desfavorablemente desplegada (Cd2 o Cd7), que él mismo cierra el paso a las piezas propias (confróntese celada núm. 131).

Veitch - Pengrose
Buxton, 1950

1. d4 d5
2. c4 e6

3. Cf3 Cf6
4. g3 ...

Este estilo catalán es muy apreciado en la actualidad.

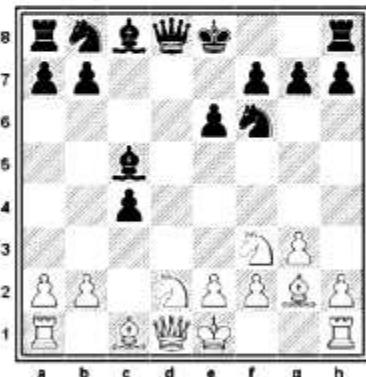
4. ... dxc4
5. Cbd2 ...

Es más usual 5. Da4+, y 6. Dxc4.

5. ... c5
6. dxc5? Axc5
7. Ag2? ...

Un descuidado movimiento de desarrollo con el que se cierra la trampa.

Diagrama núm. 133



7. ... Axf2+!
8. Rxf2 Cg4+
9. Re1 ...

Tras 9. Rg1, lleva al mate 9. ..., Db6+.

9. ... Ce3

Las blancas abandonaron, porque tras 10. Da4+, Ad7; pierden la dama lo mismo si mueven a Db4 o a Da3, a causa de 11. ..., Cc2+.

144

Ataque, contraataque, celada, y entonces se confirma el proverbio: "Quien da primero, da dos veces".

Przepiorka - Chéron
La Haya, 1928

1. d4 d5
2. c4 c6

La defensa eslava. Su nacimiento hay que agradecerlo a Polerio (1590). La vieja defensa se ha acreditado y mediante los esfuerzos de teóricos eslavos pertenece hoy a una de las variantes favoritas del gambito de dama.

3. Cf3 Cf6
4. Cc3 dxc4
5. a4 ...

Otras posibilidades son 5. e3 y 5. e4?!

5. ... Af5!

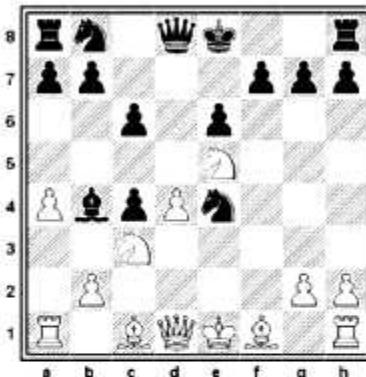
"La única continuación buena", dice Pachman.

6. Ce5 e6
7. f3 Ab4

Preparan una conocida celada teórica. Las blancas, para esquivarla, debieron continuar con 8. Ag5.

8. e4 Axe4
9. fxe4 Cxe4

Diagrama núm. 134



10. Df3 ...

Tampoco Reschewski pudo, en una partida contra Smyslow (La Haya, 1948), equilibrar la situación con 10. Ad2. Después del movimiento de la partida, vigoroso a primera vista, las blancas están perdidas en todas las variantes.

10. ... Dxd4

Las negras se defienden con un contraataque.

11. Dxf7+ Rd8
12. Dxg7?? ...

También este movimiento es aparentemente fuerte, porque si las negras mueven la torre, pierden su dama después de 13. Cf7+. A pesar de eso, como Troianescu demuestra en un análisis, es mejor 12. Ag5+.

12. ... Axc3+
13. bxc3 Df2+
14. Rd1 Cxc3++

145

Esta partida es un ejemplo de que cualquiera que con jugadas mecánicas se afere a principios rígidos puede caer fácilmente en una trampa. Las blancas desarrollan rápidamente sus piezas menores, pero sin poner atención en los movimientos del adversario. El resultado es que a pesar de un mejor desarrollo en casi todo el tablero, caen víctima de las piezas menores negras desplegadas más intencionalmente.

Rotlevi – Lebedev
Petersburgo, 1909

1. d4 d5
2. c4 e6
3. Cf3 c6

La defensa semieslava; era también el arma favorita de Tschigorin.

4. e3 Ad6
5. Cc3 Cd7
6. Ad3 f5

La construcción del juego de Lebedev es interesante.

7. 0-0 Ch6
8. De2 ...

Las blancas desarrollan sus piezas sin seguir ningún plan.

8. ... 0-0
9. b3 Df6

Las negras han asumido ya la iniciativa.

10. Ab2 g5

Cierto que las blancas tienen desarrolladas todas las piezas, pero están colocadas sin ninguna eficacia y no poseen ningún juego conjunto. Con razón por eso las negras pasan al ataque.

11. Cd2 Tf7
12. f3 g4
13. e4?? ...

Para cerrar la peligrosa diagonal del alfil, era necesario haber jugado 13. f4. Pero ahora...

13. ... Axh2+
14. Rh1 ...

Si es comido el alfil, se sigue un mate imparable mediante 14. ..., Dh4+; 15. Rg1, g3.

14. ... Ag3

Las negras abandonaron.
Cierto que sólo tienen un peón me-

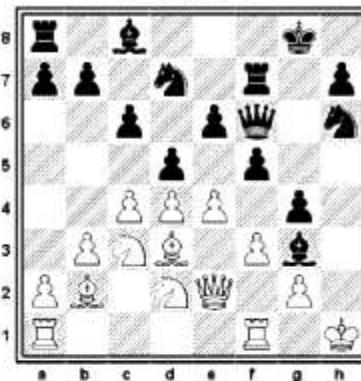
nos, pero su rey no puede escapar al mate.

4. ... Cf6
5. Cc3 Cc6

La jugada 5. ..., e5!; está considerada más fuerte.

6. Cf3 Ag4
7. d5 Ce5??

Las negras se descuidan ahora porque están bien desarrolladas, pero olvidan que las blancas dominan el centro. Esto se lo recordará de modo implacable el movimiento siguiente del adversario.



145

Muy a menudo, una celada lleva a la victoria porque los jugadores no caen en la cuenta de que una clavada relativa posee sólo un valor relativo. Este hecho quedó demostrado por el maestro holandés G. C. A. Oskam en una partida jugada en 1927.

1. d4 d5
2. c4 Cf6

La defensa Marshall, que, según nuevas investigaciones, no es completamente satisfactoria desde el punto de vista estratégico.

8. Cxe5! Axd1
9. Ab5+ c6
10. dxc6 Db6
11. cxb7+ Dxb5
12. bxa8D+

con mate a la siguiente jugada.

3. cxd5 Cxd5
4. e4 ...

147

Es más fuerte 4. Cf3!.

Tartakower recomendó una

146

147

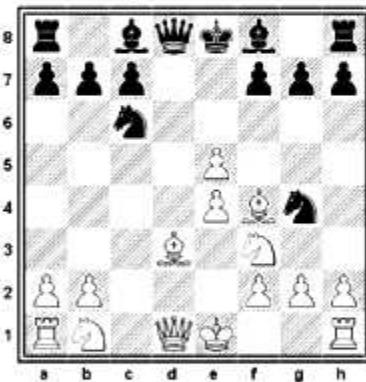
145

vez aceptar el peón del gambito, pero no empeñarse en defenderlo a toda costa.

Guinari – Rastrelli
Bolonia, 1925

- | | |
|----------|------|
| 1. d4 | d5 |
| 2. c4 | Cf6 |
| 3. cxd5 | Cxd5 |
| 4. e4 | Cf6 |
| 5. Ad3 | e5! |
| 6. dxe5 | Cg4 |
| 7. Cf3 | Cc6 |
| 8. Af4?? | ... |

Diagrama núm. 137



A un equilibrio del juego lleva 8. Ag5!, pero ahora las blancas están perdidas.

- | | |
|--------|-------|
| 8. ... | Cb4! |
| 9. Ac2 | Dxd1+ |

Las blancas abandonaron, porque después de 10. Axd1, Cd3+; perderían una pieza menor.

148
El consejo de que hay que desarrollar lo antes posible las piezas menores es bueno. Pero nada perjudica reflexionar un poco sobre si el adversario no estará montando quizás una hábil celada. Una celada así se esconde en la siguiente variante teórica:

- | | |
|-------|-----|
| 1. d4 | d5 |
| 2. c4 | Cc6 |

Esta jugada procede de Tschigorin.

- | | |
|---------|------|
| 3. cxd5 | Dxd5 |
| 4. Cf3 | Af5 |

Aquí el movimiento correcto es 4. ..., e5!.

- | | |
|--------|------|
| 5. Cc3 | Da5? |
|--------|------|

Sería mejor 5. ..., Dd8.

- | | |
|--------|-----|
| 6. Ad2 | ... |
|--------|-----|

La trampa está preparada.

(Véase diagrama núm. 138)

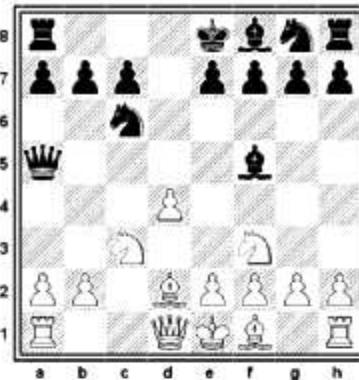
- | | |
|--------|------|
| 6. ... | Cf6? |
|--------|------|

Las negras están mejor desarrolladas que las blancas, pero...

- | | |
|--------|-----|
| 7. e4! | ... |
|--------|-----|

Las blancas ganan: Si el alfil se retira, capturan mediante 8. Cd5,

Diagrama núm. 138



la dama negra: tras 7. ..., Axe4; 8. Cxe4, tienen una pieza menor más.

149

También esta partida demuestra: Aunque el gambito no sea lo mismo que una celada, sin embargo, está muy emparentado con ella. Por eso un jugador que acepte un gambito debe tener mucho cuidado.

Linse – Kjelberg
Malmö, 1917

- | | |
|-------|------|
| 1. d4 | d5 |
| 2. c4 | e5?! |

El contragambito Albin. Su fundador es el maestro ajedrecista vienes oriundo de Bucarest, Adolf Albin (1847-1920). Lo curioso es que hasta hoy los teóricos aún no se han puesto de acuerdo sobre si, detrás de esta jugada, hay que colocar un signo de interrogación o de

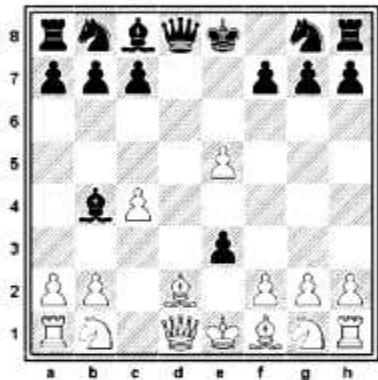
admiración. Pero la opinión general se inclina más bien hacia lo primero.

- | | |
|---------|-----|
| 3. dxe5 | d4 |
| 4. e3? | ... |

Hoy esto es ya una celada teórica. Lo correcto es 4. Cf3, y después 5. Cbd2, seguido de 6. g3.

- | | |
|--------|-------|
| 4. ... | Ab4+! |
| 5. Ad2 | dxe3! |

Diagrama núm. 139



- | | |
|---------|-----|
| 6. Da4+ | ... |
|---------|-----|

Esta jugada no es buena. También significa una pérdida 6. Axb4?, exf2+; 7. Re2, fxg1C+; 8. Re1, (la torre no debe comerase al caballo a causa de Ag4+), Dh4+; 9. Rd2, Cc6; 10. Ac3, Ag4; con ganancia. Algo mejor es 6. fxe3, tras lo cual recomienda Euwe 6. ..., Cc6.

- | | |
|----------|-----|
| 6. ... | Cc6 |
| 7. Axb4? | ... |

Una ganancia así de una pieza menor es siempre sospechosa.

7. ... exf2+
8. Rxf2 Dh4+
9. Re3 ...

También contra 9. g3, ganan las negras mediante 9. ..., Dd4+.

9. ... Dd4+
10. Rf3 Ag4+
11. Rg3 Ch6
12. h3 Cf5+
13. Rh2 Df4+

Con mate a la siguiente jugada.

150

Una celada se construye siempre sobre el juego incorrecto del adversario. A posteriori todo el mundo ve el error; pero el arte en el ajedrez consiste en ver con anticipación por qué un determinado movimiento es erróneo. La siguiente partida muestra que Bogoljubow ya en su juventud era capaz de darse cuenta de eso.

Bogoljubow – Grekov
Kiev, 1914

1. d4 d5
2. Cf3 Ag4

Esto lo jugaba Tchigorin con más o menos éxito; el movimiento tiene solamente la ventaja de que sorprende al adversario.

3. Ce5 Ah5
4. c4 ...

¡Correcto! Las negras debilitan con el alejamiento del alfil el ala de su dama, allí pueden pasar las blancas al ataque.

4. ... dxc4
5. Cc3 Cd7
6. Cxc4 Cb6
7. Db3 ...

De este modo monta Bogoljubow una trampa en la que, sin sospechar nada, entra el adversario.

7. ... Cf6
8. e4 Dxd4?
9. Ae3 Dd7?

Éste es el peor sitio para la dama, pero aún sin eso las negras están perdidas de cualquier forma. Si juegan 9. ..., Dd8; se sigue entonces 10. Ax b6, axb6; 11. Cxb6, cxb6; 12. Ab5+, Cd7; 13. f3!, Dc7; 14. 0-0-0!, Td8; 15. Txd7!, Txd7; 16. Td1, con ganancia.

(Véase diagrama núm. 140)

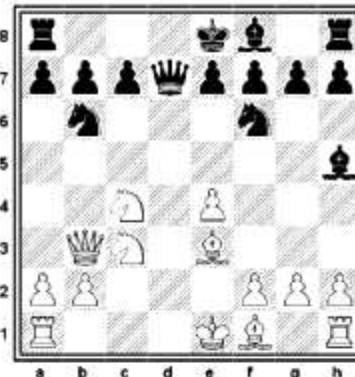
10. Axb6! axb6
11. Cxb6

Las negras abandonaron, porque si toman el caballo, las blancas conquistan su dama con 12. Ab5.

151

Una celada es a menudo un

Diagrama núm. 140



arma de dos filos. Es muy desagradable cuando se cae en la trampa que ha montado uno mismo.

Najdorf – Donner
Ámsterdam, 1950

1. Cf3 Cf6
2. d4 d5
3. e3 e6
4. Ad3 Cbd7

En el gambito de dama las blancas, con la jugada c4 tienden a causar un debilitamiento del centro negro. Si renuncian a este avance y asumen un papel defensivo (aunque con ventaja en el movimiento) es a las negras a las que corresponde mostrarse activas en el centro con c5. Si no lo hacen, entonces se produce ya una cierta ruptura en el desarrollo del juego; el salto de caballo hecho aquí por las mismas impide, indudablemente, el despliegue de la propia ala de la dama.

5. b3 Ab4+
6. c3 Ad6
7. c4 e5

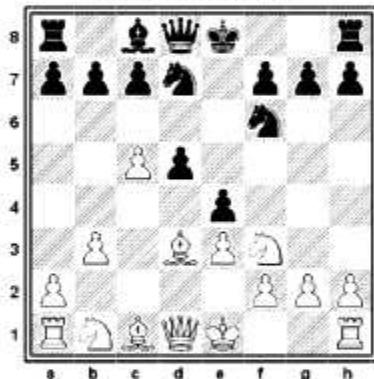
Las negras creen que la situación está madura para el ataque y amenazan con una horquilla.

8. c5 Axc5?

Ésta es la trampa que construyeron las negras.

9. dxc5 e4

Diagrama núm. 141



10. c6!! ...

Y ésta es la contratrampa.

10. ... bxd6
11. Cd4!!

Las negras abandonaron, porque existe la amenaza de 12. Cxc6, con pérdida de la dama. Si las negras contrarrestan esto, entonces el alfil queda seguro y las blancas

permanecen con la ventaja de una pieza menor.

152

Un ejemplo revelador de la insuficiencia de la clavada relativa. Al mismo tiempo se demuestra cómo hay que explotarla cuando al rey enemigo le falta libertad de movimientos en la posición fundamental.

Spencer – Fairhurst
Tenby, 1928

1. d4 d5
2. Ag5 ...

¡Clavan la sombra del cabillo!

2. ... Cf6

Puede que las blancas tengan razón.

3. Cd2 Af5
4. c4 e6
5. Cgf3 Cbd7
6. Ch4 Ae4

Las negras consideran que ha llegado el momento, en vista de la mala colocación de las piezas menores blancas, de montar una trampa refinada.

7. cxd5 exd5
8. Cxe4 ...



¡Ahora viene la sorpresa!

8. ... Cxe4!!
9. Axd8 Ab4+
10. Dd2 Axd2+
11. Rd1 Txd8
12. f3 Ag5

Las blancas abandonaron. La partida se asemeja a una jugada aproximadamente ochenta años antes (Mayet – Harrwitz, confróntese celada número 137).

153

Al principio una tranquila apertura posicional, pero luego el adversario es atraid o a una variante perjudicial para él de otra apertura y después viene el fuego de artillería, el ataque a mate. El plan es bueno, veamos cómo se lleva a la ejecución.

Rossolimo – Castaldi
Hilversum, 1947

1. d4 d5
2. Cc3 ...

La jugada de Tschigorin con colores cambiados.

2. ... Cf6
3. Cf3 e6
4. Ag5 h6
5. Axf6 Dxf6
6. e4 ...

La posición recuerda mucho la defensa francesa.

6. ... Ab4
7. Ad3 0-0
8. 0-0 ...

Con esto se ha alcanzado para las blancas una desviación favorable del método muniques de la variante MacCutcheon.

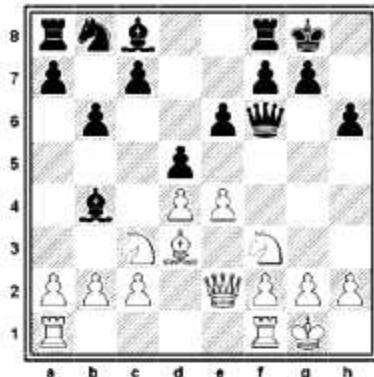
8. ... b6?

Cuando un jugador entra en una variante con la que no había contado, frecuentemente comete errores. Ésta y la siguiente jugada de las negras son pérdidas de tiempo que no le permite su situación. En una partida Pitschel – Hel (Viena, 1873) se probó 8. ..., Axc3; 9. bxc3, Cc6; 10. Tb1, b6; 11. c4, lo que asimismo resultó ventajoso para las blancas.

9. De2 ...

Esto es ya una celada.

Diagrama n.º 143



9. ... c5?

Lo necesario era 9. ..., Ab7.
10. exd5! Axc3
11. De4 Td8
12. d6! Rf8
13. bxc3

Las negras abandonaron, porque a causa de la amenaza de la torre pierden una pieza menor.

154

Los supuestos previos de esta celada (piezas que se obstruyen el paso y casilla débil f2) son los mismos que las blancas explotaron en la celada 131. Con la diferencia de que son las negras las que se aprovechan.

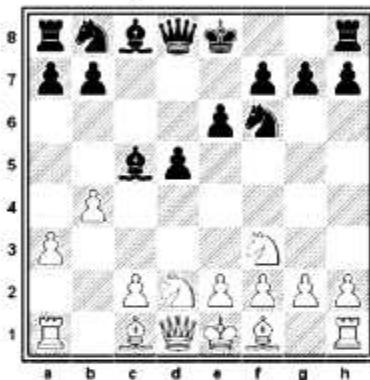
Helbig – Schroeder
Hamburgo, 1933

1. d4 d5

2. Cf3	Cf6
3. Cbd2	e6
4. a3	c5
5. dxc5	Axc5
6. b4??	...

Las blancas se cuelan bravamente. Primero debieron jugar 6. e3, y sólo a continuación 7. b4.

Diagrama núm. 144



6. ...	Axf2+!
7. Rxf2	Cg4+
8. Rg3	...

A 8. Rg1, sigue 8. ..., Db6+; con mate, tras 8. Re1, se pierde la dama a causa de 8. ..., Ce3.

8. ...	h5!
--------	-----

Con la intención 9. ..., h6+, 10. Rxg4, e5++.

9. Ch4	Dc7+
10. Rf3	Dc3+
11. Rf4	De3++

Gambito Blackmar

Sobre el gambito Blackmar escribe Maróczy: "No se llega a la conclusión de que sea una apertura especialmente correcta; pero es tan interesante y tan rica en ideas, con posibilidades tan capaces de llevar a la confusión, que hay que reconocerla incondicionalmente." A esto no es preciso añadir nada; lo demás lo dirán los sucesivos ejemplos.

155

Esta partida es interesante en la historia del ajedrez. El fundador del gambito Blackmar la jugó él mismo y demostró que frente al juego indiferente y sin plan de las negras el ataque blanco lleva el triunfo.

Blackmar – Farrar
Nueva Orleans, 1882

1. d4	d5
2. e4	dxe4
3. f3	...

Ésta es la continuación usual en el gambito Blackmar. La jugada 3. Cc3, Cf6; generalmente sólo lleva a un cambio en los movimientos.

De vez en cuando deja de realizarse el movimiento f3; F. J. Wallis ganó una interesante partida en la que su dama intervino a lo largo de varias jugadas, de la siguiente manera: 3. Cc3, Cf6; 4. Ag5, Af5; 5. De2, Cc6; 6. 0-0-0, e6; 7. d5, Cb4; 8. Db5+, Dd7; 9. Dxb7, Dc8; 10. Ab5+, Cd7; 11. dxe6!,

Axe6; 12. Txd7!, (por tercera vez la dama no puede ser comida, en esta ocasión a causa de 13. Td8++), Axd7; 13. Dxe4+, con mate a la siguiente jugada.

3. ...	exf3
4. Cxf3	e6

Pachman considera que es más seguro el fianchetto del alfil de rey.

5. Ad3	Cf6
6. c3	Ae7
7. 0-0	Cc6?

En esta posición al caballo le corresponde saltar a d7.

8. Cbd2	h6
9. Ce4	0-0

Las negras han llevado a cabo movimientos de desarrollo que son normales en sí, pero que carecen de objetivo y no se ajustan a ningún plan. Pero un plan malo es siempre más valioso que un juego sin plan ninguno. La siguiente celada nos ofrece un claro ejemplo de esto.

(Véase diagrama núm. 145)



Diagrama núm. 145

14. Ah7+	Rh8
----------	-----

Tras 14. ..., Rh8; viene 15. Dx7++.

15. Cx7++

156

Ésta es la variante incorrecta del gambito Blackmar. Y sin embargo, la dama hace de cebo y la trampa se cierra.

Bartsch – Jennen
1948

10. Ceg5!	hxg5?
11. Cxg5	Ad7??

Nuevamente una jugada esquemática de desarrollo. Por lo menos las negras habrían debido intentar defenderse con 11. ..., g6.

12. Txf6!	Axf6
13. Dh5	Te8

Las blancas sacrifican un segundo peón, ya que las negras, después de 5. Cxf3, podrían igualar fácilmente el juego.

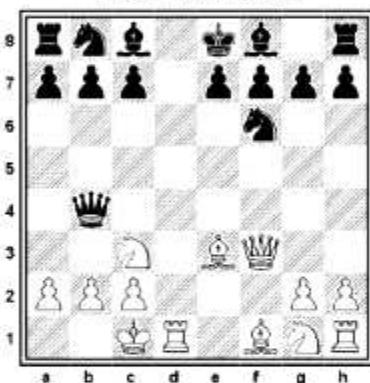
5. ... Dxd4
6. Ae3 Db4?

Esta "innovación" de las negras no prueba su eficacia. La continuación correcta consiste en 6. ..., Dg4; 7. Df2, e5!.

7. 0-0-0 ...

La trampa.

Diagrama núm. 146



7. ... Ag4?
8. Cb5!! ...

Amenazan con 9. Cxc7++.

8. ... e5
9. Cxc7+ Re7
10. Dxb7!! ...

¡Un maravilloso sacrificio de diversión!

10. ... Dxb7
11. Ac5++

157

¿Una celada o una falsa combinación? Las dos cosas. El que combina correctamente no cae en la trampa.

Goering - N. N.

1. d4 d5
2. e4 dxe4
3. Cc3 Cc6

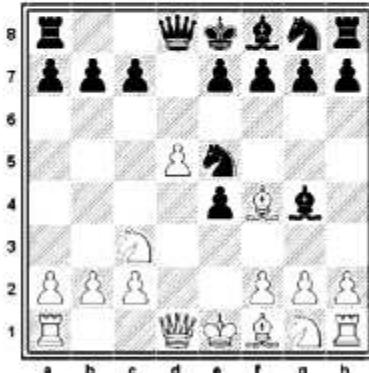
Un Nuevo camino, pero no el mejor. Lo correcto es 3. ..., Cf6!.

4. d5 Ce5

¿Es que el caballo es fuerte?

5. Af4 Ag4??

Diagrama núm. 147



Las negras se dejan guiar por la errónea suposición de que las blancas tienen que salvar su dama. La idea fundamental del sacrificio

siguiente es idéntica a la que se presentó en la celada 145.

6. Axe5! Axd1
7. Ab5+ c6
8. dxc6 Ag4
9. cxb7+ Ad7
10. Axd7+ Rxd7
11. 0-0-0+ Re6
12. Txd8

Y las blancas ganaron.

Las defensas indias

Las aperturas agrupadas bajo el nombre de indias recuerdan en cierto modo a la gripe, no sólo porque hoy día son tan contagiosas como esta enfermedad, sino también porque bajo el mismo nombre se agrupa toda una serie de cosas análogas, pero sin embargo, muy distintas. De la "apertura primitiva india" se derivó la que es conocida en general y fue "clínicamente" investigada como defensa india Nimzowitsch, también la "asiática" defensa india del rey, la todavía en curso defensa india Grünfeld (periodo de incubación de doce a diecisésis movimientos) y el juego de gambito indio que dura menos, pero que lleva aparejada una fuerte fiebre (todas peligrosas para organismos débiles).

Como quiera que sea, este grupo de aperturas es muy popular y constituye una familia que está en constante desarrollo y con la que por ello hay que llevarse bien.

Defensa india de rey

Según Max Steinlein, un historiador de ajedrez de principios del siglo XIX, la defensa india procede de los brahmanes. Sin duda era conocida ya desde hacía varios cientos de años. Entre los antiguos la prefirieron Louis Paulsen, Riemann y también Tchigorin; pero un lugar importante en los torneos lo ocupó sólo después de los éxitos de los grandes maestros rusos Alekhine, Nimzowitsch y Bogolubow. Su participación en las aperturas jugadas en los torneos modernos es muy grande, aunque de la forma fundamental se han desgajado e independizado diversos sistemas que hoy circulan con otros nombres.

La apertura india de rey es una apertura predominantemente posicional, en la que muchos jugadores no tienen tiempo para pensar en celadas. Pero por esto precisamente es peligrosa. Hay que conocer forzosamente las posibilidades que yacen ocultas en ella.

158

Si una acción lógica ejecutada con medios simples se llama artística, no puede negarse este calificativo al juego del gran maestro Vidmar.

Norman - Dr. Vidmar
Hastings, 1926

1. d4 Cf6
2. c4 g6
3. Cc3 Ag7

4. e4 d6
5. Cf3 0-0
6. Ad3 ...

Desde la celada de Vidmar este movimiento se considera un error. Hoy lo usual es 6. h3, y sobre todo 6. Ae2.

6. ... Ag4
7. h3 ...

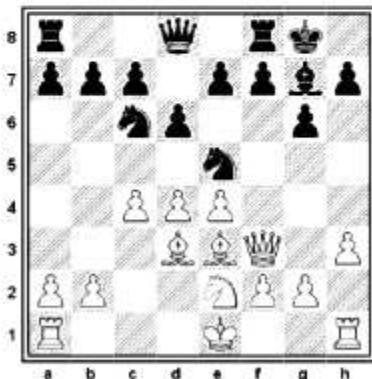
Era mejor confesar con 7. Ae2, la falta cometida en la jugada precedente.

7. ... Axf3
8. Dxf3 Cc6
9. Ae3 Cd7
10. Ce2? ...

La continuación correcta es 10. d5.

10. ... Cde5!!

Diagrama núm. 148



Una jugada sorprendente. Las negras ganan, porque después de 11. dxe5, Cxe5; 12. Dg3, Cxd3+; 13. Rd2, Cxb2; tienen dos peones más.

159

Al autor le gustaría publicar una auténtica partida india de rey, como la jugaban los brahmanes indios. Desgraciadamente el acervo histórico del ajedrez no se remonta tan atrás. Por eso tenemos que contentarnos con una vieja partida que ni siquiera tiene cien años y que tampoco muestra la más antigua apertura india de rey, pero que sin embargo, en opinión de Pachman, es también muy instructiva desde el punto de vista de la teoría ajedrecista moderna.

Englisch – Tarrasch

Hamburgo, 1885

1. d4 Cf6
2. c4 g6
3. Cc3 Ag7
4. e4 d6
5. f4 ...

El juego de los cuatro peones, que también hoy sigue apareciendo con bastante frecuencia.

5. ... 0-0
6. Cf3 Cbd7?

Tarrasch se quejaba de que había hecho este movimiento siguiendo el ejemplo del que empleaba el gran maestro alemán

Louis Pausen, y que este respeto que tuvo al principio le costó muchos puntos. La jugada del caballo no llega a ser todavía un error; es solamente débil. La teoría aconseja 6. ..., c5!; y después de 7. d5, el avance 7. ..., e6. Éste se ve dificultado por el asalto del caballo, porque después de 7. ..., c5; 8. d5, e6?; se pierde el peón de dama. Después de 6. ..., Cbd7; las negras se ven, pues, obligadas a preparar primero con 8. ..., Ce8, la jugada del peón e6, o buscar el contrajuego con 8. ..., a6; y después b5.

7. Ae2 ...

Tarrasch opinaba que 7. e5, habría dificultado la posición de las negras. Sí, pasajeramente, pero a costa de un debilitamiento de la posición de los peones blancos, que se podría hacer saltar fácilmente con 7. ..., Ce8; y 8. ..., c5!. Hoy ya cualquier jugador de ajedrez conoce el sentido de aquel dicho de Tartakower: "El peón avanzado pide socorro."

7. ... e5??

Esto es una equivocación, aunque Tarrasch se olvide de poner en su libro, detrás de esta jugada, un signo de interrogación. Si las negras querían jugar e5, debieron hacerlo sin el movimiento Cbd7, por ejemplo, 6. ..., e5?!; 7. fxe5, dxe5; 8. d5!, c5!; en relación con los posteriores Ce1-d3 y f5.

8. dxe5 dxe5
9. fxe5 Cg4

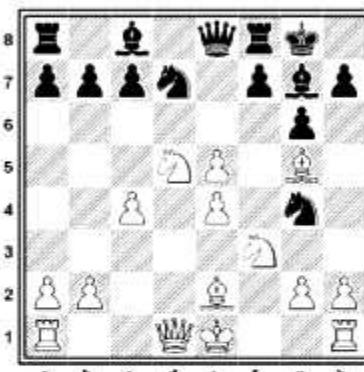
La posición de las negras está, aparentemente, despejada. Sí, pero, ¡a qué precio!

10. Ag5! De1

Mejor era, con 10. ..., f6; resignarse a la pérdida del peón.

11. Cd5! ...

Diagrama núm. 149



11. ... Cge5

Las negras prueban suerte con una contracelada; a 12. Cxc7?, seguirían 12. ..., Cxf3+; 13. Axf3, De5; 14. Cxa8, Dxg5; 15. Cc7, Da5+; con ganancia del caballo.

12. Ae7! ...

Las blancas ganan la calidad; Tarrasch abandonó la lucha en la 44^a jugada. La partida confirma el conocimiento de la moderna teoría ajedrecística, en el sentido de que el valor de cualquier jugada depende

siempre de la posición en que se esté.

Defensa india de Grünfeld

Esta apertura se derivó de la defensa india de rey. En la práctica de los torneos fue introducida por el gran maestro austriaco Grünfeld. Investigaciones de maestros soviéticos y yugoslavos la convirtieron en una apertura importante y muy empleada. Representa una forma de transición entre el gambito de dama y la defensa india de rey. Ésta es también la clave de su buena aceptación; porque la moderna concepción ajedrecística favorece las aperturas surgidas de formas mixtas. La defensa es sólida y digna de confianza; casi se podría creer que aquí no caben celadas de ninguna clase. Pero la práctica muestra lo contrario.

160

La celada acecha en cualquier partida de ajedrez. A veces no la ve el jugador; a veces, la esquiva el adversario; pero allí está. No falta ni siquiera en las partidas por el campeonato mundial.

Dr. Euwe – Dr. Alekhine
14^a partida de campeonato
Groninga, 1935

- | | |
|--------|-----|
| 1. d4 | Cf6 |
| 2. c4 | g6 |
| 3. Cc3 | d5 |
| 4. Af4 | Ch5 |

Es mayor 4. ..., Ag7; o 4. ..., c6. Las negras juegan a preparar una trampa.

5. Ae5! ...

Si las blancas se dedican con 5. Cxd5, a la captura del peón, amenazan las negras, después de 5. ..., Cxf4; 6. Cxg4, e5!; con asesitar el golpe mortal Ab4+; contra lo cual tampoco serviría de nada 7. Cd3, a causa de 7. ..., e4; con ganancia de pieza menor. (Nota del editor MA40: Existe la posibilidad de que blancas jueguen 8. Cc5, para evitar el jaque con el alfil y salvar el caballo.)

- | | |
|---------|------|
| 5. ... | f6 |
| 6. Ag3 | Cxg3 |
| 7. hgx3 | c6 |
| 8. e3 | Ag7 |
| 9. Ad3 | 0-0? |

Con esto, Alekhine ha caído en una trampa. Una posición casi idéntica se produjo ya entre Palau y Kolsté (Olimpiada Ajedrecística, Londres, 1927).

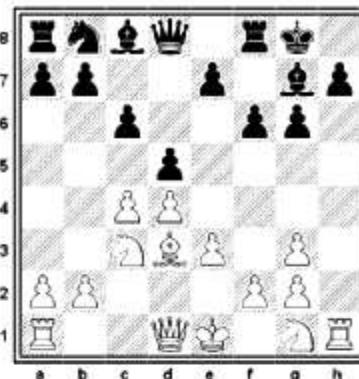
(Véase diagrama núm. 150)

10. Txh7! ...

La torre no puede ser capturada, porque después de 10. ..., Rxh7?; 11. Dh5+, Rg8; 12. Axg6, las negras sólo podrían esquivar el mate mediante 12. ..., Te1; con lo que las blancas recuperarían la torre sacrificada y quedarían con una ventaja de dos peones.

Alekhine continuó con 10. ..., f5; y perdió en la 41^a jugada.

Diagrama núm. 150



Defensa india de dama

A esta "hermanita" de la defensa india de rey puede, asimismo, atribuirse un pasado de varios cientos de años. La apertura lleva, por lo general, a luchas puramente posicionales. A pesar de esto, cualquier inexactitud se paga duramente. Es lo que muestran las siguientes celadas.

161

Las blancas se aseguran, con un sacrificio de peón, el dominio sobre la casilla d5, que primero ocupan con un caballo; luego, con un alfil, y, al fin (decisivamente), con la dama. Un ejemplo raro y hermoso de una celada posicional.

Alexander – Cordingley
Surrey, 1947

- | | |
|-------|-----|
| 1. d4 | Cf6 |
|-------|-----|

- | | |
|--------|-----|
| 2. c4 | e6 |
| 3. Cf3 | b6 |
| 4. g3 | Ab7 |
| 5. Ag2 | c5 |

Capablanca recomendaba preparar la jugada de peón c5, haciendo previamente 5. ..., Dc8!.

- | | |
|--------|------|
| 6. d5! | exd5 |
| 7. Ch4 | d6 |

Monticelli quedó también en desventaja contra Vajda (Budapest, 1926), después de 7. ..., g6; 8. Cc3, Ag7; 9. 0-0, 0-0; 10. cxd5, d6; 11. e4, Cbd7; 12. f4.

- | | |
|----------|------|
| 8. Cc3 | Dd7 |
| 9. Cxd5 | Cxd5 |
| 10. Axd5 | Ae7 |
| 11. Cf5! | 0-0 |

Diagrama núm. 151



Aparentemente, esto es lo más seguro, pero Alexander destruye esta ilusión con dos jugadas.

12. Axb7 Dxb7
13. Dd5!

Las negras abandonaron. Despues de 13. ..., Dxd5, perdian una pieza menor a causa de 14. Cxe7+. Con 13. ..., Cc6; 14. Dxc6!, el resultado es peor aun.

162

Las diagonales quedan abiertas, cuatro piezas menores penden al mismo tiempo, y las blancas ganan la calidad.

Euwe – Capablanca
Campeonato 1931

1. d4 Cf6
2. Cf3 e6
3. c4 b6
4. g3 Ab7
5. Ag2 Ab4+
6. Ad2 Axd2+
7. Dxd2 0-0
8. Cc3 Ce4?

Es mejor 8. ..., d6.

9. Dc2 ...

Y aqui tenemos ya la trampa.

9. Cxc3?
10. Cg5! ...

(Véase diagrama núm. 152)

10. Ce4

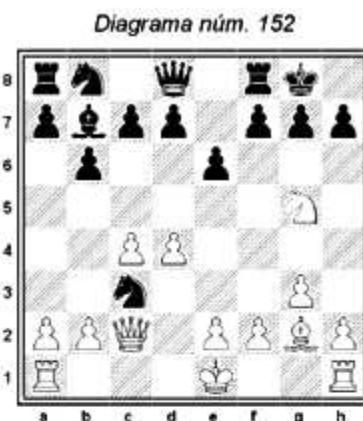


Diagrama núm. 152

Contra 10. ..., Dxg5; sobreviene 11. Axb7, seguido despues por Axa8.

11. Axe4 Axe4
12. Dxe4 Dxg5
13. Dxa8

y las blancas ganan la calidad, aunque las negras pudieron seguir prolongando la resistencia con 13. Cc6; 14. Db7, Cxd4; 15. 0-0!, Cxe2+; 16. Rh1.

163

Al irresistible peón no pudo contenerlo, en la siguiente partida, ni siquiera la poderosa dama.

Stone – Flatte
Londres, 1946

1. d4 Cf6
2. c4 b6

De este modo se consigue que la casilla e5 pase a poder de las blancas. La sucesión correcta de movimientos es 2. ..., e6; 3. Cf3, y sólo entonces b6.

3. Cc3! e6

3., Ab7; 4. d5!, es favorable para las blancas.

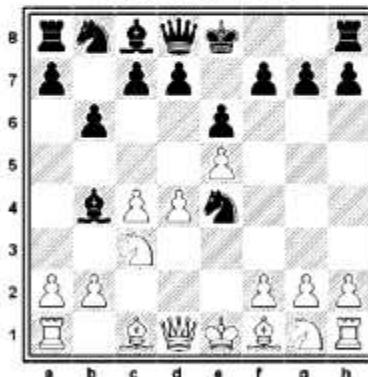
4. e4 Ab4

El comienzo de un ataque injustificado.

5. e5! Ce4

La posición está madura para una celada.

Diagrama núm. 153



Con la amenaza 12. Ah5+, seguida de mate en la jugada siguiente.

11. De7
12. Ah5+ Rd8
13. Axf6 Txf6
14. exf6

Las negras abandonaron, porque ya es imposible impedir el cambio del peón por una pieza menor.

164

La mejor fórmula es, como muestra el maestro de ajedrez a distancia Dyckhoff en una hermosa partida clásica, montar todas las trampas que se pueda hasta paralizar la atención del adversario y hacerlo entrar en una.

Dyckhoff – Privonitz
Partida a distancia, 1929

1. d4 Cf6
2. c4 e6
3. Cf3 b6
4. Cc3 Ab4
5. Ag5 Ab7
6. e3 Axc3+?

El movimiento correcto es 6. ..., d6.

7. bxc3 Dc8?

Esta jugada es una innecesaria pérdida de tiempo. Era mejor 7. ..., d6.

6. Dg4! Cxc3
7. Dxg7 Tf8
8. bxc3! Axc3+
9. Rd1 Axa1
10. Ag5 f6
11. Ae2 ...

8. Ax_f6 gxf6
9. Ch4 Re7
10. Ad3 Dg8

Las negras quieren compensar la pérdida de tiempo y atacan.

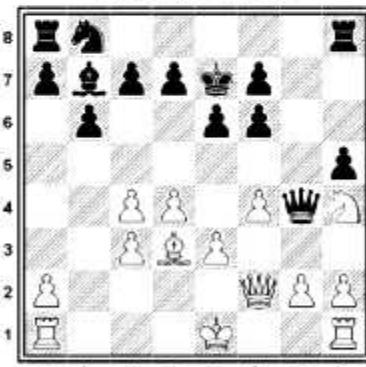
11. f4 ...

La primera trampa. A 11. ..., Axg2?; sigue 12. Tg1!, con ganancia. Las negras no se dejan atrapar.

11. ... h5
12. De2 Dg4
13. Df2 ...

¿Un simple movimiento de defensa? ¡De ningún modo! Una trampa diabólica.

Diagrama núm. 154



13. ... Cc6
14. d5 Cd8
15. Cg6+!! fxg6
16. h3

Las negras abandonaron, porque la dama ha caído en una trampa de la que no existe salvación.

Ataque torre

Tiene por objeto asegurar a las blancas el dominio sobre la casilla e4. Las negras tienen que esforzarse en oponer al plan de las blancas un centro fuerte. El transcurso del juego tiene mucha similitud con la defensa india de dama. Lo mismo que ésta, el ataque torre exige una gran exactitud en la manera de llevar el juego.

165

Kurt Richter, el conocido jugador al ataque, construye su posición sobre ganancia de tiempo, y así sus celadas son también "celadas de tiempo".

Richter – Dr. Dührssen
Berlín, 1930

1. d4 Cf6
2. Cf3 e6
3. Ag5 ...

Este es el ataque torre contra las defensas indias.

3. ... h6
4. Ah4 c5
5. e3 b6

El movimiento más exacto es 5. ..., cxd4.

6. Ae2 Ab7

8. Ax_f6 gxf6
9. Ch4 Re7
10. Ad3 Dg8

Las negras abandonaron, porque la dama ha caído en una trampa de la que no existe salvación.

Ataque torre

Tiene por objeto asegurar a las blancas el dominio sobre la casilla e4. Las negras tienen que esforzarse en oponer al plan de las blancas un centro fuerte. El transcurso del juego tiene mucha similitud con la defensa india de dama. Lo mismo que ésta, el ataque torre exige una gran exactitud en la manera de llevar el juego.

165

Kurt Richter, el conocido jugador al ataque, construye su posición sobre ganancia de tiempo, y así sus celadas son también "celadas de tiempo".

Richter – Dr. Dührssen
Berlín, 1930

1. d4 Cf6
2. Cf3 e6
3. Ag5 ...

Este es el ataque torre contra las defensas indias.

3. ... h6
4. Ah4 c5
5. e3 b6

El movimiento más exacto es 5. ..., cxd4.

6. Ae2 Ab7

7. Ce5 ...

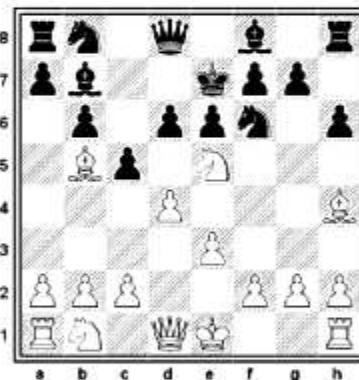
La primera trampa. Las blancas ofrecen el peón g2. Si las negras lo aceptan con 7. ..., Axg2?; recuperan las blancas con intereses el material sacrificado mediante 8. Tg1, Ab7; 9. Ah5, g6; 10. Cxg6!, fxg6; 11. Txg6!.

7. ... d6?

Las negras no caen así en la trampa, pero mejor era 7. ..., Ae7!.

8. Ab5+ Re7

Diagrama núm. 155



9. Dh5 ...

Muy desagradable. Con 9. ..., g6; cae, después de 10. Cxg6+!, fxg6; 11. Dxg6, el caballo.

9. ... dxe5
10. dxe5 Dd5
11. Cc3 Dxg2?

El último intento.

12. exf6+ gxf6
13. De5! ...

En los tiempos de Anderssen, las negras habrían liquidado con 13. ..., Dxh1+; y 14. ..., Dxa1; las dos torres, y se habrían dejado finalmente dar mate; pero hoy día los adversarios no son tan emprendedores, y por eso Dührssen trata de defenderse contra las amenazas de mate 14. Axf6+ y 14. Dc7+. Pero eso no enturbia lo más mínimo la belleza de la partida.

13. ... Cd7
14. Dc7

Las negras abandonaron, porque después de 14. ..., Td8; 15. 0-0-0, era insensato el intento de seguir prolongando la resistencia.

166

Keres dijo una vez que no había que capturar nunca el peón b2, aunque fuera ventajoso. Ciento que esto puede parecer una broma, pero hay algo de verdad en ello, porque en la mayor parte de los casos, el único resultado que se obtiene es una pérdida de tiempo.

Springe – Jebhard
Múnich, 1927

1. d4 Cf6
2. Cf3 e6
3. Ag5 c6?

La acción iniciada con este movimiento es totalmente errónea.

4. e4 Db6
5. Cbd2 ...

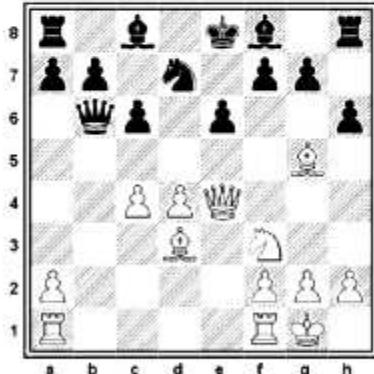
El peón b2 es ofrecido como cebo.

5. ... Dxb2?
6. Ad3 d5
7. 0-0 ...

Las blancas han conseguido un poderoso avance en su desarrollo.

7. ... Db6
8. De2 dxe4
9. Cxe4 Cxe4
10. Dxe4 Cd7
11. c4 h6?

Diagrama núm. 156



Y ahora un rayo desde un cielo sereno:

12. Dxe6+!! fxe6

13. Ag6++

Defensa india Nimzowitsch

Este sistema de defensa es una idea del gran maestro Nimzowitsch, quien la desarrolló espléndidamente. Es el retoño más joven, pero el más frondoso, de la familia india. Probablemente, de indio no tiene más que el nombre. Se sitúa entre las aperturas semiabiertas y las aperturas cerradas. Es una de las aperturas más corrientes y, con razón, más populares en los torneos modernos.

167

Muchos expertos dicen que sólo se debe pensar en la ganancia de peones después de tener la partida ganada. Con otras palabras: Sólo se debe jugar a ganancia de peones con una posición estratégica ya solidificada. En todos los demás casos hay que andar con mucho cuidado para no caer en una ratonera. Como ejemplo de esto, he aquí una variante teórica.

1. d4 Cf6
2. c4 e6
3. Cc3 Ab4
4. Dc2 d6

El método de Leningrado, cuya corrección ha sido comprobada por jugadores soviéticos.

5. Ag5 Cbd7
6. Cf3 De7
7. e3 b6

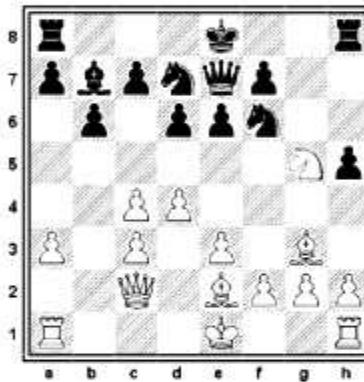
8. Ae2 Ab7
9. Ah4 ...

Era mejor el cambio por el caballo.

9. ... h6
10. a3 Axc3+
11. bxc3 g5!
12. Ag3 h5
13. Cxg5?? ...

Lo correcto era 13. h3.

Diagrama núm. 157



13. ... h4
14. Af4 e5

y las blancas pierden una pieza menor.

168

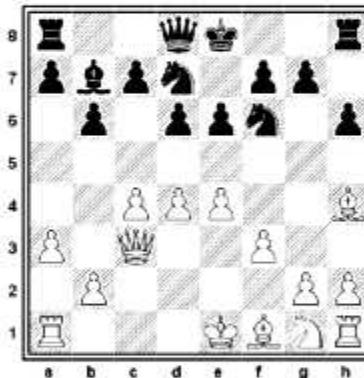
Al gran maestro Nimzowitsch le ocurrió una vez, en la apertura que lleva su nombre, que en lugar de ganar un peón, su caballo cayera

victima de una refinadísima celada del adversario.

Grünfeld – Nimzowitsch
Kecskemét, 1927

1. d4 Cf6
2. c4 e6
3. Cc3 Ab4
4. Dc2 d6
5. Ag5 Cbd7
6. a3 Axc3+
7. Dxc3 h6
8. Ah4 b6
9. f3 Ab7
10. e4 ...

Diagrama núm. 158



En esta posición, las negras, sólo aparentemente, pueden ganar un peón.

10. ... Cxe4?

En realidad, caen en una trampa. Lo correcto habría sido 10. ... e5.

11. Axd8 Cxc3
 12. Ah4! Ca4
 13. b3

Las negras pierden un caballo.

169

Las jugadas de espera desempeñan también un gran papel en las celadas. Esto es completamente natural; las dos tienen un carácter táctico. Un ejemplo de esto es la siguiente celada descubierta por los teóricos:

1. d4 Cf6
 2. c4 e6
 3. Cc3 Ab4
 4. Dc2 c5

En tiempos, este método fue considerado como medio para contrarrestar el sistema clásico 4. Dc2.

5. dxc5 Axc3
 6. Dxc3 Ce4!

Ésta es una celada. La continuación correcta para las blancas es 7. Dd4!, porque al comer

7. Dxg7?? Da5+

¡La decisiva jugada de espera!

8. Rd1 Cxf2+
 9. Rc2 Tf8
 10. Ah6 Dxc5

Las blancas pierden la torre.

170

La víctima de esta celada fue el gran maestro Najdorf. Es interesante el hecho de que haya podido ser empleada con éxito en varios torneos.

Dr. Euwe – Najdorf
Mar de Plata, 1947

1. d4 Cf6
 2. c4 e6
 3. Cc3 Ab4
 4. Dc2 d5

El método del Dr. Noa lleva a complicaciones tácticas extraordinariamente interesantes.

5. a3 Axc3+
 6. Dxc3 Ce4
 7. Dc2 c5

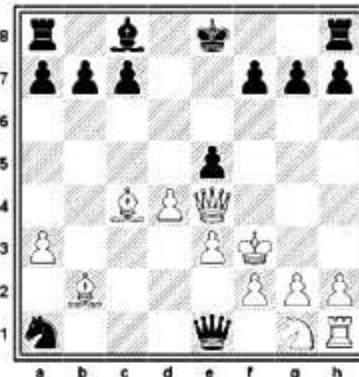
7. ..., Cc6?; lleva a complicaciones aún mayores. Por ejemplo: 8. e3!, e5?; 9. cxd5!, Dxd5; 10. Ac4, Da5+; 11. b4, Cxb4; 12. Dxe4, Cc2+; 13. Re2?, De1+; 14. Rf3, Cxa1; 15. Ab2, (confróntese diagrama), con posición dura y poco clara.

(Véase diagrama núm. 159)

8. dxc5 Cf6
 9. cxd5 exd5
 10. Cf3 Af5
 11. b4!

Esta jugada procedente de Bogoljubow representa una celada. Despues de 11. ..., Cg3; 12. Db2,

Diagrama núm. 159



Cxh1; 13. Dxg7, Tf8; 14. Ah6, las blancas se quedan, finalmente, con un peón más, ya que conquistan al caballo en h1. Las negras evitan esta variante.

11. ... 0-0
12. Ab2 ...

Otra trampa más, pero ésta no la advierten las negras y se meten dentro.

(Véase diagrama núm. 160)

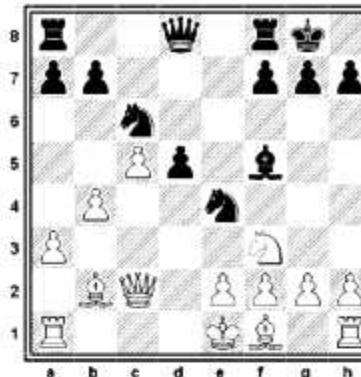
12. ... Cg3?
13. Dc3 d4

En esto confiaron las negras.

14. Cxd4 Cxd4
15. fxg3!!

Las blancas han ganado. Certo que el caballo negro puede cubrir el mate desde e6, pero a las

Diagrama núm. 160



blancas les queda una ventaja de dos peones.

171

Téngase cuidado para no hacer jugadas conforme a un patrón rígido. Lo que es bueno en una posición, es malo en otra. Como prueba sirve la siguiente variante teórica:

1. d4 Cf6
 2. c4 e6
 3. Cc3 Ab4
 4. Db3 ...

Este sistema desarrollado por Spielmann sólo sigue apareciendo hoy en raras ocasiones.

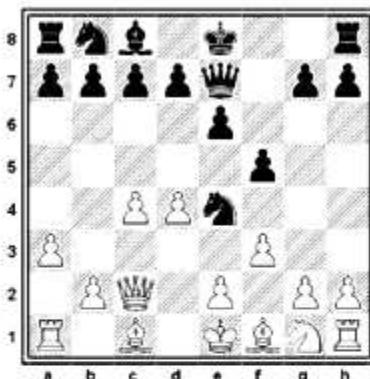
4. ... De7
 5. a3 Axc3+
 6. Dxc3 Ce4

Demasiado pronto; antes es necesario 6. ..., d6.

7. Dc2 f5
8. f3! ...

Una celada instructiva.

Diagrama núm. 161



8.... Dh4+?
9. g3 Cxg3
10. hxg3 Dxh1
11. Ch3!

La trampa se cierra; la dama negra queda atrapada.

172

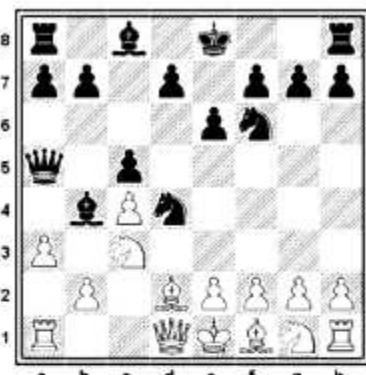
La trampa evitada o: Quien calcula una jugada más, gana.

Dyner – Dreyer
Amberes, 1934

1. d4 Cf6
2. c4 e6
3. Cc3 Ab4
4. Db3 c5
5. a3 Da5?
6. Aa2 Cc6

7. Dd1 Cxd4??

Diagrama núm. 162



Ésta es la celada negra: Si las blancas comen el alfil con 8. axb4, se sigue 8...., Dxa1; 9. Dxa1, Cc2+; y las negras recuperan con intereses la dama sacrificada. Pero las blancas hacen una jugada completamente natural y ganan.

8. e3!

y las negras pierden una pieza menor.

173

Aquí, el ratón (Cc6) lo que hace no es entrar en una trampa (d4), sino ser cazado por el gato (Da4).

Sämisch – Capablanca
Karlsbad, 1929

1. d4 Cf6
2. c4 e6

3. Cc3 Ab4
4. a3 ...

La variante Sämisch.

4. ... Axc3+
5. bxc3 d6
6. f3 e5
7. e4 Cc6
8. Ae3 b6

Para las negras habría sido mejor enrocar y, luego, con Dd7, b6, Aa6 y Ca5, sitiar el peón c4.

9. Ad3 Aa6??

A causa de esta jugada, que sólo debe hacerse después del enroque, han perdido ya muchos ajedrecistas.

10. Da4 Ab7
11. d5

Las negras pierden una pieza menor.

174

Otros tiempos, otras costumbres: El moderno Hamlet no tiene en la mano ninguna calavera, sino una dama, para decir: "Comer o no comer; esa es la cuestión."

Novotelnov – Smyslov
XIX campeonato soviético

1. d4 Cf6
2. c4 e6
3. Cc3 Ab4
4. e3 d5

5. Cf3 0-0
6. Ad3 c5
7. 0-0 Cc6
8. a3 ...

Esto se considera hoy como la variante principal del sistema Rubinstein (4. e3), que aparece con frecuencia en la práctica de los campeonatos, está analizada muy penetrantemente, y a pesar de eso ofrece sorprendentes posibilidades para celadas.

8. ... Aa5

Se juega con más frecuencia 8...., Axc3; 9. bxc3, dxc4; 10. Axc4, Dc7. Esta serie de movimientos aparecía hasta hace poco con tanta frecuencia, que se le consideraba precisamente como la posición fundamental de la defensa india de Nimzowitsch.

9. cxd5 exd5
10. dxc5 Axc3
11. bxc3 Da5
12. c4!? ...

Éste es, como ocurre a menudo en una jugada que esconde una trampa, un movimiento de dos filos. Era más seguro 12. Dc2!, Dxc5; 13. a4, Te8; 14. Aa3, Da5; 15. Tf1b1, Dc7; 16. c4, con ventaja para las blancas, como se jugó en una partida Landau – Flohr (Bournemouth, 1939).

12. ... Dc3?

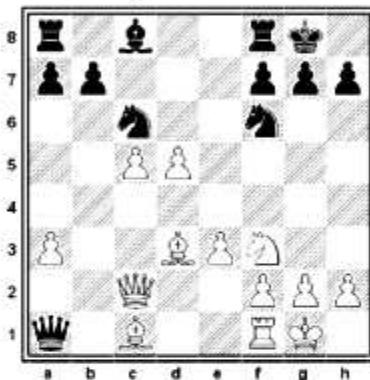
En una partida Novotelnov – Tolusch (campeonato de equipos,

1955), los mismos movimientos 12. ..., dxc4; 13. Axc4, Dxc5; llevaron a un juego igualado.

13. cxd5! Dxa1
14. Dc2 ...

Amenazan con ganar la dama.

Diagrama núm. 163



14. ... Ca5

Si 14. ..., Cxd5?; 15. Ab2, Da2; 16. Ac4, y las blancas ganan. (Nota del editor MA40: Si negras juegan 16. ... Af5; la ventaja de blancas no es tan obvia. Es mejor jugar 16. Axh7+, seguido de 17. Axf7+, con ganancia de dama.)

15. e4! Ad7
16. Ab2 Da2
17. Cd4 Tf8

Sigue siendo lo mejor. Después de 17. ..., Aa4; ganan las blancas con 18. Dc3, Cxd5; 19. exd5, Dxd5; 20. Cf5!, con la doble amenaza 21. Ce7+ y Dg7++, inmediata-

mente. A 17. ..., Cxd5; sigue análogamente 18. exd5, Dxd5; 19. Dc3, y si las negras quieren salvar el caballo a5 con 19. b6; de nuevo aparece 20. Cf5!, con ganancia.

18. Ta1 Txc5
19. Txa2 Txc2
20. Cxc2

La superioridad de peones, juntamente con la pareja de alfiles, aseguraron a las blancas la victoria.

Sistema Bogoljubow

Se podría designar esta defensa con el nombre de "casi defensa india Nimzowitsch", porque las negras juegan entonces Ab4, si las blancas, con Cc3, rehuyen el sistema de la defensa india de Nimzowitsch. A favor de la apertura habla el hecho de que el cambio de piezas menores alivia, en general, la situación del defensor; pero las negras se quedan con el alfil "malo" y, experimentalmente, se ha visto que su posición no es tan buena como en el gambito de dama. Quizá sea ésta la causa de que esta apertura se haya empleado con relativa rareza en los últimos torneos.

175

Es muy eficaz una trampa disimulada que se construye a base de un movimiento naturalísimo del adversario.

Marshall – Petrov
Hamburgo, 1930

1. d4 Cf6
2. Cf3 e6
3. c4 Ab4+

Aquí podían elegir las negras si jugar el sistema de Bogoljubow o pasarse al gambito ortodoxo de dama.

4. Ad2 De7

Una continuación recomendada por Nimzowitsch. Hoy es más popular que 4. ..., Axd2+.

5. e3 ...

La teoría considera que 5. g3, es la jugada más fuerte.

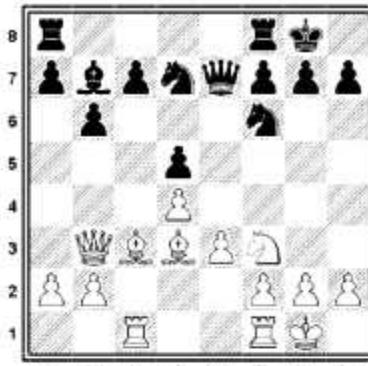
5. ... 0-0
6. Ad3 d5
7. 0-0 Cbd7
8. Cc3 Axc3
9. Axc3 b6
10. Tc1 Ab7
11. cxd5 exd5
12. Db3! ...

(Véase diagrama núm. 164)

Los primeros once movimientos están hechos como para adormecer la atención del maestro Petrov. Pero la duodécima jugada es una hábil trampa que se basa en la réplica prevista de las negras.

12. ... c5
13. dxc5! Cxc5
14. Axf6! gxf6

Diagrama núm. 164



Tras 14. ..., Dxf6; ganan las blancas con 15. Txc5.

15. Db4 ...

Una jugada de muchas facetas. Clava al caballo y amenaza, además, con 16. Dg4+, seguido de 17. Txc5! Y 18. Df5. Y si el rey negro huye a la esquina...

15. ... Rh8

...entonces el tema es el mismo; sólo cambia el tono.

16. Txc5!

Las negras abandonaron, porque no existe ninguna defensa satisfactoria contra 17. Dh4.

Defensa Benoni

Ya el nombre es de por sí un símbolo: "Hijo de la p'reocupación". Un primer análisis de esta estructura

apareció en el libro de Aaron Reinganum (1825), pero a la apertura no le dio este nombre. Su libro tenía el título "Ben Oni o la defensa del juego del gambito", y a esta defensa, que él estudiaba por primera vez, se le fue aplicando en el transcurso del tiempo, el título del libro. La idea fundamental de la apertura es muy moderna: la lucha por el centro. Se trata de una mezcla de apertura siciliana y de apertura india. Los políticos dirían un "problema del próximo Oriente". Falta aún una valoración definitiva, pero, a cambio de eso, hay muchas celadas.

176

Si el adversario es un creador de problemas, hay que estar en guardia; de lo contrario, nos enredará en un santiamén. Monta una celada conocida, que uno esquiva con una sonrisa, para precipitarse en la segunda celada, oculta tras aquélla, pero ahora mortal.

Charosh – Jaffe
Nueva York, 1936

1. d4 c5
2. d5 Ca6?
3. Cf3 d6
4. e4 Ag4?

La conocida clavada relativa mediante el alfil no cubierto.

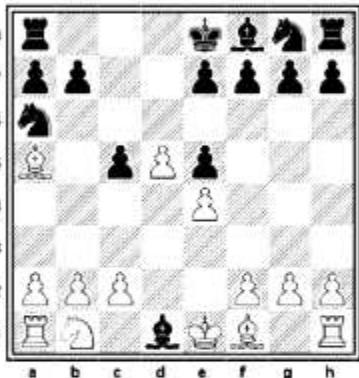
5. Ce5! ...

La primera celada.

5. ... Da5+
Las negras esquivan el peligro que fácilmente se podía distinguir: 5. ..., Axd1?; 6. Ab5+, Dd7; 7. Axd7+, Rd8; 8. Cxf7+, Rxd7; 9. Rxd1, y las blancas habrían ganado una torre.

6. Ad2 dxe5??
7. Axa5 Axd1

Diagrama núm. 165



Las blancas podrían comer el alfil que está en d1, y eso es lo que calcularon las negras al hacer su jugada 5. ..., pero las blancas ven una posibilidad más simple y más fuerte:

8. Ab5++

177

¡Nuevamente el peón caballo! Al invitar a una ganancia de pieza, las negras, aunque ya en posición perdida, entran en la trampa.

173

Alekhine – Löwenfisch
Petersburgo, 1912

1. d4 c5

La forma más antigua, estudiada por Reinganum, de la apertura de Ben-Oni. Hoy a esta jugada suele precederla Cf6. Es digno de comentario el hecho de que Alekhine, en un análisis de este movimiento, lo calificaba de "grave error posicional", y, sin embargo, veinte años más tarde, empleaba este mismo movimiento en partidas extraordinariamente importantes. Claro, que una cosa son los campeonatos y otra los análisis.

2. d5 Cf6
3. Cc3 d6
4. e4 g6
5. f4

Las blancas amenazan ya con e5.

5. ... Cbd7?
6. Cf3 a6
7. e5! dxe5
8. fxe5 Cg4
9. e6! ...

¡Una auténtica jugada de Alekhine!

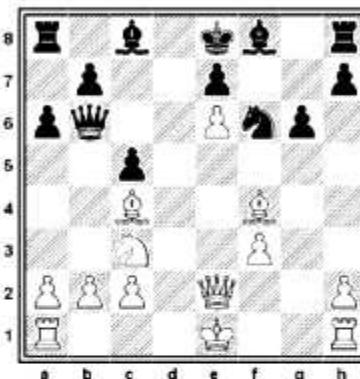
9. ... Cde5
10. Af4 Cxf3+
11. gxf3 Cf6
12. Ac4 fxe6
13. dxe6 Db6

El cambio de damas era mejor, aunque entonces la ventaja

posicional de las blancas se haría aún más visible. Pero salir de aventuras cuando la casa está ardiendo es cosa que realmente no se debe hacer.

14. De2!! ...

Diagrama núm. 166



Aquí está la trampa. Alekhine debió de ver el final cuando hizo esta jugada.

14. ... Dxb2?

Por el contrario, Löwenfisch parece que no lo vio.

15. Cb5!! ...

Un doble sacrificio de torre.

15. ... Dxa1+
16. Rf2 Dxh1
17. Cc7+ Rd8
18. Dd2+ Ad7
19. exd7

174

Las negras abandonaron, porque no hay forma de evitar el mate. ¡Una partida espléndida!

178

Tampoco son, en modo alguno, inofensivas las trampas que conoce todo el mundo. Basta con presentarlas de forma insólita o paralizar la atención del jugador, y ya está: finita la comedia.

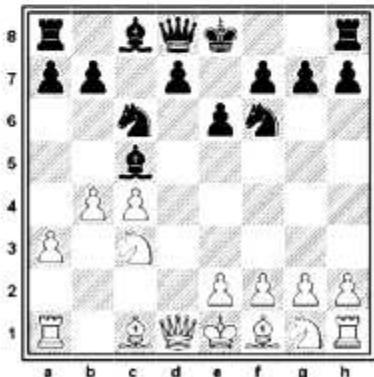
Frankenstein – Ehrat
Partida a distancia

- | | |
|--------|-----|
| 1. d4 | Cf6 |
| 2. c4 | c5 |
| 3. dx5 | Cc6 |

Mejor que 3. ..., Da5+; seguido de 4. ..., Dxc5.

- | | |
|---------|------|
| 4. Cc3 | e6 |
| 5. a3 | Axc5 |
| 6. b4?? | ... |

Diagrama núm. 167



6. ... Ax_f2+!

Un sacrificio conocido. La fórmula es la misma que en la celada 154.

- | | |
|----------------------|-------|
| 7. Rx _f 2 | Cg4+ |
| 8. Rg3 | Df6!! |

Aquí la débil casilla c3 está tan socavada como en la celada 154, sólo que la forma es distinta.

9. De1 ...

Una jugada aparentemente buena, porque protege las casillas c3 y f2. Pero una vieja regla de ajedrez afirma que una pieza no puede realizar dos tareas al mismo tiempo.

9. ... Cf2!

Las negras ganaron, porque tras 10. Dxf2, capturarían la torre con 10. ..., Dxc3+.

179

Un ejemplo revelador de que la dama no debe ser metida en el juego prematuramente. Pero un jugador de ajedrez a distancia debería haber visto la amenaza de la pérdida de la dama.

F. Kraus – Constan
Torneo a distancia del periódico ajedrecístico suizo

- | | |
|--------|-----|
| 1. d4 | c5 |
| 2. dx5 | ... |

La aceptación del peón del gambito es más débil que la jugada ganadora de espacio 2. d5!.

2. ... Da5+

Ya Reinganum censuraba hace cinco cuartos de siglo esta jugada de la dama y recomendaba en lugar de eso la continuación 2. e5.

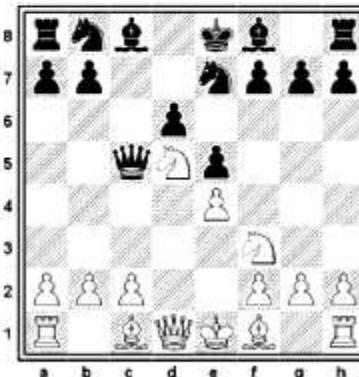
- | | |
|--------|------|
| 3. Cc3 | Dxc5 |
| 4. e4 | e5 |
| 5. Cf3 | d6 |

Las blancas preparan la trampa.

6. Cd5 Ce7??

Y las negras entran.

Diagrama núm. 168



llevaba a la derrota, éste lleva a la victoria. Ésta es la mejor prueba de la relatividad de la fuerza de una jugada.

7. ... Dc6
8. Ab5

Las negras abandonaron, porque las blancas, después de 8. ..., Dxb5; ganan la dama con 9. Cc7+.

180

Tres reglas fundamentales rigen en el ajedrez: desarrollo, centro, seguridad del rey. Si no se han mantenido las dos primeras, por lo menos debe seguirse la tercera, aunque cueste un ojo de la cara.

Grünfeld – Bogoljubow
Viena, 1922

- | | |
|--------|------|
| 1. d4 | Cf6 |
| 2. Cf3 | e6 |
| 3. c4 | c5 |
| 4. d5 | b5?? |

El famoso y temido gambito Glumenfeld, que por cierto aún no ha sido rebatido, pero que posee un valor dudoso.

5. Ag5 ...
La mejor contrajugada.

- | | |
|----------------------|------|
| 5. ... | h6 |
| 6. Ax _f 6 | Dxf6 |
| 7. Cc3 | b4 |
| 8. Cb5 | Ca6 |

Si bien el movimiento de peón b4, en la celada anterior,

175

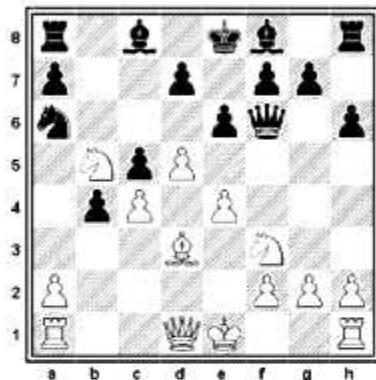
176

9. e4 Dxb2?

Una grave pérdida de tiempo. Pero en una partida entre Goldstein y Smith (Londres, 1922) también las blancas alcanzaron mejor posición después de 9. ..., e5; 10. g3, g5; 11. Ah3, Ag7; 12. Cd2.

10. Ad3 Df6?

Diagrama núm. 169



O 10. ..., d6; 11. 0-0, Ad7; 12. Da4, (Helling – Leonhardt, Berlín, 1928), con ventaja para las blancas.

11. e5! Dd1
12. dxe6 dxe6
13. Ae4 Dxd1+
14. Txd1 Tb8
15. Ac6+ Re7
16. Cxa7 g5
17. Ab5 Ag7??
18. Cc6+

Con mate a la siguiente jugada.

Gambito de Budapest

Recuerda por su violencia la defensa Alekhine. Teóricamente fue elaborado por el trío Abonyi-Barász-Breyer. Su expansión ha de agradecersele en primer término a Abonyi. Aunque el gambito de Budapest no es una panacea en la lucha contra el gambito de dama, sin embargo la posterioridad reconoce (y esto ya significa mucho) que aún no ha sido refutado. En este juego duro y vivaz las celadas surgen frecuentemente.

181

La partida más corta que se haya jugado nunca entre maestros.

Gibaut – Lazard
París, 1924

1. d4 Cf6
2. Cd2? e5!
3. dxe5 Cg4
4. h3?? Ce3!!

Las blancas abandonaron.

(Véase diagrama núm. 170)

182

Es una muestra de la extraordinaria fantasía del entonces muchacho de diecisésis años M. Davis, cómo en su juego va combinando el gambito y la celada durante tanto tiempo, que llega a confundir al adversario.

Diagrama núm. 170
Posición final



Whyte – Davis
Hastings, 1952

1. d4 Cf6
2. c4 e5
3. dxe5 Cg4
4. e4 d6

Con esto, del gambito aparente (porque las blancas no pueden ya retener por más tiempo el peón e5), surge un gambito auténtico con todas sus ventajas e inconvenientes.

5. exd6 Axd6
6. Ae2 f5
7. Axf4 ...

Capablanca continuó contra Tartacower (Kissingen, 1928) con la mejor jugada 7. exf5.

7. ... fxg4
8. Dd5 ...

Esto impide que las negras enroquen.

8. ... Cc6
9. a3 ...

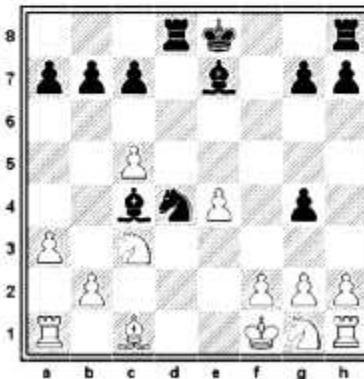
Las blancas quieren asegurarse contra la desagradable jugada Cb4.

9. ... Cd4!

¡Una jugada grandiosa! El caballo no puede ser comido a causa de Ab4+. Las negras no sólo montan una simple celada, sino que al mismo tiempo crean serias amenazas, por ejemplo: 10. ..., Ae6; 11. Dh5+, g6; 12. Dh6, Cc2+; 13. Rf1 (si 13. Re2, entonces Af4!; 14. Axf4, Axc4++), Af4!; 14. Axf4; Dd1++.

10. c5 Ae7
11. Rf1 Ae6
12. Dxd8+ Txd8
13. Cc3?? Ac4+

Diagrama núm. 171
Posición final



Las blancas abandonan a causa de 14. Re1, Cc2++ o 14. Cge2, Cxg2; 15. Cxg2, Td1++.

183

Esta forma de mate con el rey en posición de ahogo se produce, como ya se ha indicado, en diversas aperturas. Uno tiene que asombrarse de que también maestros caigan en celadas tan conocidas.

Henricksen – Pedersen
Bronshoj, 1937

- | | |
|---------|-----|
| 1. d4 | Cf6 |
| 2. c4 | e5 |
| 3. dxe5 | Cg4 |
| 4. Cf3 | ... |

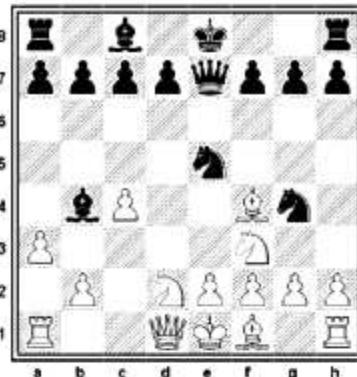
Las blancas no pueden defender a la larga el peón e5. Este movimiento sirve por tanto sólo para el despliegue.

- | | |
|---------|-------|
| 4. ... | Cc6 |
| 5. Af4 | Ab4+ |
| 6. Cbd2 | De7 |
| 7. a3 | Ccxe5 |

(Véase diagrama núm. 172)

Hasta aquí todo iba transcurriendo de modo completamente normal, aprobado por la teoría y en la forma acostumbrada en la serie de movimientos. Pero la última jugada de las negras monta una trampa que las blancas podrían esquivar con 8. Cxe5, Cxe5; 9. e3. En lugar de eso...

Diagrama núm. 172



8. axb4?? Cd3++

184

Esta partida muestra cuán peligroso es enviar prematuramente la dama al ataque.

Suhr – Selman
Partida a distancia, 1930

- | | |
|---------|-----|
| 1. d4 | Cf6 |
| 2. c4 | e5 |
| 3. dxe5 | Cg4 |
| 4. Cf3 | Ac5 |

Esta jugada es más fuerte que 4. ..., Cc6; porque obliga al movimiento 5. e3, con lo que el alfil c1 queda encerrado.

- | | |
|---------|------|
| 5. e3 | Cc6 |
| 6. Ad2? | Cgx5 |
| 7. Cxe5 | Cxe5 |
| 8. Ac3 | De7 |
| 9. Dd5? | ... |

179

Las blancas emprenden un desaforado ataque. y resultado son también iguales, únicamente la ejecución es distinta.

- | | |
|--------|----|
| 9. ... | d6 |
| 10. b4 | c6 |

185

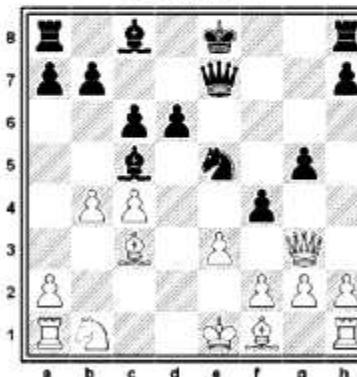
Ahora empieza la persecución de la dama.

- | | |
|-----------|-----|
| 11. De4 | f5 |
| 12. Df4?? | ... |

La dama considera que desprestigiaría su dignidad retirarse a c2; sin embargo, es lo mejor que podría haber hecho.

- | | |
|---------|------|
| 12. ... | g5 |
| 13. Dg3 | f4!! |

Diagrama núm. 173
Posición final



Warren – Selman
Partida a distancia, 1930

- | | |
|---------|-------|
| 1. d4 | Cf6 |
| 2. c4 | e5 |
| 3. dxe5 | Ce4?! |

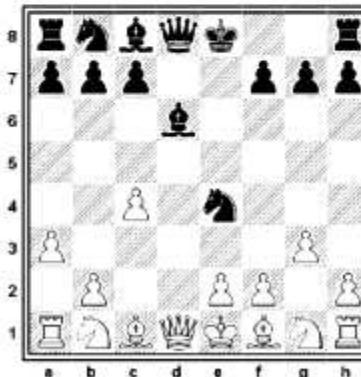
Éste es el gambito de Fajaro-wicz.

- | | |
|-------|-----|
| 4. a3 | ... |
|-------|-----|

La teoría considera que la jugada más fuerte es 4. Dc2.

- | | |
|---------|------|
| 4. ... | d6 |
| 5. exd6 | Axd6 |
| 6. g3?? | ... |

Diagrama núm. 174



Las blancas abandonaron, porque la dama está perdida, por ejemplo: 14. exf4, gxsf4; 15. Dxf4, Cd3+. De nuevo gana, como en la partida anterior, la jugada Cd3, idea

180

6. ... Cxf2!!

Las blancas abandonaron, porque después de 7. Rxf2, Axg3+; pierden la dama. Esta misma celada surgió también en una partida del campeonato juvenil inglés entre Phipps y Davis (Hastings, 1951). El defectuoso juego de las blancas en lo que se nota mejor es en que todas sus piezas menores están sin desarrollar.

Defensa holandesa

"La defensa holandesa es la primera revuelta triunfante contra el gambito de dama" opinaba Tartakower. Pero, en realidad, no era una revuelta, sino toda una revolución. En el año 1789 apareció un libro del que entonces vivía en Holanda, Elias Stein, con el título "Nouvel essai sur le jeu des Echecs", en el que se explicaba la jugada 1. ..., f5.

Pero en serio sólo se tomó la defensa holandesa cuando el gambito de dama pasó a un primer plano. Es comprensible que la defensa holandesa siga al gambito de dama como la sombra a la luz, y su empleo depende de si el adversario se esfuerza en continuar el gambito de dama. En la estructura se nota una semejanza con la defensa india de dama. La lucha se enciende en torno de las casillas e4, e5. La corrección de la defensa holandesa es reconocida por todos los expertos.

186

Una celada clásica. Las blancas ofrecen como señuelo un alfil para atraer al rey negro a una posición de mate. El modelo procede del antiquísimo mate del loco: 1. f3, e5; 2. g4??, Dh4++.

Teed - Delmar

Nueva York, 1896

1. d4 f5
2. Ag5 ...

La continuación de Bogoljubow, para la cual, después de la mejor réplica 2. ..., Cf6, se juega generalmente 3. Cc3, d5. El movimiento monta al mismo tiempo una interesante celada.

2. ... h6

Las negras muerden el anzuelo.

3. Ah4 g5
4. Ag3 f4

Lo necesario era 4. ..., Cf6; aunque las blancas también quedarían mejor después de 5. Ae5, d6; 6. Axf6, exf6.

5. e3! ...

(Véase diagrama núm. 175)

Amenazan con 6. Dh5++.

5. ... h5
6. Ad3 ...

Diagrama núm. 175



Ahora amenazan 7. Ag6++.

6. ... Th6

Nunca se debe confiar a una pieza dos tareas.

7. Dхh5+! Txh5
8. Ag6++

187

Las blancas obligan al rey negro con un sacrificio de dama, a abandonar su seguro refugio y peregrinar desde g8 a g1, en donde le dan mate mediante enroque.

Ed. Lasker - Thomas
Londres, 1912

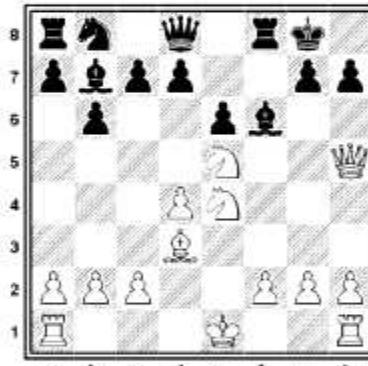
1. d4 f5
2. Cf3 e6
3. Cc3 Cf6
4. Ag5 Ae7

Debe tomarse también en consideración 4. ..., d5; para evitar el movimiento de peón e4; pero las negras creen obtener compensaciones suficientes por la cesión de la casilla e4.

5. Axf6 Axf6
6. e4 fxe4
7. Cxe4 b6
8. Ad3 Ab7
9. Ce5! 0-0
10. Dh5 ...

Todas las piezas blancas están preparadas para el ataque.

Diagrama núm. 176



10. ... De7

Las negras se han dado cuenta de la amenaza de mate (Cxh6+ y Dxh7+, etc.), pero no de la trampa mate en siete jugadas, contra la cual la única defensa consistía en 10. ..., Axe5; 11. dxе5, Tf5.

11. Dxh7!! Rxh7

12. Cxf6+ Rh6

Tras 12. ..., Rh8; habría seguido 13. Cg6++.

13. Ceg4+ ...

Y no 13. Cfg4+, tras lo cual el rey negro escapa del mate con 13. ..., Rh5; 14. Ag6+, Rh4; 15. g3+, Rh3.

13. ... Rg5

14. h4+ Rf4

15. g3+ Rf3

16. Ae2+ Rg2

17. Th2+ Rg1

19. 0-0-0++

[Una partida única en la literatura ajedrecística!]

188

La horquilla constituye la alegría de cualquier jugador de ajedrez. Pero también puede ser una celada del adversario en la que nosotros mismos nos empalmamos. Contra ella no están inmunes ni siquiera jugadores tan preavidos como el gran maestro Grünfeld.

Grünfeld – Torre
Baden-Baden, 1925

1. d4 e6

Esta jugada es muy moderna. Las negras se reservan la oportunidad de, según la segunda jugada de las blancas, pasarse a la defensa francesa, al gambito de

dama o a cualquiera de las defensas indias.

2. Cf3 f5

3. g3 Cf6

4. Ag2 d5

La formación muralla de piedra.

5. 0-0 Ad6

6. c4 c6

7. Dc2 0-0

8. b3 Ce4

9. Ab2 ...

Es más fuerte 9. Aa3!, una idea de Botvinnik, con el propósito de arrebatar su protección a las casillas debilitadas en el campamento contrario.

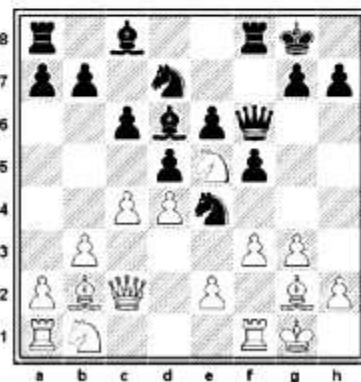
9. ... Cd7

10. Ce5 Df6!

11. f3? ...

Cualquiera monta una trampa.

Diagrama núm. 177



Las blancas ven que su caballo e5 no puede ser comido por el caballo d7, porque entonces ellas se recuperan con el peón y forman una horquilla. Despues de la sucesión siguiente 12. dxe5, Axe5?; 13. Axe5!, Dxe5; 14. fxe4, la dama negra no debe comer la torre, porque despues de 15. Cc3, cae en una trampa.

11. ... Cxe5!!

apertura a otra, inducen a confusión a su adversario.

3. g3 Cf6

4. Ag2 Ae7

5. 0-0 0-0

6. d4 d5

7. c5? ...

Una jugada absolutamente antiposicional. Lo correcto era 7. Cc3.

Y ahora, ¿qué?

12. dxe5 ...

Ce4

8. Ce5 Cd7

9. f4 De8

Una horquilla. Si, pero ¡qué horquilla!

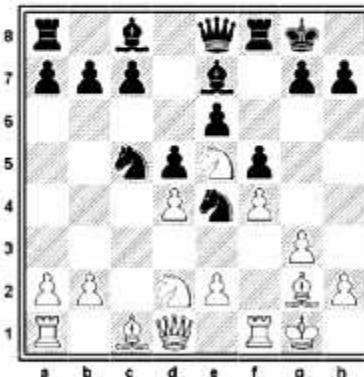
12. ... Ac5+!

13. Rh1 Cxg3+

Las negras preparan, calculando cuál va a ser la jugada siguiente del adversario, una celada.

10. Cd2? Cdxc5!

Diagrama núm. 178



Las blancas son mate en dos jugadas. Esto es algo que se le había pasado por alto a Grünfeld en el cálculo previo.

189

Con las combinaciones y las celadas puede pasar como con las predicciones meteorológicas: salen más exactas a posteriori.

Chapman – Halliwell

Irford, 1953

1. c4 e6

2. Cf3 f5

Las negras se pasan a la defensa holandesa y, como ocurre a menudo cuando se cambia de una

11. dxc5? ...

Las blancas no ven o no conocen el concepto de mate.

11. ... Axc5+
 12. Rh1 Cxg3+
 13. hxg3 Dh5+

Y mate a la siguiente jugada. La idea coincide con la que existe en la celada 188 (partida Grünfeld - Torre).

Aperturas irregulares del peón de dama

¿Han pensado ustedes ya alguna vez lo que es realmente una apertura irregular? ¿Algo que no puede encajarse dentro de una regla? ¡No! Algo que aún no está encajado dentro de una regla. A finales del siglo pasado era irregular todo lo que se apartaba de los movimientos acostumbrados y rígidos de las aperturas. Muchas aperturas que entonces estaban consideradas como irregulares, son hoy muy apreciadas y se las emplea a menudo. En la colección de partidas de Dufresne (1889) se designaban aún como irregulares la apertura Bird, la defensa holandesa, Caro-Kann, la India Grünfeld, la India Nimzowitsch y la eslava, así como la apertura Orangután. ¿Qué es por tanto irregular? Un mal movimiento del que todavía no se ha demostrado que es bueno.

190

Quien no piensa a quién le tiende la celada, puede pasarle como a Abrahans, cuyas intenciones fueron desbaratadas completamente por su famoso adversario

Dr. Euwe - Abrahans
 Bournemouth, 1939

1. d4 b5

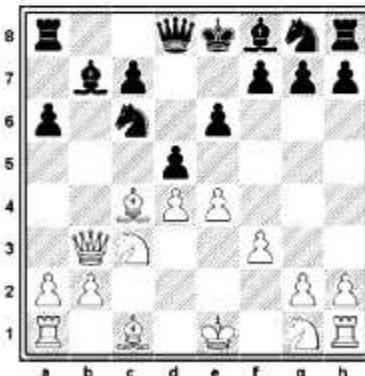
¡Caramba! ¿La apertura Orangután con los colores invertidos? Como quiera que sea, no puede discutirse que se trata de una apertura "de personas". En algunos libros de ajedrez se la designa apertura polaca. Pero nosotros miramos con mejores ojos a los polacos. Imitemos a Pachman y designémosla apertura irregular.

2. e4 Ab7
 3. f3 a6
 4. c4 bxc4
 5. Axc4 e6
 6. Cc3 d5
 7. Db3 ...

Un ataque contra el alfil b7, y el peón d5.

7. ... Cc6

Diagrama núm. 179



185

Ésta es la celada de Abrahans. Si las blancas comen el alfil, es muy desagradable 8. ..., Ca5.

Aquí está la primera trampa: las negras ofrecen un peón para ganar así la calidad.

8. exd5! Cxd4

Ya con esto las negras están perdidas.

9. Dxb7 Tb8
 10. Dxa6 Ta8
 11. Ab5+ Re7
 12. d6+!!

Las negras abandonaron, porque tras 12. ..., cxd6; llevan a mate 13. Ag5+, Cf6; 14. Db7+, y tras 12. Rf6; ganan las blancas con 13. dxc7.

191

El periódico ajedrecístico alemán publicó en 1891 una bonita partida que ganó Teichmann; en 1917 apareció la misma partida, pero esta vez el ganador era un tal K. J. según Chess Review ganó también de este modo en 1935 Pearsall. En la instructiva colección de Beizinger de partidas cortas, el autor reclama la gloria para sí.

Pero la gloria debe ser para aquel a quien corresponde: el calabrés Gioachino Greco publicó esta celada hace ya casi 350 años, en el año 1619, en su colección de partidas.

Diagrama núm. 180



4. ... Axg2
 5. Dh5+ g6
 6. fxg6 Cf6?
 7. gxh7+ Cxh5
 8. Ag6++

Las negras pudieron haber jugado 6. ..., Ag7!, pero después de 7. gxh7+, Rf8; 8. hgx8D+, Rxg8; 9. Dg4, Axh1; 10. h4!, también están perdidas a la larga.

192

Gambito Englund

No sólo el jugador, sino también el teórico, puede caer víctima de una celada si pasa por alto un buen

1. d4 b6
 2. e4 Ab7
 3. Ad3 f5?

186

movimiento con un signo de interrogación.

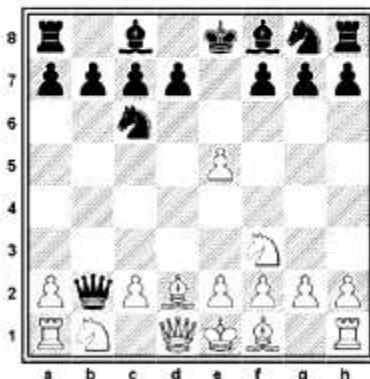
Silbermann – Honich
Czernowitz, 1930

- | | |
|---------|------|
| 1. d4 | e5?! |
| 2. dx5 | Cc6 |
| 3. Cf3 | De7 |
| 4. Af4! | ... |

Tras esta jugada, la mayoría de los libros de teoría ajedrecística están conformes en poner detrás no ya un signo de interrogación, sino dos, caracterizándola así de error grave. Pachman demuestra por el contrario que el movimiento es fuerte. Queremos ver por qué.

- | | |
|--------|------|
| 4. ... | Db4+ |
| 5. Ad2 | Dxb2 |

Diagrama núm. 181



- | | |
|----------|-----|
| 6. Ac3?? | ... |
|----------|-----|

Esta jugada lleva a la derrota. Pachman recomienda en su lugar

6. Cc3!. A esto podría seguir: 6. ..., Ab4; 7. Tb1, Da3; 8. Tb3, Da5; 9. a3!, Axc3; 10. Axc3, Dc5; 11. e4, y las blancas tienen buena posición.

- | | |
|---------|-------|
| 6. ... | Ab4 |
| 7. Dd2 | Axc3 |
| 8. Dxc3 | Dc1++ |

193

Una prueba más de una regla que no se puede repetir bastante: en una posición no desarrollada no hay que jugar a la ganancia de peones.

Saulson – Philippss
Chicago, 1907

- | | |
|-------|-------|
| 1. d4 | Cc6?! |
|-------|-------|

La "defensa de Alekhine por la izquierda". Las negras desean que las blancas empiecen a cazar el caballo con d5, f4 y e4, y que debiliten así su posición de peones. Pero las blancas pueden pasar el juego al gambito de dama o a la defensa Nimzowitsch. Eligen esta última posibilidad.

- | | |
|-------|-----|
| 2. e4 | e5 |
| 3. d5 | ... |

Generalmente ocurre 3. dxe5, pero también este movimiento asegura a las blancas una apreciable ventaja.

- | | |
|--------|------|
| 3. ... | Cce7 |
| 4. f4 | d6 |
| 5. Cf3 | Ag4 |

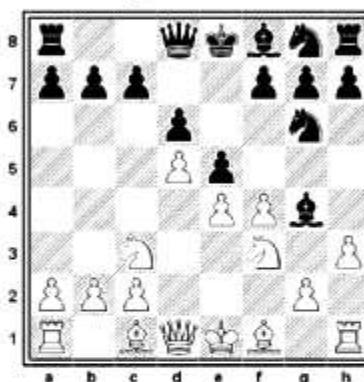
- | | |
|--------|-----|
| 6. Cc3 | Cg6 |
|--------|-----|

Las negras amenazan con ganar un peón.

- | | |
|-------|-----|
| 7. h3 | ... |
|-------|-----|

"Ven a mi red", dice la araña a la mosca, "vamos a divertirnos".

Diagrama núm. 182



- | | |
|--------|------|
| 7. ... | Axf3 |
|--------|------|

- | | |
|-----------|-------|
| 8. Ab5+!! | c6 |
| 9. dxc6 | Axd1? |

Mejor habría sido 9. ..., Dh4+.

- | | |
|-----------|-----|
| 10. cxb7+ | Re7 |
| 11. Cd5+ | Re6 |
| 12. f5++ | |

194

Apertura Zukertort

Una conocida celada puede tener una forma moderna si el juga-

dor induce a su adversario a hacer una jugada errónea mediante un cambio en los movimientos.

Lissizyn – Krogius
Campeonato soviético, 1949

- | | |
|--------|----|
| 1. Cf3 | f5 |
|--------|----|

Tras esto la partida pasa la mayoría de las veces a la defensa holandesa. Pero las blancas pueden evitarlo con 2. e4?.

- | | |
|--------|-----|
| 2. d3? | ... |
|--------|-----|

Las blancas se desvían de la serie usual de movimientos para atraer al adversario a una variante errónea.

- | | |
|---------|-------|
| 2. ... | Cf6 |
| 3. e4 | fxe4 |
| 4. dxe4 | Cxe4? |

A partir de ahora, las blancas emprenden un fuerte ataque.

- | | |
|--------|-----|
| 5. ad3 | Cf6 |
| 6. Cg5 | ... |

Ahora amenazan ya 7. Cxh7, con ganancia de peón.

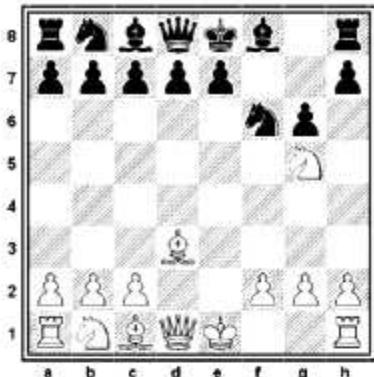
- | | |
|--------|----|
| 6. ... | g6 |
|--------|----|

(Véase diagrama núm. 183)

Esto proporciona un nuevo punto de ataque.

- | | |
|---------|------|
| 7. h4 | d6 |
| 8. h5 | gxh5 |
| 9. Axh7 | Cxh7 |

Diagrama núm. 183



10. Dxh5 Rd7
11. Cf7

Las negras abandonaron.

Aperturas de flanco

En estas aperturas, las blancas no se apoderan inmediatamente del centro, sino que con sus peones de ala (asumiendo el papel de las negras) ejercen una posición sobre el centro. Réti, Tartakower y Nimzowitsch fueron los campeones de este sistema de juego, y sus éxitos crearon para estas aperturas una popularidad pasajera. Desde entonces la teoría ha forjado armas nuevas, y la predilección de las aperturas "ultramodernas" decayó, exceptuando los tipos de apertura que están relacionados con los sistemas indios, por ejemplo la apertura Barcza.

Apertura Barcza

195

A Reschewski le preguntaron una vez cuántas jugadas calculaba que iba a hacer. "Una más que mi adversario", contestó el gran maestro.

Castaldi – Reschewski
Dubrovnik, 1951

- | | |
|---------|------|
| 1. Cf3 | d5 |
| 2. g3 | Cf6 |
| 3. Ag2 | g6 |
| 4. 0-0 | Ag7 |
| 5. c4 | d4 |
| 6. e3 | c5 |
| 7. exd4 | cxd4 |
| 8. d3 | Cc6 |
| 9. Da4 | ... |

El desarrollo de las piezas blancas habla en contra de esta salida de dama.

- | | |
|---------|-----|
| 9. ... | 0-0 |
| 10. b4? | ... |

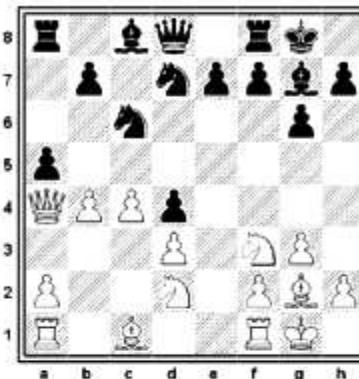
Es un gran perjuicio el que se causa quien, después de haber hecho un movimiento inmotivado de ataque, posteriormente quiere justificarse ante sí mismo y por eso se siente obligado a continuar el ataque.

- | | |
|----------|-----|
| 10. ... | Cd7 |
| 11. Cbd2 | a5! |

Una excelente jugada que al mismo tiempo lleva escondida una trampa. La idea fundamental de esta

celada es la misma que la de la partida Szil – Wloch (celada 94).

Diagrama núm. 184



12. Aa3? ...

Contra 12. b5, es muy fuerte 12. ..., Cb4, seguido después de Cc5.

12. axb4!!

Si la dama huye, está perdido el alfil y con él la partida, por lo tanto no queda más remedio que.

13. Dxa8 ...

"Qué desgracia, una jugada número 13!", exclamarán los espíritus supersticiosos.

13. Cb6

Las blancas abandonaron, porque su dama está perdida.

Apertura inglesa

196

Mieses jugó la siguiente partida a los 74 años de edad. Es característica de su estilo por su fino movimiento de celada y el doble sacrificio de torre. Él buscaba en el ajedrez no solamente la victoria, sino también la belleza, y la encontró.

Craddock – Mieses
Londres, 1939

- | | |
|-------|----|
| 1. c4 | e5 |
|-------|----|

Apertura siciliana con los colores invertidos.

- | | |
|---------|-----|
| 2. Cc3 | Cc6 |
| 3. g3 | Cf6 |
| 4. Ag2 | Ab4 |
| 5. e3 | d6 |
| 6. Cge2 | Ag4 |
| 7. Db3 | ... |

Las blancas empiezan un ataque contra el peón caballo. Sobre eso las negras montan su celada.

- | | |
|--------|------|
| 7. ... | Tb8! |
|--------|------|

(Véase diagrama núm. 185)

Una jugada extraña y aparentemente pasiva, quizás incluso desventajosa, que precisamente incita al ataque. Y precisamente eso debería haber puesto en guardia a las blancas.

- | | |
|--------|-----|
| 8. Cd5 | Ac5 |
|--------|-----|

Diagrama núm. 185



9. Cxf6+? Dxf6
10. Axc6+? bxc6
11. Dxb8+ Rd7
12. Dxh8 Df3

Con la doble amenaza de mate Dxe2++ y Dxh1+. Seguramente las negras debieron ya de ver esto en la 7^a jugada.

13. Rd1 Dxe2+
14. Rc2 Dxc4+

Y mate a la siguiente jugada. ¡Éste era el viejo Mieses de cuerpo entero! No podemos hacer de él un elogio mayor.

197

Las blancas atacan con su dama, pero se dan cuenta demasiado tarde de que la ganancia del peón era un cebo y que su dama ha caído en la trampa.

Erhart – Lokvenc
Viena, 1950

1. c4 e5
2. Cc3 Cf6
3. Cf3 Cc6

La posición fundamental de la apertura inglesa de los cuatro caballos.

4. d4 exd4
5. Cxd4 Ab4

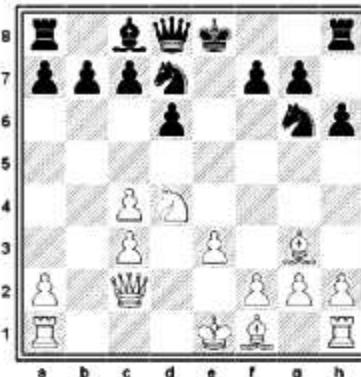
La posición es interesante y engañadora. En semejante situación, cualquiera de los dos jugadores fácilmente puede sobrevalorar sus posibilidades. En una partida Tartakower – Grünfeld (Viena, 1922) llevó a un equilibrio 6. Cxc6, bxc6; 7. Db3, Ac5.

6. Ag5 h6
7. Ah4 Axc3+

No habría sido bueno 7. ..., Ce4?; que se jugó en una partida Müller – Deschamp (La Haya, 1928). Allí se siguió: 8. Axd8, Cxc3; 9. Cxc6, (el mejor camino! Más débil es 9. Dd3, tras lo cual las negras mantienen la posición en equilibrio con 9. ..., Ce4+; 10. Rd1, Cxf2+; también se ha demostrado que es malo 9. Db3?, a causa de 9. ..., Cxd4!; 10. Dxb4, Cc2+; con ganancia de dama), Cxd1+; 10. Cxb4, y las negras abandonaron.

8. bxc3 d6
9. Dc2 Ce5
10. e3 Cg6
11. Ag3 Cd7

Diagrama núm. 186



3. e4 ...

Una idea de Nimzowitsch que la realizó también en la defensa Caro-Kann; la jugada se endereza contra ..., e5.

3. d5

¡Preferible demasiado pronto que nunca!

4. e5 d4
5. exf6 dxc3

La única continuación buena.

6. bxc3 Dxf6
7. d4 c5
8. g3 ...

La jugada de Euwe, que quizás no es tan débil como cree Pachman. Después de 8. ..., Cc6!; 9. Cf3, cxd4; no sigue 10. cxd4, sino 10. Ag5!. Ya Nimzowitsch afirmó que el siguiente movimiento de las negras, que lleva a una trampa, es defectuoso.

8. cxd4?
9. cxd4 Ab4+
10. Ad2 Dxd4
11. Axh4 De4+

Éste era el quid. Las negras ganan la calidad... pasajeramente.

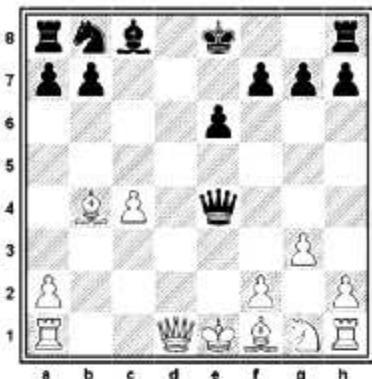
(Véase diagrama núm. 187)

Griffith – Brainin
Torneo de Hampstead, 1943

1. c4 Cf6
2. Cc3 e6

12. Ae2 Dxh1
13. Dd6!! ...

Diagrama núm. 187



Una celada de Nimzowitsch.
En caso de 13. ..., Dg1+; 14. Rd2, las negras o son mate o pierden la dama.

13. ... Cc6
14. Af3 Cxb4
15. 0-0-0!!

Las negras abandonaron porque o son mate o pierden la dama.

Gambito Froms

199

La más breve partida de consulta o: Muchos cocineros estropean el guisado.

Bird y asesores – Gunsberg y asesores
Hastings, 1892

1. f4 e5

2. fxe5 d6
3. exd6 Axd6
4. Cf3 ...

Ésta es la posición fundamental del gambito Froms.

4. ... g5!?

La jugada de Lasker lleva a un juego muy duro. Amenaza con 5. ..., g4; seguido de 6. ..., Dh4+. Ciertamente el movimiento 5. g3, evitaría el jaque de la dama, pero es demasiado pasivo. Lo mejor es 5. d4. Bird y sus colaboradores pensaron algo nuevo.

5. c3? g4
6. Da4+ Cc6
7. Cd4 ...

Éste era el plan de defensa de las blancas.

Diagrama núm. 188



7. ... Dh4+
8. Rd1 g3!

Y ésta es la contraacción de las negras. El caballo blanco d4, no puede moverse, porque entonces sucumbe la dama.

9. b3? Dxh2!

Las blancas abandonaron. Precisamente el mismo desarrollo lo tuvo una partida Dr. Lidler – Joppen (Schusenried, 1950).

Apertura Orangután

200

La apertura tiene que agradecer su nombre al Dr. Tartakower; éste dijo una vez que el peón caballo brinca sobre el tablero (b4-b5) como el mono en el árbol. Indudablemente hay en él algo salvaje; y que puede llevar a posiciones "salvajes", lo demuestra la siguiente partida que se jugó entre dos conocidos maestros vieneses con fama de cautelosos.

Fleissig – Schlechter
Viena, 1895

1. b4 e6
2. Ab2 Cf6
3. a3 c5

Hasta ahora todo va transcurriendo muy sólidamente, pero el espíritu de la apertura se impone a los jugadores. En cualquier caso, la jugada 3. a3, era superflua, porque el peón caballo brinca de todos modos a b5.

4. b5 d5
5. d4?? ...

Éste es ya un error grave que da oportunidad a las negras para montar una celada.

5. ... Da5+

Las negras cuentan, con razón, con que las blancas paren el jaque con 6. Cc3, para al mismo tiempo cubrir el atacado peón b5.

6. Cc3? Ce4
7. Dd3 cxd4
8. Dxd4 Ac5!!

Esta jugada fuerza a las blancas a entrar en la trampa. Las blancas huelen a charmosquina, pero es que ya no les queda otra alternativa. Las negras sacrifican una pieza tras otra, con lo que la partida recuerda el juego del ganapierde.

9. Dxg7 Axf2+
10. Rd1 d4!
11. Dxh8+ Re7
12. Dxc8 dxc3
13. Ac1 Cd7
14. Dxa8 ...

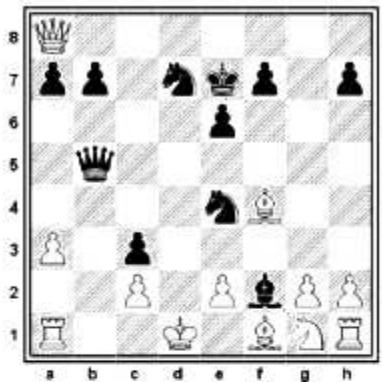
[Descansa en paz!]

14. ... Dxb5
15. Af4 ...

Algo mejor era aún 15. Cf3, pero tampoco con esto podrían las blancas escapar al mate. Ahora las negras ceden con derrochadora liberalidad dos piezas menores hasta

que finalmente la dama aseta el mate.

Diagrama núm. 189



15. ... Dd5+
16. Rc1 Ae3+!!
17. Axe3 Cf2!!

¡Un espléndido sacrificio doble de diversión!

18. Axh2 Dd2+
19. Rb1 Dd1+
20 Ra2 Dxc2++

COLECCIÓN NUEVA ESCAQUES

- 1 Finales de peones. – I. Maizelis.
- 2 Finales de alfil y de caballo. – Y. Averbach.
- 3 Teoría de finales de torre. – Löwenfish y Smyslov.
- 4 Teoría de aperturas, tomo I: Abiertas. – V. N. Panov.
- 5 Teoría de aperturas, tomo II: Cerradas. – V. N. Panov.
- 6 Defensa india de rey. – P. Cherta.
- 7 Táctica moderna en ajedrez, tomo I. – L. Pachman.
- 8 Táctica moderna en ajedrez, tomo II. – L. Pachman.
- 9 Estrategia moderna en ajedrez. – Ludek Pachman.
- 10 La trampa en la apertura. – B. Weinstein.
- 11 Aperturas abiertas. – L. Pachman.
- 12 Aperturas semiabiertas. – L. Pachman.
- 13 Gambito de dama. – Ludek Pachman.
- 14 Aperturas cerradas. – Ludek Pachman.
- 15 El arte del sacrificio en ajedrez. – R. Spielmann.
- 16 Cómo debe jugarse la apertura. – A. Suetin.
- 17 Teoría de los finales de partida. – Y. Averbach.
- 18 El arte de la defensa. – Ilia Kan.
- 19 Táctica del medio juego. – I. Bondarewsky.
- 20 La estructura de peones centrales. – B. Persits.
- 21 La perfección en el ajedrez. – Fred Reinfeld.
- 22 El gambito de rey. – Paul Keres.
- 23 Lecturas de ajedrez. – Yuri Averbach.
- 24 200 celadas de apertura. – Emil Gelenzei.
- 25 Defensa siciliana. Variante Najdorf. – P. Cherta.
- 26 Ajedrez de entrenamiento. – A. Koblenz.
- 27 Jaque mate. – Kurt Richter.
- 28 Combinaciones en el medio juego. – P. A. Romanowsky.
- 29 La defensa Pirc. – G. Fridshtain.
- 30 El sentido común en ajedrez. – E. Lasker.
- 31 Ajedrez elemental. – V. N. Panov.
- 32 La defensa catalana. – Neustadt.
- 33 El ataque y la defensa. – Hans Müller.
- 34 Defensa siciliana. Variante Paulsen. – P. Cherta.
- 35 La psicología en ajedrez. – Krogius.

- 36 El arte del análisis. – Paul Keres.
- 37 Bobby Fischer. – Pablo Morán.
- 38 Partidas decisivas. – L. Pachman.
- 39 200 partidas abiertas. – D. Bronstein.
- 40 El match del siglo: Fischer – Spassky. – L. Pachman.
- 41 ABC de las aperturas. – V. N. Panov.
- 42 La batalla de las ideas en ajedrez. – A. Saidy.
- 43 Ataques al rey. – B. F. Baranov.
- 44 Capablanca. – V. N. Panov.
- 45 Los niños prodigios del ajedrez. – P. Morán.
- 46 Tablas. – M. Tal y L. Verjovsky.
- 47 Leyes fundamentales del ajedrez. – I. Kan.
- 48 Ajedrez y matemáticas. – Fabel, Bonsdorff y Riihimaa.
- 49 El laboratorio del ajedrecista. – A. Suetin.
- 50 Cómo piensan los grandes maestros. – P. Schmidt.
- 51 Defensa Siciliana. Variante del Dragón. – E. Gufeld y E. Lazarev.
- 52 Psicología del jugador de ajedrez. – Reuben Fine.
- 53 Los campeonatos del mundo. De Steinitz a Alekhine. – P. Morán.
- 54 Los campeonatos del mundo. De Botvinnik a Fischer. – Gligoric y Wade
- 55 Viaje al reino del ajedrez. – Averbach y Beilin.
- 56 Anatoli Karpov. – Ángel Martín.
- 57 Alekhine. – Kotov.
- 58 300 Miniaturas. – Roizman.
- 59 Errores típicos. – B. Persits y B. Voronkov.
- 60 La defensa Alekhine. – Eales y Willians.
- 61 Finales artísticos. – G. Kasparian.
- 62 Diccionario de ajedrez. – Ramón Ibero.
- 63 Curso de aperturas I (Abiertas). – Panov / Estrin.
- 64 Curso de aperturas II (Semiabiertas). – Panov / Estrin.
- 65 Curso de aperturas III (Cerradas). – Panov / Estrin.
- 66 Defensa Siciliana. Variante Scheveningen. – A. Nikitin.
- 67 Práctica de las aperturas. – L. Pachman.
- 68 Práctica del medio juego. – L. Pachman.
- 69 Práctica de los finales. – L. Pachman.
- 70 Ajedrez y computadoras. – Pachman y Kühnmund.
- 71 Técnicas de ataque en ajedrez. – P. Edwards.
- 72 El contraataque en ajedrez. – Y. V. Damski.
- 73 El mundo mágico de las combinaciones. – A. Koblenz.
- 74 Problemas de ajedrez. – Camil Seneca.
- 75 Tratado de ajedrez superior. – Y. Estrin.
- 76 De la apertura al final. – Edmar Mednis.
- 77 Fundamentos estratégicos del ajedrez. – Y. Estrin.
- 78 Kasparov, campeón del mundo. – Ángel Martín.

- 79 **Ajedrez práctico.** – R. Edwards.
 80 **Ajedrez magistral.** – Kopec y otros.
 81 **Ajedrez moderno.** – B. Pandolfini.
 82 **Ajedrez por campeones.** – B. Pandolfini.
 83 **Defensa Siciliana. Variante Sveshnikov.** – Adorjan / Horvath.
 84 **Teoría moderna en ajedrez I. Aperturas abiertas.** – L. Pachman.
 85 **Teoría moderna en ajedrez II. Aperturas semiabiertas.** – L.
 Pachman.
 86 **La defensa Caro-Kann.** – Egon Varnusz.
 87 **Teoría moderna en ajedrez III. Defensa Siciliana.** – L. Pachman.
 88 **Test del ajedrecista.** – Gil / Magem.
 89 **Las partidas de Capablanca.** – Rogelio Caparrós.